CON ESTE NUMERO SUPLEMENTO MUSICAL:

Reynaldo **HAHN**: La Biondina in Gondoleta.
Pierre **FERRARIS**: Il me disait!... (valse lente).

S'adresser exclusivement pour toute la publicité française á Mr. A. Lorette, Directeur de la Societé Mutuelle de Publicité — 61 Rue Caumartin — Paris

SUMARIO

TEXTO

PÁGINAS

Leopoldo Landaeta.....Hoja de un diario—[4 de julio]..... 444
Eloy G. González.....Regresivos ó irreductibles..... 445
B. Vallenilla Lanz.....En el subsuelo..... 447
Amado Nervo.....Del próximo libro intitulado: «En voz baja»..... 448
J. T. Arreaza Calatrava.....Y yo le dije á Psiquis: Destierra la tristeza..... 448
Elías Toro.....Apuntes sobre antropología prehistórica de América..... 450
Jesús Semprúm.....Nocturno..... 451
U. A. Pérez.....Las Hadas..... 454
Julio Lemaitre.....Los dos Corneille..... 454
Manuel S. Pichardo.....Musa galante..... 456
Rafael Recao.....Poema gris..... 459
Jesús Muñoz Tébar.....Sociedades humanas: Estudio etnológico 459
Max. Grillo.....Crepúsculos interiores..... 461
A. J. Calcaño Herrera.....A Ciudad Bolívar..... 465
Víctor Racamonde.....La Criada—[Monólogo]..... 469

PAGINAS CORTAS

Gabriel Mourey.....Las ventanas..... 464
Léo Largnier.....En camino..... 465

VIDA LITERARIA

Jesús Semprúm.....Bibliografía..... 467
A. Fernández García.....Letras Hispano-americanas..... 468
La Dirección.....Información literaria y artística..... 466

La Dirección.....General F. L. Alcántara..... 458
Nuestro Suplemento Musical..... 470
Sueltos Editoriales..... 470
Explicación de los grabados..... 470

SECCION RECREATIVA

El robo de una planta.—La identificación por el mordisco.—Brisas artificiales.—El soldado más alto.—Una curiosísima lápida.—Bodas del primer Príncipe de Asturias con Catalina de Lancaster.—La excentricidad de los perros...471 á 474

Anuncios.....

GRABADOS

General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela y Presidente Constitucional de la República..... 443
Lagrenée: La Melancolía (Museo del Louvre)..... 445
P. Guérin: Eneas refiriendo á Dido las desgracias de Troya..... 447
Bonnat: Job (Museo del Luxemburgo)..... 449
J. E. Delaunay: Muerte de Neso..... 451
G. A. Van Loo: El tocado de la sultana..... 453
Feti: La Melancolía (Museo del Louvre)..... 455
Annie L. Henniker: Dulzuras de Primavera..... 457
General F. L. Alcántara, Presidente Constitucional del Estado Aragua..... 458
C. Deyrolle: Canción de Primavera..... 459
Las Fiestas de la Aclamación: Entrada del General Castro en Caracas..... 461
— Aspecto de la calle Oeste 2..... 462
— El desfile por la Avenida Sur, frente al Teatro Nacional..... 463
— Llegada del General Castro á la Estación del Gran Ferrocarril..... 465
Las Fiestas del 4 de Julio en Caracas: Arcos levantados en honor del General Castro.....466 y 467

SUPLEMENTO MUSICAL Nº 4

Reynaldo Hahn.....La Blondina in Gondoleta—(Antonio Lamberti).
Pierre Ferraris.....Il me disait!... (Valse lente).....

EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV | 15 DE JULIO DE 1906 | Nº 350

PRECIO
Suscripción mensual.....B 4
Un número suelto.....B 2

DIRECTOR:
J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo – Caracas – Venezuela

EDICION QUINCENAL
Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.
Este 4—Número 14
Caracas — Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

GENERAL CIPRIANO CASTRO

RESTAURADOR DE VENEZUELA Y PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA

HOJA DE UN DIARIO

—

4 DE JULIO

Harmonía! Primavera celeste vuelca su cornucopia sobre la tierra en la entrada triunfal de Cipriano Castro. Es propio emblema del regocijo público el encanto de la naturaleza. Almas y cosas arden en fuego divino. El aire se puebla de mariposas; el espíritu de ensueños. Cipriano Castro es magnánimo y fuerte; le preceden palabras de fraternidad y de amnistía, como enjambres de cóndores y de palomas. Sintetizo en un símbolo el decoro primaveral y la gloria del pueblo.

Acaso las ráfagas arrancan todos los pétalos de los jardines cercanos en una fiesta de flores y en el reino de la Primavera. Trémulo enjambre de mariposas desfila, con vagar blando y dulce, ante mi balcón. En el ambiente de oro flota el alma de las corolas. Manos invisibles derraman rosas y más rosas, que se deshojan en el viento. La alegría del mundo estalla en besos solares, en aromas y en rumores. Las flautas de la arboleda ritman la canción de los jugos, y el cielo abre su corola infinita y azul. Fuga de mariposas ó enjambre de pétalos alados y frágiles que manos invisibles derraman en el ambiente de oro, alegría! La tierra bulle de júbilo y Primavera pasa en el carro triunfal. Los jardines saludan en flores; en luz el sol. Psiquis desciende sobre la tierra; sus alas, dos llamas divinas, arden y vibran en vuelo harmonioso. El alma universal y pagana resucita en el misterio primaveral y como en el tiempo antiguo, los coros panidas celebran el regocijo de los mortales y el encanto de la naturaleza, en las cañas de las fuentes y en la cítara de las frondas.

Primavera vierte sus ánforas plenas de miel y de vino sobre las almas. Es la orgía del ensueño. Como el trémulo enjambre de mariposas ó de pétalos áureos, vuela un tropel de alondras que cantan la canción de los corazones. Tienden el ala al sol de Oriente, que las dora; y el júbilo de las muchedumbres saluda á la grande esperanza, que sacude su clámide en el éter y riega la tierra de pedrerías. La multitud recoge el tesoro fulgurante; en toda alma brilla una rara piedra de claros fulgores, que á las luces solares destellan vivo fuego de amor. El alma del pueblo es bella y ruda, como su mano áspera y noble. En ella duermen el diamante de aljófar ó el rubí de sangre ardiente; sólo esperan al pensador ó al Héroe que diga la palabra secreta ó hiera con la punta del acero la corteza de la roca, en cuyo corazón yace escondida la piedra rara y fulgente. Así el milagro del heroísmo; el milagro del patriotismo; y el milagro del idealismo. Era sorda y oscura el alma de los antepasados; no se bosquejaba en ella el soldado de Carabobo ni el expedicionario de Ayacucho. ¿Cuál brazo de hierro conduciría el oriflama colombiano, oro, cielo y sangre en las nieves andinas? Bolívar exhumó de las sombras la rara piedra preciosa perdida en el alma del pueblo. Y aquel diamante recóndito fulguró con llamaradas bravías.

Nuevo cielo heroico resucita las altas virtudes pretéritas. Generoso y fuerte, como un león de leyenda, el sentimiento popular escolta al Paladín, que es un Caballero de la Patria. Y en una visión de otros días, pasa bajo el trueno sonoro de las fanfarrias, la procesión del iris nacional, victorioso y radiante.

La nota de oro de los clarines rasga el ambiente de oro. Las multitudes saludan jubilosas el cortejo triunfal; inclínase el orgullo de los arcos; flores y palmas vibran en el viento.

Es día de gloria, de primavera y de sol.

LEOPOLDO LANDAETA.

LAGRENÉE - La Melancolía - Museo del Louvre

REGRESIVOS É IRREDUCTIBLES

V

Conquistadores impromovibles de la llanura; remotos invasores extranjeros, que, bajando los repechos occidentales, estamparon su huella, como un sello eterno de dominio, sobre el suelo muelle de la pampa, el toro y el caballo encontraron en mi patria la libertad y la vida; y de solitarios y absortos inmigrantes, pronto se tornaron dominadores adustos. Aquella naturaleza siente la pesadumbre de su señorío y con ellos es sumisa y maternal: nunca ha ejercido sobre el usurpador un vasallaje tan riguroso como sobre sus propios hijos.

El llanero es, primero que de toda otra génesis, el producto inmediato de su ambiente: primogénito cariñoso, fidelísimo, obediente, luchara hasta el exterminio y ha luchado contra la civilización, para que no le desate el lazo filial, presurosamente apretado de nuevo, en cuanto siente el malestar de una relajación. Manos poderosas, á veces invisibles, manos misteriosas é iracundas, sostienen ese vínculo: es la libertad nativa, amplia y radiante, que canta en los vientos de la llanura las canciones lentas y responsorias que arrullaron el sueño de la cuna: es la mano próvida de la abundancia, anchamente abierta como la pampa, que alarga sin usuras el pan cotidiano numeroso: es la mirada avara é insaciable, tendida y veloz como la luz, sobre un horizonte que ofrece una patria sin fronteras: son los nervios rotos, la sensibilidad inofensiva, que nos amenazan con el dolor de un reacomodamiento, si intentáramos alojarnos en los senos de otros moldes: son las campanas matutinas y las evocadoras campanas de la tarde, que recuerdan el único espectáculo de nuestra vida simplista y campesina, las campanas que parecen llamar á que nos acompañen los manes de nuestros abuelos difuntos, en cuyos labios temblorosos sorbimos el amor y las leyendas de la tierra y de la patria, á la hora intensa en que nuestras madres admirables nos enseñaban el heroísmo de la fe y el portento de la esperanza. Nadie en Venezuela, nadie se despide de la patria con lágrimas que salgan del corazón en una tumultuaria regurgitación homicida, como el llanero: se siente el agrio dolor de un desprendimiento orgánico, la algidez de una ruptura entrañable, que no tendrá cicatriz, y cuyo labio viviente está siempre presto á soldarse en un beso ávido al fragmento desprendido. Parece que naciéramos con la previsión de la vacuidad y la melancolía de toda cosa extraña á nuestro abolengo y á nuestro solar; y que la tierra nativa nos previene que sólo la naturaleza vive en santidad impecable y que es el suyo el más dulce de todos los regazos de dolor: el año veinte y cuatro, creada Colombia, flameando en las calles de Lima el iris de Venezuela, el llanero se desertaba desde Arequipa y, más feliz que Bolívar, tomaba alegremente el camino de la repatriación, y venía á sentarse á la lumbre abolenga, comiendo el pan sabroso del hogar, impregnado con el néctar y con el aroma de la gloria y de la fama. (1)

(1) *Corr. de Bolívar, á Santander, de Pativilca*, 9 de enero de 1824.

¿A qué distancia, además, nos hallamos de los otros hombres? Por razón de linaje, por razón de acaecimientos, por situación geográfica, somos una raza social no bien conocida, hasta ahora poco definida. El alma llanera está más cerca de la naturaleza que el alma ciudadana: no son radicales, profundas ni numerosas las diferencias que los años y los hombres han impuesto ni á nuestro carácter, ni á nuestras costumbres. Las guerras, las enfermedades, la ambición y cien causas más de destrucción y desarraigo han aumentado las largas distancias que ya para el siglo dieciocho sembraban la desolación llanera de dispersas caravanas: la *legua*, entre nosotros, es apenas una denominación convencional, pero exageradamente mayor de seis mil varas castellanas. Todavía erige el humo del hogar llanero su voluble penacho sobre la choza primitiva, cubierta de secas hojas de palmera ó de yerbas forrageras; todavía los caminos son senderos tortuosos, que trazan los rebaños y los jinetes, abatiendo con sus cascos el yerbal nutrido é invasor; todavía el cuero seco para estera recuerda al ancestral migrador de la pradera y de la selva; y por las noches melancólicas y formidables, la inmensa sinfonía de la naturaleza mece el letargo de mi país. Incoercible país no bien penetrado, acaso no explorado por el conquistador; fuera de las vecindades de Barcelona, jamás crujió en el suelo de la llanura, sobre pechos capitanes de la España subyugadora, la armadura despiadada de los expedicionarios de la guerra y del exterminio: el sistema de colocar un grupo de familias españolas cerca de las misiones, no hizo sino fundar extraños feudos, que mantuvieron en la servilidad ó empujaron hacia las selvas distantes el material étnico de una nueva nacionalidad. La *misión* finge, en aquellos días adámicos de una creación social, un solitario campamento agareno: los frailes refieren (2) cómo en la noche, cuando viaja silenciosa la luna sobre la solemnidad del desierto, el indio insufla un aliento saudoso y de añoranza congénita y hereditaria, contra el laberinto de nácar de la doliente *guarura*, que le gime su cautiverio y le habla las voces queridas de su vida errátil; y el indio se fuga del aduar, en medio de la solemnidad de la noche, á su selva y á su éxodo. Se queja también, en nuestras almas, la nostalgia de la aventura pampera, que nos envuelve y nos rebuja en los pañales de la cuna, hurtándonos á la civilización, poniéndonos el odio ó la desconfianza de sus fracasos y de sus pesares, y reteniéndonos amedrentados en los pisos medios de la humanidad. Hijos de la soledad, camaradas de la desolación, lentos infantes de la melancolía, nos enferma el bullicio, nos ofende el movimiento presuroso, nos marea la muchedumbre sin oriente. De la civilización no puede llegar á nuestros remotos hogares sino la nueva infamatoria de sus derrotas, el temor de sus agresiones y el espanto de sus ignominias; y preferimos la rusticidad inmunizadora, que es insugestible por su insensibilidad, invulnerable por su ignorancia. Sin saber que está escrito en libros sagrados, el llanero siente que «añade amargura quien añade sabiduría.» Ricos propietarios y criadores, que guardan en viejos arcones ó confían á la entraña de la tierra la cosecha de oro de su labor y sus esfuerzos, desdeñan con un gesto diogénico probar otro manjar de vida que no sea el de la suya, arguyendo que sus abuelos llegaron á edad cuasi centenaria y murieron más acaudalados que ellos, «sin haber tenido necesidad de salir de su hato y de su pueblo.» Un viejo guerrero de mi país, lanza formidable de valor y de arrojo, me decía una ocasión que nadie combatía con más desprendimiento que él, porque á la hora del triunfo y de la asignación de las recompensas eminentes, él no aceptaría ninguna situación fastuosa en la ciudad, por no trocar la holgura de sus indumentos llaneros por la «prisión» de nuestros trajes de civilizados; y lo manifestaba en momentos en que se disponía á hacerle un desaire decisivo al jefe de la nación, en 1894, si lo retenía un día más en la «agonía» de los boulevares y de los parques.

Dos veces se recorre la Europa y se regresa á Venezuela, en menos tiempo del que necesita el llanero que mora bajo los últimos declives de la cordillera costanera, para trasladarse á hacer transacciones de ganados á los hatos del Alto Apure y del Arauca; de manera que siendo axiomático que la ruta crea el tipo social, es fácil concebir cuán distantes nos hallamos del camino ascendente y cuánto más próximos á la tierra virgen de presencia extranjera.

Es, por tanto, reducida la capacidad de asimilación: fuera de las prácticas rutinarias de su oficio, nadie más lerdo que el llanero para el conocimiento y el manejo de todos los medios y de todos los procedimientos de acción sintética: al poner mano sobre ellos, lo asedian como un enjambre rapaz, turbador, los inconvenientes y las dificultades; agilísimo y experto en sus faenas consuetudinarias, de una costumbre secular, siempre la misma, es lastimosamente zurdo en cualquiera otro desempeño. Ausentes casi todas las funciones intelectuales, duermen aquellos cerebros bajo la pesadumbre de una indolencia trascendente, nacida de una ociosidad cerebral de generaciones. La ninguna necesidad del cambio y de la adaptación, lo hacen idéntico á sí mismo; y con muy débiles diferencias, el alma llanera es hoy la misma que, al empinar la *tapara* antes de los días de la Patria, exclamaba:

El pobre con agua justa,
Y el rico con lo que gusta. (3)

La cultura singular de ciertas familias, la distinción superior de ciertos individuos, nada afirman en contra de esta tesis, sino que antes la confirman como excepciones. Hay que distinguir, como advierte Topinard, entre la educación de un individuo y la educación secular y progresiva de una raza. A este respecto, el autor menciona el caso bien sabido de los andamanes y de los australianos, educados según la civilización europea, que abandonan nuestro traje á la primera ocasión que se les presenta y vuelven á su vida salvaje; y, sin embargo, aprenden rápidamente á leer y á escribir y son muy observadores. (4)

Como en el estribillo de la golondrina agorera, ¿qué se hace, en efecto, del hombre civilizado, cuando regresa á la ruda desolación de la llanura? ¿Cómo subvertiría él solo, con la fuerza de su cerebro y con el amor de su pecho, las fábricas de una vida toda ella construida con los materiales invencibles de la propia naturaleza? Arrancado de su solar, replantado en otro subsuelo, nutrido de los jugos de una tierra de aclimatación, modificada su estructura anatómica por hábitos diferentes, y su naturaleza fisiológica por funciones más constantes y numerosas, ¿qué anda haciendo allí ese extranjero entre sus hermanos, que profiere una lengua que no es la de mi patria, y mira con unos ojos que ya no son los indagadores del llanero? Este traje de civilización, bajo el sol de mi tierra, funde el músculo y calcina la osatura; esta sangre apacible bajo el freno de la cultura, burbujea al férvido rescoldo de aquel suelo; estas ideas que saben el camino de su diario asilo benevolente, quemarían las alas fatigadas al fuego de nuestro sol, pájaros de Estinfalia que caerían en una lluvia de cadáveres en torno de la vida; y esta vida perecería en el estrépito de su propia catástrofe.

A salvarla acude la naturaleza, perennal y providente, que dictará al repatriado su tremendo consejo de conservación: despojo de toda prenda material y de toda presea espiritual que sean en mi país el yugo... y el oprobio!

Semejante situación y las causas hasta este punto señaladas, imponen al llanero: la regresión, cuando él mismo vuelve á la vida y al ambiente que abandonó: la resistencia, cuando es enviado á otra vida y á otro ambiente.

Adelante referiré casos típicos de ambos fenómenos, que son pruebas de la persistencia y la tenacidad de los caracteres psíquicos, á través de las edades y de los medios.

ELOY G. GONZALEZ.

(2) *Noticia de las misiones*, Blanco-Azpúrua, t. I.

(3) *Autobiografía del General Páez*, t. I.

(4) Topinard, *L' Anthropologie*.

P. GUÉRIN: Eneas refiriendo á Dido las desgracias de Troya

EN EL SUBSUELO

—

AQUELLA invasión de isleños los mantenía heridos. La mayoría de los males databa de cuando ellos vinieron; y por todo eran odiosos aquellos blancos *pata-amarilla*, hambrientos, avaros, de áspera habla, como un carro por un pedreguyal, y siempre trabajando como burros de carga. Y así, los negros mal veían la runfla de isleños llegada á Barlovento. Muchos eran ya medianeros, y hablaban de ir cogiéndose las haciendas, poco á poco, trabajando, eso sí, trabajando porque no se cansaban. Eran hechos al mazo. No iban á jolgorios, y al alba, en pie para la faena, indiferentes al calor, poderoso á rendir al más recio. Pero ellos, ni nada... Casi ayer habían llegado, y ya sus productos copaban las ventas; y hasta algunos del pueblo los querían, sin pararse á medir cómo habían acaparado cuanto daba dinero. Pero siempre es así: lo de fuera es mejor.

En las mañanas, camino de Río Chico los carros y los burros, cargados de toda suerte de frutos menores, volátiles, tejidos, de cuanto podía trocarse por dinero en el mercado; y por el ancho Tuy, en los alijos, el cacao para más allá, para Europa, como un testimonio de la victoria del esfuerzo y la constancia sobre un teatro años antes ajeno. Los orilleros del Tuy, los habitantes de las haciendas, los de los vecindarios, por entre los cuales, como una arteria ruda, iba el camino, gritaban al pasar carros y burros y alijos:

—Ahí va lo de esos ladrones!

A veces, sobre la madrugada, volviendo de un *carite* sonaban diálogos así:

—Juan Asunción, ¿ya tú agüeitaste? El isleño José Vera compró en la Cruz del Perro la pulpería de ña Tomasa; y Chemaría jué allá como antes, y no le fiaron. ¿No digo?

—Lo quieren too...

—Caray...

—¿Tú vas á dormí?

—Sí, pa gorbé...

—Mañana lo entierran...

O este otro:

—¿Vistes al más grande é los dos?

—Sí, oh! Quiere sé autoridás.

—Ese es er medianero de Tomasito Henández.

—Ya ni saluda... Pero á too cochino le llega su sábado...

Y los negros se dispersaban para sus ranchos desperdigados entre los cacahuales.

Aún viven como al día siguiente del trasplante. En la faja caliente y húmeda de Barlovento encontraron un pedazo de su patria de fuego. Su pereza halló una excusa en el tórrido aliento, y su sér esclavo, bajo el rozador del mayordomo, no tuvo memoria de otra pena que la del salteamiento, y, luego, la del mal del mar en la travesía larga. Al pisar tierra, el ganado humano halló lo de su gusto: el calor africano y el grito del amo. Y así es Barlovento, corazón adentro, un pedazo del señorío de Luango.

Inaptos para otra industria, fuera del primitivo laboreo de haciendas y el sencillo plantar de plátanos, no dan con éxito en más cosas, y de aquí parte en mucho el vasallaje. Los aturde, en veces, el soplo rudo de la guerra. Cázalos la recluta. Marchan, ojo al soslayo, al monte, y cuando cae la noche, ya huyeron á sus ranchos. Pocos gozan con que se les copie en la pupila clorótica la roja fulguración de una batalla: no aman la contienda sangrienta: y no dominando el medio por la labor del brazo, se les hace imperiosa la defensa como haya lugar.

Aquellos isleños ¿qué querían? Cogérselo todo... Habíanle señalado nuevo precio á las cosas que de antiguo lo tenían fijo. Dos manos de cambures dos reales. Caro era; pero se los pagaban, porque, decían ellos, los cambures eran más gordos y tenían más azúcar. Y los vendían siendo caros.

En Panaquire había úno, dueño de pulpería, de una faja de cacao y con buena amistad en Río Chico. Pero, ¿quién lo quería? Nadie, ninguno lo veía bien. Si le debían, cobraba ásperamente: cobro lo mío. ¿Hacía limosna? Conchas de queso, harina de papelón, orillas de cazabe, y gracias; y no para todos. Jamás vestía de limpio. Por fiestas no portaba... Así todos tenemos. ¡Qué gracia! ¿No se negó una vez á dar para una fiesta del Gobierno? Y otra vez ¿qué dió para una cruz de mayo? No lo pasaban los negros... Ya se sabía que

era nieto de un canario judío; y... algo más; y... algo más...

Pero no le importaba á Juan Bracho aquel zumbar de moscardones. Trabajaba de mañana á tarde de la noche, alegre siempre, y respetaba al Jefe Civil y al Cura. ¿Que iba acrecentando el negocio? Claro, porque vendía más barato y no fallaba en la pesa. No tenía libra emplomada. Vendía como era de ley y se movía...

Era hijo de isleño venido al país cuando Guzmán Blanco ensayaba la inmigración. De padre á hijo, y por instinto de raza, el ahorro era un culto en él, y sabía cuánto esfuerzo entraña una moneda. Con él, como con todo extranjero, hacía contraste el criollo manirroto, ya fuese éste negro, indio, blanco ó mulato, ó de otro cualquier matiz. Y por ésto, tanto como por lo otro, vivir regular, trabajo continuo y genio industrial, Juan Bracho no era querido en Panaquire. Pero á él ¿qué? En el medio muelle, su actividad vencía. Sin darse cuenta, en él cumpliase la ley de la singularidad: señoreaba un teatro del que era el reverso. Mas el odio de los vencidos crecía á la par del éxito. Si nadie podía aguantarlo; y tan hostil al Gobierno. Y no era él solo; también los otros regados por todo Barlovento, que ya reputaban como cosa propia. Ellos y los chinos... lo mismo. Y rugía el odio en torno á Bracho como la voz de una tormenta próxima.

Una revolución movía el país. Para el éxito cada adversario ponía manos en donde había un resorte. A Barlovento arribó el incendio y el salteo de la recluta sembró el espanto en las haciendas. Los revolucionarios no paraban sintiendo la victoria, y respondían á la voz partidaria con dinero, comisiones y cosas similares; poca sangre sí daban.

Con el negro Alfonzo, Jefe Civil de Panaquire, hablaban otros:

—Juan Bracho no cabe en la cotonía.

—¿Y que no era revolucionario?

—El no es nada—decía Alfonzo.

—Créele á isleño.

—Tiene carta. Lo dice el dipendiente...

—Veremo—decía Alfonzo—y la pulpería del isleño se le pintaba en los ojos. El, más que los otros, tenía á Bracho ojeriza. Debíale un cuentón que el otro no cobraba.

En tanto, Juan decía siempre:

—No me meto en politica. Eso no es mi negocio—y de verdad no estaba nada.

—De los dientes pa juera—le respondían los negros.

Una mañana, preso Juan Bracho; la pulpería cerrada; requisa rigurosa é incomunicado por revolucionario.

—Tenían razón ustedes—decía el negro Alfonzo riéndose.—¡Ah! isleño...

—Y que no se metía..

El impuesto no se hizo esperar; y sobre el impuesto, hubo un denuncio: Juan Bracho tenía armas y cápsulas. Alfonzo voló á la pulpería. y tras de unos barriles. encontró un parque: dos máussers, una escopeta, cápsulas, guáimaros y pólvora. Ya no había dudas: Juan Bracho era revolucionario. Y como la guerra se hace con lo del enemigo, á la pulpería le fué quedando el esqueleto de los anaqueles; sin una sola almendra el cacaoal, y sin amparo Juan.

—Alifonzo; niega ahora que el isleño taba en la cosa—decían los negros.

—Sí ¡oh! ¿isleño? mala res—y Alfonzo reía, picando un ojo.

El terrible Juan habia ido á parar á Río Chico. La cárcel se hallaba plena: los más de los presos eran isleños.

Días después una goleta remolcada por un vapor, conducía los presos á La Guaira. El Jefe Civil de Panaquire exponía al Gobierno la necesidad de extirpar el cáncer de aquel partidarismo que iba minando á Barlovento. Sólo la actividad desplegada por él, había impedido el poderoso alzamiento tramado por el isleño Juan Bracho á quien se le halló un cuantioso parque; y pedía se fijase la atención en el poderoso incremento tomado por aquella gente perjudicial.

Pasó tiempo.

—Compae Alifonzo ¿por cuánto le vendió Juan Bracho el piajito é hacienda?

—Carazo! Y eso que lo sarbé de un Castillo!

—La purpería fué á volá.

—Esa gente es muy bruta; alzace con propiedá.

—Y no güerben po aquí.

—¿Pa qué?

—Lo querían cojé tóo. Ya pa úno no había. Las cosa se han compuesto...

—Guá! Y pa qué es la autoridás?

Y Alfonzo, manoseando un sable encintado de amarillo, puso los pies en la mesa del Despacho.

—Alifonzo; con túpano no hay ni mar morena...

—Ahora tamos tranquilo.

—Taban en toas parte.

—Eso y que era la migración... Pero toos han migrao de aquí—y Alfonzo enseñó las treinta y dos piezas de su boca ancha como la de un mapire.

—Sí ¡oh! la migración—dijeron en coro los demás dialogantes.

A poco se enrumbaron para sus ranchos al favor de la luna cuya lumbre caía como un velo argénteo sobre los cacahuales. Tres, ya distanciados, rompieron en diálogo á gritos:

—¿Vas al *carite* de Juan Domingo?

—Ar gorpe é dos.

—Ya tiene dos hervías.

—Pa mañana aguanta y...

Un pronto vuelo de viento caliente, venido de corazón adentro de las haciendas, se llevó el resto del diálogo.

Y así viven, como al día después del trasplante. A veces, úno rompe el nivel mostrando una virtud guerrera; una aptitud industrial; una razón de personería; pero en vez de empujar para el progreso, restallan, como en desquite, el foete de una tiranía lúgubre sobre los hombros de sus propios compañeros; esclavos de un atavismo bajo, incólume en el torrente de su sangre para la cual no ha habido un solo soplo de civilizador oxígeno; con la cual no se ha mezclado otra sangre. A sus almas estrechas y sombrías, bástales la fuerza prestigiosa del bárbaro amuleto; para la gala de sus carnes, la bujería vistosa; curan sus cuerpos la yerba y la raíz cortadas por los brujos en mitad de la noche, cuando más zumba el viento y las aves agoreras dejan en el ramaje sus gritos estridentes; sóbrales para el sustento el plátano de sencillo cultivo, y fincan el colmo de la labor en el fácil beneficio de haciendas. Elemento eficiente de la convulsa alma nacional, bien poco ha dado fuera de su aptitud física para la resistencia al trópico. En el fondo ancestral de la sangre late el aporte de la suya con un lento ritmo fatal.

B. VALLENILLA LANZ.

DEL PRÓXIMO LIBRO INTITULADO

"EN VOZ BAJA..."

—

Un parque inmenso:
con sus glorietas,
sus avenidas
y sus misterios.

Un verde estanque:
con su agua inmóvil
con sus barquillas
y con sus ánades.

Una montaña:
con su castillo,
con su leyenda,
con su fantasma.

Una princesa:
por entre el bosque,
junto al estanque,
tras de la almena.

Y sobre de ello:
princesa, bosque, castillo, estanque,
flotando apenas,
mi ensueño....

AMADO NERVO.

(Inédito).

Y YO LE DIJE Á PSIQUIS:

DESTIERRA LA TRISTEZA

—

¡Y esto es la vida! El pálido, el brumoso paisaje
Siempre gris, siempre el mismo? Una torre sombría
En el vago horizonte; y en el seco follaje
El suspiro de tórtola de mi melancolía...

Anhelo bravos sueños y bravas aventuras.
Pido el vino de fuego de trágicos amores.
Amo la bella vida de las bellas locuras
Con todas sus serpientes y con todas sus flores.

Amo el verso en que vibra el clarín de la hazaña.
Y el verso en que es magnífica música la caricia.
Amo el yambo de Anarkos, mortal trueno que entraña
El dolor de esa Virgen violada, la Justicia!

Amo el amor de fuego y el lánguido, que huye
Extenuado y sin savia los goces; amo el vino
De los calvarios,—vino que de las venas fluye
A encender en las almas un anhelo divino.

Amo la fiera estirpe de los Aventureros,—
Esos voraces pájaros de presa de la Historia
Que hacia ignotos Dorados apuntan los aceros
Con la embriaguez llameante de un miraje de gloria!

Amo todos los dioses. Y mi alma solitaria
Conoce todo rito, reza toda plegaria.

Y porque nací en formas impalpables de Idea—
—No sé si allá en la India profunda y visionaria.
O en Grecia, O en la ingenua campiña galilea.—

Porque nací,—á la hora crepuscular,—un día
En que se hallaron juntos en la sagrada umbría
El Dios triste y la amable Diosa de la Belleza,
En mi alma á la Tristeza da un beso la Alegría...

Y yo le digo á Psiquis:—Destierra la Tristeza!

J. T. ARREAZA CALATRAVA.

BONNAT - Job - (Museo del Luxemburgo)

APUNTES

SOBRE ANTROPOLOGÍA PREHISTÓRICA DE AMÉRICA

I

El origen de las razas americanas ha suscitado siempre interesantes discusiones entre los que, afiliados á la teoría monogenista, sólo aceptan migraciones asiáticas para la población primitiva de América, y los que partiendo de la poligenia, sin negar un elemento inmigrado, aceptan el hombre *autóctono* americano, el aborigen nativo, cuyos vestigios actuales estarían representados por los Pieles-Rojas al Norte, los Otomíes en el Centro y los Patagones al Sur.

Numerosos y respetables partidarios ha tenido la primera proposición, apoyados en la indiscutible analogía, por lo menos física ó somática, de la mayor parte de los pueblos americanos, y más que todo en la semejanza de sus civilizaciones, religión, tendencias, manifestaciones artísticas y algunos datos lingüísticos; pero extremando este concepto étnico unicista llegan al postulado, vicioso por absoluto, de que desde el Norte hasta el Sur y desde el Atlántico hasta el Pacífico, ha sido una sola y misma raza la que pobló la América; porque sus diferencias anatómicas no presentan el grado de acentuación que diversifican las razas negras de las razas blancas. Así opinaba Brinton (1), y así pensaban y creían Darwin y Coleman, al observar la semejanza física de las tribus más distantes de la América, declarando la unidad de su origen.

Para combatir este último postulado bastaría pasar revista somera á los diversos grados de cultura en los distintos pueblos de América, á raíz de la conquista, sin repetir en nuestro abono las profundas diferencias físicas que existían entre algunos elementos indígenas, como los Pieles-rojas y los Patagones, comparados con los Mayas, Miztecas, Aztecas y Peruanos, verdaderas diferencias somáticas como la de los Patagones, que son todavía los hombres de más elevada estatura de la Tierra.

En el Canadá y en toda el área que hoy ocupa la nación Norteamericana la cultura indígena era completamente primitiva; verdaderos salvajes, de vida nómade, ocupados sólo en guerrear, cazar y pescar; apenas la existencia de *mounds* en limitadas regiones revelaban su vida prehistórica, sincrónica sin embargo de las florecientes civilizaciones indígenas tan próximas. Estos mismos *mounds* ó túmulos ocupaban un área perfectamente limitada entre los paralelos 25 y 51 de lat. n. y 69 y 101 meridiano de longitud (2).

¡Cuán distinta era la cultura de los indígenas de Méjico y Centro América! Estos eran sedentarios, agricultores, religiosos; sus monumentos y construcciones eran inmensos, de un severo carácter artístico, admirablemente decorados, como el Teocalli, destinado á las ceremonias religiosas. Su orfebrería y alfarería sorprenden aún por la filigrana de sus dibujos y la elegancia y belleza de sus formas.

Sin embargo, esta misma cultura mejicana era muy diferente de las civilizaciones indígenas centro-americanas: Nicaragua, Yucatán, Costa Rica, que diferían por sus delicados trabajos en oro.

Las civilizaciones de Sur-américa y del Perú principalmente tenían muchos puntos de contacto con las civilizaciones Maya, Mizteca-Quiché y Azteca; en tanto que el Patagón, recluido en su extremidad meridional, altivo, independiente y salvaje representa todavía á través de las grandes vicisitudes de la historia, el elemento autóctono americano.

Los partidarios de la unidad étnica americana atribuyen estos diversos grados en la cultura y adelanto de los varios pueblos americanos, á sucesivos aislamientos de varios grupos indígenas difundidos por migraciones en todas las latitudes del nuevo continente, y que privados, por razones de topografía geográfica, de comunicación con el núcleo primitivo de donde dimanaron, evolucionaron por separado é independientemente, bajo la acción modificadora de los nuevos medios. ¿Pero podría invocarse este mismo proceso para explicar las diferencias verdaderamente antropológicas de varios pueblos americanos? Nó, por cierto, cuando es concepto antropológico universalmente aceptado que el elemento étnico más antiguo en un territorio dado es el que más profundamente impone sus caracteres físicos. Desde dos puntos de vista puede considerarse tan importante materia:

1º Existencia ó no de una raza primitiva autóctona del suelo americano, desaparecida casi en su totalidad.

2º Corrientes migratorias del continente asiático, llegadas á las costas americanas.

Si partimos de la ley de evolución y de la unidad de la materia organizada, los partidarios del monogenismo tienen á su favor un argumento de peso para negar la existencia del autóctono americano, como aborigen nacido del mismo suelo en el largo proceso evolutivo: no existen en el continente americano los grandes monos antropomorfos de Asia y Africa: gorila, chimpanzé, orangután y gibón; y á pesar del cráneo humano pitecoideo descubierto recientemente por Nehring entre los indios Sambaquis de Santos (Brasil), cráneo que presenta la estrechez característica post-orbitaria, indicio seguro, aun para el mismo Wirchow, de su naturaleza simia, á pesar de este documento paleontológico irrecusable del *pethecantropus americanus*, hay que admitir, al menos por el momento, que los *hombres primitivos de este continente descienden de los antropoideos asiáticos*. Sin embargo; en las exploraciones arqueológicas practicadas el año pasado en el Monte Albán de la provincia de Oaxaca (Méjico), se han descubierto criptas y subterráneos con inscripciones y figuras murales esculpidas en roca, y entre estas últimas el dibujo perfecto de un antropomorfo superior, de 45 centímetros de longitud; lo cual demuestra evidentemente que los indios miztecas, que fabricaron la fortaleza del Monte Albán, conocían por lo menos estos monos sin cola (3).

Aunque en realidad son muy escasos los vestigios de la raza primitiva autóctona de América, destruida y el resto disperso por las migraciones asiáticas de civilización superior, no faltan sin embargo, testimonios prehistóricos de su existencia. Se ha descubierto en Méjico (4) entre los restos de las poblaciones mixtecas, las primitivas habitaciones ó viviendas del aborigen americano: es una cueva á la que se llega por una entrada amplia; pero en cuyo fondo sólo existen agujeros, por donde sólo puede pasar un hombre arrastrándose, pasados los cuales, vuelve á ensancharse la cripta.

Esta primitiva vivienda, en medio de las notables construcciones mixtecas, cuyo módulo arquitectónico característico era la bóveda triangular, ricamente artesonada, era indudablemente la morada del autóctono americano, destruido y disperso por el elemento asiático más poderoso y más civilizado; lucha de que son reminiscencias las tradiciones de los cronistas é historiadores de la Conquista, con sus leyendas de los gigantes americanos (5).

Purgando de sus naturales exageraciones la tradición de estos gigantes, es indudable que los conquistadores vieron en diversos puntos de América hombres de estatura tan excepcional, que impresionaron vivamente sus imaginaciones hasta trasmitirnos semejantes leyendas.

Además, la craneología comparada americana distingue dos índices cefálicos: uno dolicocefálico para los más antiguos cráneos de la prehistoria americana, y otro braquicefálico, índice medio de los cráneos indígenas posteriores; existiendo entre estos dos términos extremos las variantes seriales, que acusan hondos cruzamientos.

Es curioso observar, en lo que á craneología americana se refiere, que el mismo proceso que siguió el índice cefálico en el hombre primitivo de Europa: hiper-dolicocefálico en la raza fósil de Caustadt, sub-dolicocefálico en la de Cro-Magnon y mesaticéfalo y braquicéfalo en las razas de Furfooz, So-

---

(1) "The American Race."

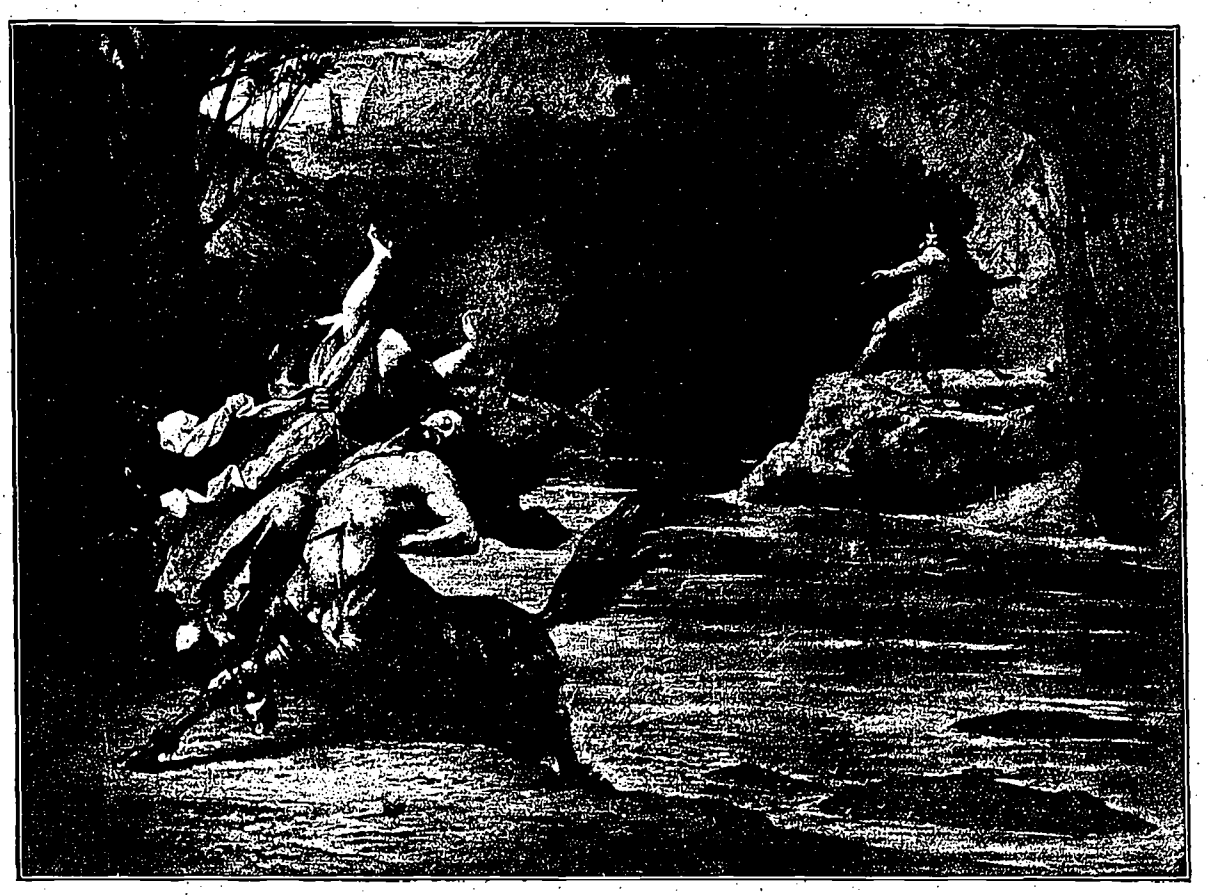
(2) Th. Wilson.—"The antequity of the red race in America."

(3) Véase "Cronología Mixteca", por A. Castellanos. Monografía étnica XI, Congreso de americanistas de Méjico.

(4). Loc. cit.

(5) "Caminando, pues, entre estos deformes y monstruosos árboles, hallaron echado á la sombra de uno un hombre más monstruoso en su especie que ellos lo eran en la suya, pues era de más de cinco varas de alto y en correspondencia todos los miembros, sólo el hocico y dientes tenía largos y muy salidos, con lo que lo hacía más feo de lo que era." Noticias Historiales. Fr. Pedro Simón.

Y hablando de Méjico dice: "no más lejos de la ciudad que cuatro leguas, abriendo unas zanjas para los cimientos de una casa de campo que hicieron los padres de la compañía llamada Jesús del Monte, se hallaron unos sepulcros y en ellos huesos de hombres tan grandes, que todos juzgaron *ser de gigantes*, porque excedían dos veces la grandeza de los hombres de ahora".....



J. E. DELAUNAY - Muerte de Neso

lutré y Grenelle, idéntico proceso decimos se observa en la craneometría americana á través del tiempo.

Las mismas tradiciones y escrituras pictóricas de los Mixtecas nos hablan del vencimiento de una raza, sincrónico con los geroglíficos en que perpetuaron su llegada á América. En los autóctonos americanos existía el mito del viejo Yxtacmis Cohuatl, que había nacido de los árboles; mito que unido al original de los Mixtecas, que habla del Mixtecalt, fundador de su raza, adulteró la teogonia originaria de los autóctonos, que eran los famosos gigantes que *sucumbieron por falta de unidad y fuerza social.*

Refieren las tradiciones mixtecas que los primeros habitantes que encontraron en el territorio fueron los ñañahú, surgidos del centro de la tierra y que fueron derrotados por sus primeros señores (los mixtecas), que habian salido del río Yuta-tnohó.

Más tarde, cuando el vencimiento de la raza autóctona fué definitivo, el caudillo principal de los mixtecas tomó las alturas de la Sierra del Sur, fortificándose en Tilantongo, de donde se originó la leyenda del escudo de los mixtecas: *un capitán armado, con elegante penacho de plumas, arco y broquel, un manojo de dardos en la mano* y el sol pálido, perdiéndose entre las nubes del poniente, como símbolo del aborigen vencido y expulsado del territorio conquistado.

ELIAS TORO.

NOCTURNO

—

á José Austria.

Antes había sentido, como entonces por obra de la música, una emoción análoga, emoción siempre triste, pero menos intensa que la imperante ahora en su espíritu, comparable sólo á una vasta y siniestra invasión de humo en el ámbito ya melancólico de un paisaje invernal. Una tristeza semejante habíalo sumido otras veces en el frío misterio de su regazo. Ya fué ante la previsión de una ruptura de amor, de una de esas rupturas que sobrevienen sin dolores terribles, sin desesperaciones ni violencias, rodando por una dulce y fatal pendiente de fastidio, deshaciéndose blandamente en una lenta fusión llorosa, cual un copo de nieve á la caricia de los soles cálidos: ante el presentimiento del amor que va á caer en la sombra como un fruto exhausto de mieles, sin que rompan gemidos de tribulación el silencio que envuelve su sorda caída, como ocurre de ordinario cuando el amor fenece en una sola de las almas y surge un clamor de tragedia ó brota un simple y acerbo manantial de lloros en el corazón abandonado. Ya era semejante á la emoción que lo había colmado de opaca pesadumbre ante la visión desolada de algunos paisajes criollos, todos adoloridos de sequía y de fuegos solares, como mártires en la hoguera. Tal recordaba, con una claridad improvisa, que era por el tiempo del estío, el cual solía prolongarse casi siempre la mayor parte del año, el paisaje en donde su infancia había discurrido. Una sabana vasta y amarillenta, en todo momento calurosa, sin la misericordia de un solo riachuelo que refrescara las entrañas de la arena abrasada, sólo alegrado á medias y de trecho en trecho, por la verdura clorótica de algún cujizal, ó por los grupos de matas enclenques, abatidas contra la tierra árida, azoradas por el perpetuo sol, entre las tostadas hierbas amarillas.

En aquel momento, por obra de la música lánguida, que á él se le antojaba muy triste—y que sólo tenía la tristeza ambigua de una fogosa voluptuosidad no satisfecha—evocaba una vez más aquel paisaje y aquellos días remotos, á cuyo recuerdo se aferraba su melancolía, aumentándose, como al último refugio ofrecido á la angustia que lo iba poseyendo, hundiéndosele en el alma, como una terca espina dolorosa. La música se difundía por el corredor elegante y en el jardín presuntuoso, desvaneciendo sus notas en una bruma de deseo, de caricias, de pérfidas quejumbres. Y pasaba sobre la frente del hombre triste como una mano de compasión, que tenía la suavidad tibia de una seda, la eficacia benéfica de una caricia maternal... Y él sentía cómo en el gemido de su definitiva tristeza aquella música le hacía mal; cómo aquella embriaguez efímera, que le infundía el vago anhelo de sentirse consolado, agravaba su desazón y ponía un nuevo pesar en el acerbo abismo de sus pesares. Descontento y ceñudo, como la faz de aquél que rechaza una falsa caricia, así como en la palabra mentida y dulce puesta sobre el acre ardor de la herida, interpretaba una hostil tristeza en el lamento confuso de las notas. Eran éstas como la caída lenta y larga de las hojas muertas, en el crepúsculo de un otoño fic-

ticio. Una ráfaga, sonora de quejas, barría la hojarasca de los senderos, ora triste, donde se borraron para siempre las huellas de los transeúntes de antaño, la huella indolente ó febril de las parejas enamoradas que iban hacia la gruta de las rosas ó regresaban de ella;—también la huella de los pobres solitarios, que buscaron el consuelo de una impresión de ternura por los lugares floridos; una ráfaga que abatía las hojas difuntas ó aquéllas cuyos colores agonizaban en el oro mate y mustio que las invade con los primeros fríos y las primeras nieblas;—una ráfaga de paz, de dolor, de silencio... ¿No encerraba esa música que así se arrastraba, gemidora y vana, llena de canciones de muerte y de olvido y de perfumes sepulcrales, una invitación á la soledad remota y casi imposible, á la soledad imposible de realizar en la existencia?

No había sacado de la vida y de la lucha sino profundos aburrimientos, torturas que se prolongabau en un latido cruel, mientras las mismas alegrías y los más profundos goces, al apagarse, desvaneciéndose en el tiempo, se convertían á su vez en elementos de suplicio... Tal la obra maligna de un encantador que convirtiera las flores más frescas y dulces en horrendas alimañas, los lirios en sapos, las rosas en escorpiones; y bajo cuyas manos siniestras el amable tesoro de alegrías y resplandores que enriquece nuestra vida interior, se fuera transformando en lúgubre y rico yacimieuto de joyas obscuras: ónices, diamantes tenebrosos, fatales perlas en que se condensó toda la sombra de las noches ilimitadas. El conjunto de la vida venía á represeutar para él una serie de accciones absurdas, realizadas sin motivo, detrás de las cuales se ocultaba un vacío espautoso. Reconstruyeudo actos de su vida pasada á los cuales un tiempo estuvo unido su corazón por fuertes lazos de ternura ó de miedo, las encontraba inexplicables, torpes, inverosímiles; y le parecía oír eutonces las voces artificiales de los muñecos con que juegan los niños. Así era su vida... Aquella vez hablaba claro el sentido recóndito de las cosas. En la vibración de aquella música uo estaban encerrados felices consejos de redención? La soledad únicamente sería un muro de indiferencia y de venturas alrededor de su alma anegada en tormentos... Pero qué soledad? Si fuera un solitario á la manera de los grandes, fuertes y fecundos, que se habían alejado de la vida ambiente para enriquecerla con virtudes maravillosas, con nuevas fuerzas de lucha!... La consagración á una obra, á una idea, á un sueño, basta para colmar de bienes inefables la amplitud de una existencia. Pero él estaba desechado de todos esos augustos oficios. Era débil, frágil, triste, como una mujer mala. Veía los muros de la sabiduría, del arte, muy altos para su pequeñez acongojada, casi confundidos con las constelaciones en el éter inconcebible. Ni siquiera para mirarse en el ensueño tenía ansia viril. Ciertamente el ensueño para él bastardearía, se trocaría en fútil y vergonzoso fantaseo. Se sentía abandonado, flaco y tímido, en una llanura solitaria; y tenía miedo de las sombras, y presentía con pavor en la horrible desnudez de la soledad el rugido de los leones.

Había cesado la música y en el corredor los invitados vertían sus charlas, endulzada é interrumpida por sonrisas, genuflexiones, cordiales gestos de asentimiento y cortesía. Vió á través de su helada leute de melancolía aquellos ademanes, aquellas sonrisas claras. Las mujeres tenían un aire de delicia y de satisfacción, agitadas por el baile, abanicándose con premura.

Cuánta tristeza, cuántos oprobios detrás de las fascinadoras fisonomías, pensaba. Esa González que comparte con sus hermanas el amor del negrito Viloria, sonríe, y sabe que Viloria está en su casa á estas horas al lado de una cualquiera de sus hermanas. Y entre tanto que una sierpe de vicio destila hieles en su corazón, coquetea con una ingenuidad funambulesca; y parece una virgen incauta con sus cabellos de tocado prudente y sus grandes ojos de susto, con su traje blanco como un azahar de novia, escuchando con sonrisas inocentes las necedades melifluas del viejo aquel que pretende seducirla con atroces romanticismos, ya desusados. Acaso todas no son impuras siquiera de pensamiento?...

Una sonrisa de burla triste le deformó la boca, amarga de fatigas; una sonrisa de renunciamiento total. Iba á escaudalizarse como un pobre cura de parroquia en lo alto de su púlpito, bajo la paloma divina del Espíritu Santo? Podía juzgar cómo vivían los demás, á qué pautas misteriosas obedecía su existencia? Ni podía conocer los sentimientos extraños sino á través de sus propios sentimientos; y deduciéndolos de los actos que los veía ejecutar. Quizás ninguna de aquellas personas que junto á él vivían vislumbró una chispa de los pensamientos que él abrigaba. Cuando más cerca del abismo de su corazón estuvieron, limitáronse á decir con un gesto de complacencia ó de tolerancia.

—Es muy raro, medio loco.

Les parecía siempre extraña la fugaz desnudez de su espíritu. Ellos también ocultarían sendos idilios ó tragedias... El era menos feliz porque sólo escondía una farsa triste. Una farsa en que había tratado de engañarse á sí mismo. Como un tahur imbécil, había querido hacer trampas, cuando el contrario era él mismo, su corazón, su propia vida que ahora se moría y sudaba sangre en silencio, sólo por un vehemente anhelo, por un capricho de engañarse. Había cometido un acto atroz, parecido al de aquel general cuya sola visión le causaba temor y repugnancia, aquel general Verde que había visto poco antes, el cual sin ser un diestro tirador, en un día de embriaguez había puesto á su hijo menor á diez pasos de distancia, con una naranja en equilibrio sobre la cabeza. El muchacho, lleno de terror se había quedado inmóvil, incapaz ni de pestañar siquiera, tal vez embargado por una súbita parálisis emotiva. El general disparó é hirió á su hijo en el pecho...

Y á esta evocación amarga se apareció á su mente el niño, pálido y hermoso, desnudo como un efebo antiguo, tendido por tierra con un clavel de crimen abierto en la blancura plana y harmoniosa de su pecho; y veía cómo en sus ojos se apaciguaba una luz de tristeza, una expresión sumisa, y sin embargo preñada de reproches mudos, algo que era como un adiós trémulo y lánguido á la propia persona querida que lo arrojaba en el sepulcro. Había sido idéntica su brutalidad consigo mismo, con el sér delicado y bello, sediento de amor y de paz que habitaba en él. Poseído y arrastrado por un mal demonio de ojos perversos, anduvo con deleite por todas las impuras tristezas de la carne, con un frenesí de fraile endemoniado, envenenándose con la ponzoña de las flores enfermas y regando esa ponzoña por todas las flores buenas de la vida, y así fué como una negra serpiente infernal entre jazmines. Con deseufado ardiente y angustioso había mancillado cuanto estuvo cerca de sus manos hábiles y enfermizas. Qué valía recordar? El arrepentimiento no borra el pecado. Más valía recordar á la hora de la justicia, á la hora de la liberación.

El lamento melodioso del lago vino á besar su oído, arrastrado por el viento. Los árboles daban un zumbido vano y alegre. Y de nuevo la angustia de ser se alzó en su espíritu, como una hedionda furia. Cerró los ojos, con un gesto de sufrimiento insoportable, como quien prueba un brevaje nauseabundo. Sentía el dolor físico de su pensamiento. Un leve golpe en el brazo lo hizo incorporarse de repente. Delante de él estaba María Luisa, que le había pegado con el abanico, para despertarlo, tal vez creyéndolo dormido.

—Tiene usted mucho sueño?...Esta noche anda usted arisco como un dragón... Por qué no baila?...

Aromaba cual una rosa. Vestía de rosa y el traje la envolvía en curvas estrictas y justas. Hubiérase dicho que las ropas, alrededor de su cuerpo, apretándolo, tenían algo de viril, algo de abrazo de varón lúbrico, hambriento de goces. De la cintura estrecha y de una morbidez robusta, surgía la gloria de su busto opulento, como una copa divina, rebosada con invisible licor de placeres. Y de la cintura abajo se dilataban las caderas fuertes y rotundas, llenas de desafío, de poder sexual, de vehemencia femenina. Con una de sus manos recogía la falda y con la otra manejaba el abanico, haciéndose aire. Había un calor sofocante, como siempre, y en su rostro asomaban confusos carmesíes, acaso encendidos por la temperatura, acaso producidos por la agitación del baile. Tenía en los ojos un resplandor de malicia y de secreta inquietud á la vez.

—Soy un Dragón que quisiera tener en su gruta una princesa....

Se cortó de repente, estupefacto ante lo insólito de su estulticia. Miró á María Luisa con ojos hostiles, y su intención tardía entró en el silencio como una tortuga en su caparazón. Ella lo miraba sonriendo, benévola.

—Pero si lo es de verdad.... Y lo que es princesas no le faltan, según es público....

—Nó; pero no me hacen falta....

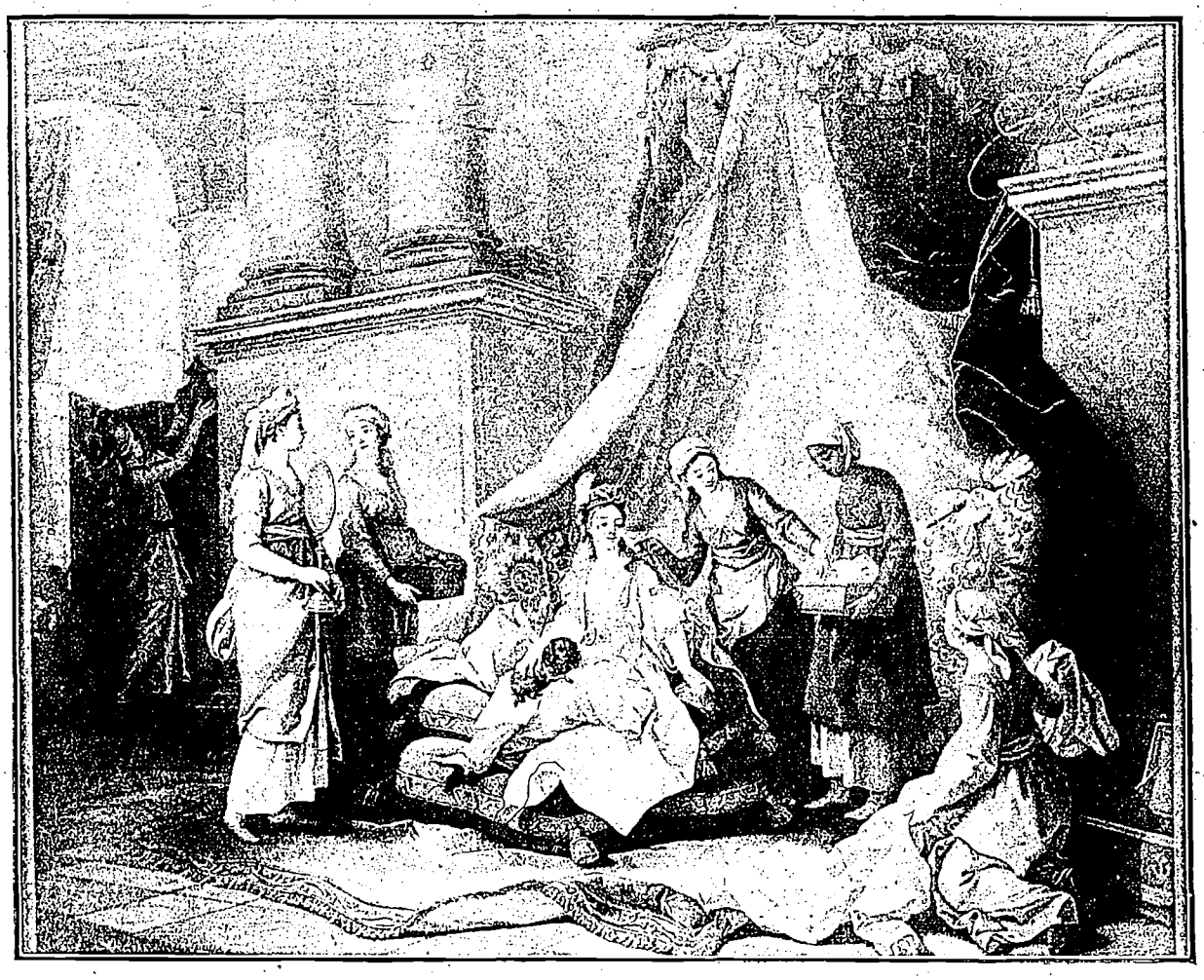
Tuvo un sobresalto ante su brusquedad brutal. María Luisa lo miraba asustada, con incertidumbre y desasociego, que hacían oscilar rudamente su seno, como si parara en ese instante de una carrera fatigosa.

—Ninguna me podría desencantar..... Ninguna me amaría lo suficiente para convertirme de dragón aborrecible y protervo en noble y bello príncipe de Samarcanda..... Esas pasiones capaces de redimir sólo existen en los cuentos de hadas.... Las pobres hadas se murieron hace tiempo. Las mató el Dios de usted, el Nazareno.

—Sí las hay vivas todavía. Lo difícil es encontrarlas... Búsquelas...

Le temblaba la voz cristalinamente con un temblor casi imperceptible. Se sentó en un extremo del banco abanicándose con furor de disimulo, acariciando con la mano libre el pelo de la frente, como si lo arreglara, mirando á Gregorio al soslayo. Este permanecía en silencio, pensando:—Bastaría una simple palabra para que su alma se inclinara vencida, hacia el abismo de mi alma. Yo mismo he sembrado en ella las semillas del amor; y la cosecha se brinda hoy á mi antojo. Es ingenua y pura...Y sin embargo cómo puedo hacer esas afirmaciones sentimentales? No tiene sangre de vicio en las venas? Sería el caso de la perla en el pantano como diría cualquier idiota. Ay! por desgracia murieron los tiempos en que podía ser exacta la imagen de la azucena nacida en las entrañas inmundas del lodo... La sondeaba entretanto los ojos con una mirada de ruda insistencia. Ella seguía abanicándose con rapidez, poseída de un azoramiento vago.—No se irá, pensaba él. Tiene miedo de marcharse.

—Hay un calor horrible allá adentro, se atrevió ella á decir al cabo, en un tono de lejana quejumbre, en el cual se hubiera dicho que corría un torrente de lágrimas.—Vine



G. A. VAN LOO: El tocado de la sultana

en busca de brisa..... Sus ojos se hundían en la sombra intensamente, rabiosos de sí mismos.

Ante los gestos de dolor sofocado de María Luisa, él se resolvió á desvanecer su inquietud en una ola de palabras. No podría hablarle de amor, pues su confesión se le agolparía á los labios en un ímpetu de hieles.... Ella retrocedería ante la inminencia de lo horrible ó se le echaría en los brazos, como el suicida que se arroja de cabeza en el precipicio.

—Hace bien en buscar la brisa. La brisa es buena amiga de las flores.... Yo estoy oyendo con envidia los consejos que el agua les envía á las flores con el viento. El agua es también una buena amiga, aunque más propia para mí que para usted... Le dejo á usted la brisa...

Lentamente la idea fija volvía á enroscarse á su cerebro, como una sierpe de llamas en una rama podrida.

—Quizás porque la brisa es más frívola sería más propia para nosotras las mujeres... También á mí me gusta el agua aunque la llamen pérfida... Me parece más bien justa...

—Justa?... Una sonrisa de burla desdeñosa se le asomaba á los labios.—Precisamente me estaba diciendo que fuera justo conmigo mismo... Me estaba ayudando á serlo.

—No más que con usted mismo? Es preciso ser justo y bueno con los demás.

—Sí, con todo el mundo... Las algarabías de los días de tempestad le cuestan á el agua arrepentimientos muy dolorosos. El lago es como los borrachos. Cuando sopla duro la racha se torna alharaquiento y malo: forma un escándalo en cada costa, hace zozobrar los inocentes buques y se destroza las manos contra las riberas, golpeándolas. Comete mil imprudencias y locuras. Otro día amanece manso, sumiso, cariñoso, implorando perdón con una sonrisa de sus aguas azules... Es preciso ser silencioso..., concluyó, con una profunda repugnancia por el símbolo tabernario que había descubierto.

—Silencioso, sí; pero...

—Qué?

—...Comprender...

—No comprendo lo que quiere usted decir. No es posible comprender á nadie tampoco, en absoluto...

Con su charla abominable abogaba, cubría, como con un monte de vanas espumas, los intentos expresivos de la mujer. Y ésta comprendía que detrás de aquellas palabras se ocultaban obstinadas intenciones.

—Comprender á los demás es en ocasiones comprenderse á sí mismo.

—Sí, todo lo que digo es absurdo... Es necesario tomar el aire cuando hace calor, comer helados y bailar con una persona de nuestro agrado muchos valses, hasta que al espíritu le dé sueño, agregó torciendo el rumbo de sus ideas. Se reía interiormente con una risa malévola y brutal. Tenía el derecho de ser fastidioso como un rey de los Proverbios? No tenía él el número de mujeres del Sabio, ni podía sentir el noble aburrimiento de haber abrazado demasiadas veces á la lasciva reina de Saba. Se levantó, ofreció el brazo á María Luisa y se fueron á la sala. Un violín se quejaba adentro, punteado por el dedo del músico que lo ponía acorde. En la paz de la noche los luceros amarillos miraban como ojos tristes.

*

Gregorio, ya en la calle, andaba con pasos lentos, meditabundo. Era media noche y había salido del baile á hurto casi. María Luisa lo había arrastrado en la furia de un valse violento, en el cual todas sus ideas, sus melancolías, sus propósitos, se desvanecieron de súbito en una suerte de marco exquisito. Se sintió arrastrado por mil fuerzas gratas en aquel torbellino. Entre las luces y las parejas de ojos animados y labios bermejos, había girado con un frenesí loco y brusco, como si en aquello consistiera la mayor felicidad de la vida. Y mientras giraba en aquel vértigo su mano oprimía el talle grácil y robusto de su compañera en una intensa crispatura, que apenas era un anhelo pálido de caricias. La estrechaba con anhelos amo-

rosas, y sus ojos se anegaban de las miradas de ella, como una cisterna lúgubre, que bebiera en sus linfas tenebrosas toda la gloria de un cielo primaveral.

Pensaba en eso ahora, mientras andaba por la calle, bajo el rutilar de las luces eléctricas. No había sido esa su despedida ferviente y ardorosa? Ella no era en su hermosura el símbolo mejor y más claro de la existencia, que se brindaba á sus sentidos? Inconsciente, pronta á desatarse en lloros ó en risas, como una harpa bajo la mano taciturna ó jovial que la pulsa, María Luisa era el símbolo perfecto de la existencia suya. Y entre sus brazos la había oprimido en un dulce abrazo de adiós. Ya estaba en la orilla del misterio; sólo le faltaba poner el pie en la barca y alejarse para la ribera glacial. Y un momento dudó:—Sería posible encontrar aún un recinto de candor, de paz, de fuerza? Como el ala de un pájaro vencido por el cansancio, su intensión se plegó de nuevo, estremecida por la final resignación... No estaban fuera de él la tristeza y la falsedad. La desesperación moraba en él, como un gusano en una huesa. Aquella mujer misma, tal vez era pura, limpia, inocente; pero al penetrar en su mundo espiritual se vestiría de sinsabor y de tedio, como de abominables vestiduras. Quién sabe si no hay nada malo, nada digno de odio, ó de repugnancia; pero un hábito secular nos predispone á cubrir de vergüenza y de iniquidad lo que no está conforme con la avidez de nuestro egoísmo.—Aquel valse sería una danza de la muerte invisible y sin embargo llena de espantos. Habíala bailado entre sonrisas y flores. Y aquella mujer joven, ardiente, vencida de amores, humilde en el ofrecimiento de su cuerpo y de su alma, conocería al día siguiente que había danzado en los brazos de la muerte misma; que la Muerte la había acariciado, encarnada en la envoltura corporal de aquel hombre, en cuyos ojos había bebido un raudal de regocijo, hacia el cual se habían enderezado los impulsos más violentos de su sér...

Las calles estaban desiertas. La ciudad dormía acariciada por el canto húmedo de las olas, y por los arrullos del viento en los cocotales. Arriba las estrellas miraban como ojos tristes y el cielo tenía un color azul grisáceo. Al llegar al muelle, delante de sus ojos se extendió la negrura de la noche como una caverna de enigma. El viento marino le acarició el rostro sudoroso, ásperamente. Un sereno dormitaba recostado sobre unos fardos enormes. Gregorio sentía cómo sus pasos resonaban sordamente sobre el chapoteo confidencial del agua en los pilares de piedra. A un lado, hacia la bahía, brillaban luces de color, azules, verdes y rojas, de los buques anclados en el puerto, las cuales rielaban con un largo temblor continuo sobre las olas minúsculas. A lo lejos un rosario de luces brillaba en la costa. Los focos eléctricos de las orillas cercanas, arrojaban á la superficie del agua un palpitante reguero de oro, luengas fajas de reflejos sobre las escamas y arrugas de la onda. Al sur, la noche abría su boca gigantesca de endriago; y sobre la tiniebla compacta del horizonte, la cruz del sur, inclinada al Oeste, como en el principio de un derrumbamiento, mostraba sus cuatro agujeros de oro. En el borde del muelle, Gregorio se inclinó como para aspirar el efluvio de las aguas que sonaban con débil lamentación contra los pilares, y en cuyo vientre jugueteaban las estrellas en un loco juego fantástico: se apartaban, se embestían, huían á la desbandada, se fundían, saltaban como exiguos peces de lumbre, sin esfarse un punto inmóviles sobre la linfa versátil. Y sobre aquel miraje de agua y de oro Gregorio se persignó en silencio...

JESÚS SEMPRÚM.

LAS HADAS

—

Llega el artista soñador: la mano
con blando impulso mueve
sobre las teclas de marfil del piano,
aves canoras de azabache y nieve;
y al roce de sus dedos, los rumores,
los dormidos acentos se levantan,
como del sol naciente á los fulgores
los pájaros, alados trovadores,
se desperezan en la selva y cantan.

Primero es un preludio, que en las ondas
de la atmósfera clara
semeja extraño susurrar de frondas;
luego un tropel armónico y divino,
cual si mano invisible desgranara
áureo collar en vaso cristalino.

¡Qué deleitoso vals! Su dulce acento
al dilatarse en la apacible calma
del ancho firmamento,
sumerge en hondo éxtasis mi alma
y en un mundo ideal mi pensamiento.

Parece entonces el sonoro piano
un turíbulo inmenso; y cada nota
que del teclado brota
del artista feliz bajo la mano,
se condensa en el aire, y la contemplo
trocada en blanca y transparente nube,
como el incienso que del ara sube
á perfumar los ámbitos del templo.

Y cada nube blanca y transparente
que en vagarosa espira
cruzando va por el sereno ambiente,
se estrecha y se dilata, asciende y gira;
borda el espacio azul con mil destellos
que el oro amenguan y la espiga rubia,
y finge tintas de cambiantes bellos
cual los del sol al irisar la lluvia.

Y del caos de luz que en giro blando
se encumbra á las esferas cristalinas,
surge á la postre bullicioso bando
de mujeres divinas.

Son las Hadas que vienen; son las Hadas
de fúlgidas miradas,
acento celestial y áureas guedejas,
que bailan, con las manos enlazadas,
en radiosas y múltiples parejas.

Las veo con sus túnicas de armiño,
de azul y rosa, en remolino ardiente,
cual las soñó mi mente
allá en las horas de mi edad de niño.
Las veo con sus nimbos y sus galas,
fantásticas, aéreas, vaporosas,
como notas con alas,
flores de luz ó ingentes mariposas.

¡Qué deleitoso vals! A cada nueva
nota que vibra en el tendido alambre,
un hada hermosa á la extensión se eleva;
se une sonriendo al luminoso enjambre
que en el espacio flota,
como en columpio mágico se mece,
tiembla en la luz que de su cuerpo brota,
y al punto en que se extingue cada nota
una aérea visión desaparece.

¡Mirad! ¡Mirad! De la risueña estancia
por el ambiente cruza
el hada que en los cuentos de la infancia,
tranquilo el corazón, la faz contenta,
lucía la encarnada caperuza
y calzaba el chapín á Cenicienta.

Aquélla que va allí tocó amorosa,
con su varita mágica, la frente
del príncipe encantado,
y le volvió á la vida y á su esposa,
de quien estaba el infeliz ausente
por caprichosa voluntad del hada.

Aquélla me enseñó la misteriosa
dulce palabra, el *Sésamo* divino
que abre el alcázar de jazmín y rosa,
donde, entre pajes francos y risueños,
teje de amor el Genio peregrino
la encantada madeja de los sueños.

Esa me dió del espumoso vino
que los dioses escancian en la cumbre
fulgurante de Olimpo; en muchedumbre
de flores, ésta, me alfombró el camino;
y aquélla un día me bañó en la lumbre
de la lámpara de oro de Aladino....

No acabéis, girad más, notas aladas
que vais dejando luminosas huellas,
cual nubes por el sol arreboladas
ó cual fugaz constelación de estrellas.
Vibra, inefable vals; venid las Hadas,
visiones de mi loca fantasía,
visiones, sí, pero visiones bellas,
y déjame un instante, pena mía,
embriagarme en su luz, soñar con ellas.

U. A. PEREZ.

Maracaibo.

LOS DOS CORNEILLE

—

Las piezas teatrales pagábanse en tiempo de Hardy con algunos escudos.

—Hardy pudo vivir escribiendo ochocientas piezas, dice Scudéry.

No sabemos en cuánto se pagó el *Cid;* no sabemos lo que ganó Tomás Corneille con su *Timócrates* ni Lassene con su tragedia en prosa *Tomás Morus*, dos de los mayores éxitos del siglo. Pero sí sabemos que su *Andrómaca* le valió á Racine cien escudos. Y sabemos también que Corneille recibió de la compañía de Molière dos mil libras por *Tito y Berenice* y otro tanto por *Atila*, y que eran éstos los más altos precios de entonces.

Los poetas no podían, pues, vivir del teatro. Les quedaban tres recursos: una pensión de Richelieu ó de Luis XIV; la domesticidad en casa de los grandes; las bagatelas literarias y las dedicatorias. Felices aquellos que urdían bien cuartetos y madrigales! Así se sostuvo Benserade hasta la edad de ochenta años. Pero los versos de esta clase no eran el genero de Corneille. Por consiguiente no podia contar más que con las dedicatorias de sus piezas. Estos homenajes se pagaban: era cosa convenida, que entraba en las costumbres de la época: cuando Scudéry dedicó su *Alarico* á la reina Cristina, sabía de antemano que recibiría en cambio una cadena de oro de mil pistolas.

Ahora bien, el buen Corneille tenía la mano pesada en las dedicatorias. La del *Cinna*, al hacendista Montauron, el Turcaret de su tiempo, se volvió abrumadoramente célebre. En ella comparaba Corneille á Montauron con el emperador Augusto: esto pareció un poco fuerte. Se hizo proverbial decir: "es una dedicatoria á la Montauron." Y todo fué entonces á la Montauron, hasta los panecillos de leche.....Muy filósofo, Corneille, después de la ruina del hacendista retiró su dedicatoria, con la misma tranquilidad con que la escribiera.

Según que sus memoriales y súplicas van multiplicándose, Corneille, solicitado, adquiere un carácter cada vez más triste. Hay dedicatorias suyas en que extiende la mano. Hay otras en que os desarma con la hombría de bién, suplicante en sus versos. En la bella *Epístola al Rey*, de 1676, después de haber hablado muy noblemente de los servicios de dos de sus hijos, termina bruscamente con esta caída singular:

Señor, una palabra de gracia al Padre de la Chaise.
(jesuíta de quien esperaba una canonjía)

Era porque Corneille siguió siendo en toda su vida un provinciano. En el fondo, esa pesadez para el elogio y su desmaño participan de aquella "mezcla de humildad y de orgullo, de timidez y de independencia" de que nos habla Fontenelle. Hubiera podido decir, como el Damón de Boileau:

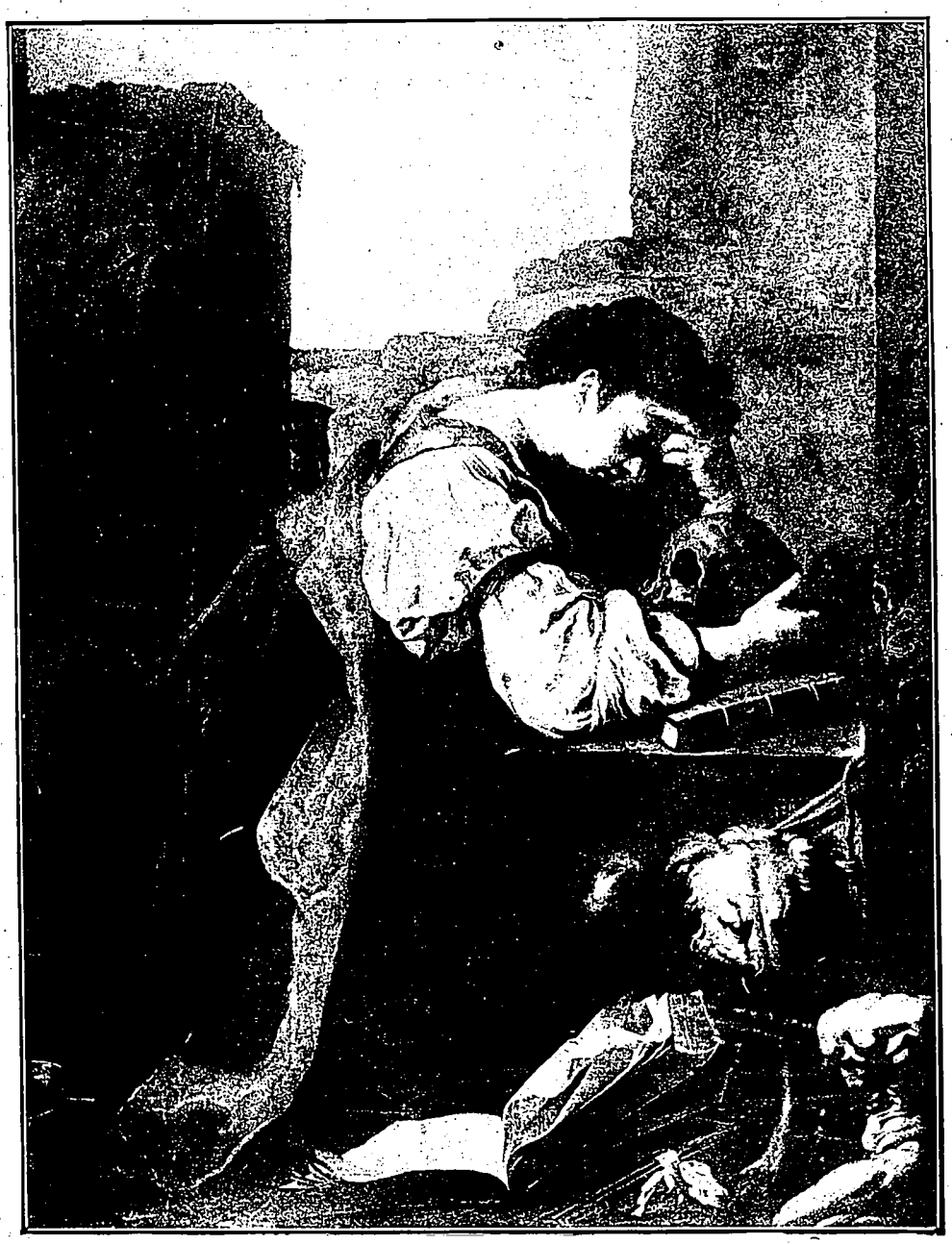
Soy rústico y orgulloso y tengo una alma grosera.

Pero, al fin y al cabo, cuando la necesidad apremiaba, era menester recurrir á las dedicatorias y á las epístolas: ¿quién se atrevería á reprochárselo?

Esta necesidad la conoció Corneille desde un principio. Sin duda formó parte con L'Estoile, Colletet, Rotrou, Boissebert, de la corta brigada de poetas á quienes Richelieu encomendaba el poner en verso sus planes de tragedias. Pero Voltaire nos dice que en ese caso "estaba subordinado á los otros, que eran superiores á él por la fortuna y el favor." No era ni divertido ni brillante,—ni dócil. Cuando se le dió, para que lo versificara, el tercer acto de la comedia de las *Tullerías*, se puso en facha de hacer cambios en él. El cardenal decía:

—Le falta espíritu de comparsa.

Y le faltaba, en efecto. Después de su querella con el cardenal, su menguada fortuna lo obligó á regresar á Ruán. Casó entre 1640 y 1642. Sus cargas se aumentaron. Sería preciso meterse criado de algún señor? Pero cómo haría para agradar con su carácter tímido y brusco? Mal que bien, vivió de cargos poco productivos que ejerció en su ciudad natal y de las liberalidades de los Condé y de los Séguier. "Nunca he sido hombre para implorar la caridad; pero los presentes de los hombres ricos y generosos me son agradables", escribía, acaso sin suponer lo cómico de la frase.



FETI - La Melancolía - (Museo del Louvre)

En 1650 ganó algún dinero en su condición de abogado. En 1658 la generosidad de Fouquet y los éxitos del *Edipo* lo reanimaron. En 1662, designado por Colbert á la munificencia real, obtuvo una pensión de dos mil libras. Que esta pensión le fué suprimida es cosa que desgraciadamente no puede ponerse en duda. Esto ocurrió, de seguro, en 1674. Concedióselo de nuevo en 1678. Pero después de la muerte de Colbert en 1683, no se le pagó más. Su penuria llegó á tal grado, que vendió su casa de Ruán. Luis XIV terminó por soltar doscientos luises para ayudarlo á morir.

Hé allí, en resumen, la historia económica de Corneille. Su vida fué una lucha contra la mediocridad ó la miseria. Lucha sombría. Un día que se le felicitaba por el éxito de una obra:

—Estoy, dijo, harto de gloria y hambriento de dinero.

Obtuvo algunas veces sumas bastante considerables, pero que se consumían rápidamente; fué preciso que su pensión fuese regular y se aumentara con sus cargos, y que un amigo se encargara de sus asuntos. La verdadera causa de su pobreza fué su incuria, su inexperiencia, su inimaginable puerilidad. (El caso es análogo en algunos puntos al de Dumas padre, y al de Balzac.) Y así se explica su indiferencia por el dinero, cuando lo posee y su vivacidad en pedirlo cuando no lo tiene.

En dos ó tres ocasiones esta vivacidad tiene bastante desenfado. En 1665 como se le hace esperar mucho el pago de su pensión, dirige al rey la conocida sextilla que termina con estos tres versos: "Que os sea dado dar leyes aún en cien años—y que todos vuestros años sean de quince meses—como para nosotros los hacen vuestros administradores." En otro memorial, en 1675, dice al rey, sin ceremonia: «que un gran rey no promete sino aquello que quiere tener»; lo cual es una bella osadía; y ya que no le era dada otra cosa que tender la mano, desearíamos que la hubiera extendido más á menudo de este modo.

***

Este hombre, que pasa por haber sido el poeta por excelencia de las grandezas morales, sufre la fascinación de las grandezas materiales. Es lo que plenamente nos demuestra la segunda mitad de su teatro. Sus heroínas más queridas no quieren casarse sino con reyes y sacrifican continuamente sus amantes á este grosero orgullo. Casi podría decirse que Corneille, poeta trágico, comenzó por la manía de la grandeza y terminó por la de las grandezas. Y este soberbio

snobismo crece con su indigencia. Era como un desquite que su imaginación tomaba de las estrecheces de la vida privada. Mientras peor marchan sus negocios se complace en discutir la suerte del mundo en su teatro, en repartir imperios y pintar orgullos, absurdos y sobrehumanos....

La otra herida del viejo poeta (la primera era la pobreza) fué el dolor de sobrevivir á sus éxitos, de verse ya pasado de moda y remplazado por una generación de escritores que no tenían el cerebro formado como el suyo. Casi todos los grandes escritores que se han olvidado de morir en la juventud, han conocido, más ó menos, este dolor. Si Hugo escapó á esta ley es porque, por un privilegio inaudito, fué entre los cincuenta y los sesenta años cuando tuvo más genio. Y también porque con todo su genio, siguió siendo un romántico cuando los recién llegados no lo eran, y pareció en el tiempo de la literatura parnasiana y naturalista como un prodigioso y sublime espectro. Y acaso hubiera saboreado aquel dolor, si no hubiera tenido alrededor de su vejez, una como connivencia pública para dejarlo disfrutar apaciblemente de su enorme gloria....Pero se conocen los últimos años de Lamartine y no podemos imaginar sin horror qué viejecito caduco hubiera llegado á ser el divino Musset si hubiera vivido. Para evitar esa tristeza de ver cómo las generaciones nuevas se le apartan, no hay sino tomar uno de dos partidos: morir hacia los sesenta años, ó convertirse á esta edad en el más desprendido filósofo. Otro partido sería vivir cien ó ciento cincuenta años—el tiempo preciso para esperar los justos cambios que ocurren en los juicios de los hombres.

La espina clavada en el corazón de Corneille se llama Juan Racine. Abundan las analogías entre la evolución literaria del siglo XVII y la del nuestro. Sabemos cómo la literatura heroica y romancesca con D'Urfé, Corneille y los grandes *Preciosos*, volvió en 1660, hacia la verdad, y por tanto á la objetividad, y por consecuencia á la impersonalidad, con Racine, Molière y Boileau. Así, en nuestros días el naturalismo sucedió al lirismo romántico. Se podría establecer un paralelo; advertir, por ejemplo, que en las piezas de Corneille y de Rotrou, y las novelas de la señorita de Scudery por una parte—y en las novelas y dramas de Hugo, de Saud y de Dumas por otro, casi todos los personajes se parecen los unos á otros, como hijos de la pura imaginación, y de la imaginación propia de una época: la variedad empieza con la verdad, de una parte con Racine y Molière, y de otra con los dramáticos y noveladores naturalistas.

Pobre viejo Corneille! Desempenachada la literatura le pareció envilecida. Y padecía mucho más por el abandono y por el debilitamiento de su espíritu. Mi vena, dice en una *Epístola al Rey* de 1667, "no es más que un viejo torrente, que han agotado doce lustros;—y en vano sería que á los milagros del tiempo quisiera oponer las adquisiciones de cuarenta años. Al cabo de una carrera tan larga y ruda—tiene uno muy poco aliento y mucha lasitud:—á fuerza de envejecer un autor pierde su categoría—¡se creen sus versos helados por la frialdad de la sangre!—su dureza desagrada y su peso incomoda—y la sola ternura está de moda siempre."

***

Tomás Corneille no tuvo más que dos desgracias: la de ser hermano de un hombre de genio que lo eclipsa y la de tener un pronombre un poco pesado que le estorba. En realidad, este hermano menor de un grande hombre (tenía diecinueve años menos que Pedro) fué un verdadero "segundón" de Francia, muy amable, muy fino, muy blando, muy listo y, en cierto sentido, más inteligente que su hermano mayor (el cual no tenía más que genio, el pobre hombre!). Además de esto, lindo continente, buen carácter y virtudes! Tomás fué un prodigioso trabajador. Escribió cuarenta y una piezas: tragedias romancescas, tragedias cornelianas, tragedias racinianas, comedias de intriga, comedias de costumbres, comedias-revistas, piezas de espectáculo y óperas. La mayor parte de estas obras en cinco actos y en verso. Publicó por otra parte una traducción en verso de las *Metamorfosis*, de las *Heróidas* y de los *Amores* de Ovidio, de las *Notas sobre la lengua francesa de Vaugelas;* un *Diccionario de los términos de artes y ciencias* (dos volúmenes in-folio), un *Diccionario Universal, geográfico é histórico* (tres volúmenes) sin contar cosa de trescientos volúmenes de "copia" para el *Mercurio Galante*.

Este Tomás que fué en sus días una especie de Scribe ó de Sardou, y también una suerte de Larousse y al modo de Bouilhet, es uno de los abuelos del diarismo. Fué junto con Donneau de Visé, durante veinte años, director y propietario del *Mercurio*. Se ha encontrado en la casa de un notario de París el acta de asociación, la cual contiene este curioso artículo:

"Es á saber, que nosotros los dichos señores Corneille y de Visé quedamos asociados al supradicho privilegio del *Mercurio Galante* y tocaremos á cada uno por mitad todo el provecho que resultare, sea de la venta de libros, sea de los presentes que puedan hacérsenos en dinero, muebles, alhajas ó pensiones, etc...." Por donde se ve que el *reclamo* pagado, alma del diarismo contemporáneo, no data de ayer.

Este Tomás fué, en fin, un hombre bábil, de mucho tacto y oportunidad, tanto en su vida como en su obra. Llevó con acierto un nombre que era grande por otro que no él. Respetaba y amaba á su ilustre hermano. Pedro y Tomás habían casado con dos hermanas. Conocemos los lindos versos del buen Ducis sobre estas dos buenas mujeres que:

"velaban por la dicha de los dos hermanos,—hilaban mucho y sin escribir.—Las dos casas formaban una sola,—la llave, la bolsa, eran comunes....—Los niños confundían sus juegos,—los hermanos se prestaban sus rimas,—y un mismo vino brotaba para ellos."

Pero Tomás tuvo el talento de no sufrir el ascendiente de su hermano mayor, de hacer su negocio aparte, y finalmente de ganar más dinero que él. Hermano de Corneille, supo no indisponerse con Racine; amigo y familiar de los *Preciosos* supo no indisponerse con Molière. En su casa era dulzura de costumbres, más que habilidad. No perteneció á ninguna pandilla; ignoraba la envidia. Acerca de su bondad y probidad están acordes los contemporáneos.

Tuvo un talento esencialmente oportunista. La novela á la señorita de Scudery, y el Hotel de Rambouillet estaban de moda: él transportó al mismo tiempo que Quinault, la novela al teatro; escribió el *Timócrates* y *Berenice*. Cuando Corneille ha producido sus obras maestras, Tomás se aprovecha del retiro del gran poeta después de *Pertharite* para asumir su sucesión, y escribe tragedias cornelianas: *Laodice*, *La Muerte de Aníbal*. Cuando ve que Racine está en boga escribe tragedias racinianas: *El Conde de Essex*, *Ariadna*. Autor cómico, principia por "adaptar" una decena de piezas de Lope, de Moreto, de Rojas, de Calderón. Cuando aparece Molière, reconoce que es imposible la lucha y pasa á la tragedia. Cuando Molière ha muerto, imita á Molière en lo que puede, y escribe *El Usurero* y las *Damas Vengadas*.

Sí, Tomás estaba lleno de ideas. Hizo mucho por regocijarles los ojos á sus contemporáneos. Poseía un linaje de condición pintoresca, bastante parecida á la de nuestros dramaturgos de hoy. Fué un escenógrafo y un decorador ingenioso y audaz. Para el *Triunfo de las Damas* "recogió, en los tratados especiales, las enseñanzas que había menester para reconstruir exactamente un torneo á pie, y lo arregló el mismo en los detalles de las justas y el orden de la ceremonia." Tal el señor Sardou desentrañando las decoraciones, los trajes y el ceremonial de *Teodora*. Y esta flexibilidad, este husmeo, esta adivinación del gusto público y esta inteligencia precoz del *reclamo*, todo junto con una facilidad de trabajo extraordinaria y un "sentido del teatro" notable por completo, le valió al segundón de los Corneille el mayor "éxito de dinero" de la época. Si fuéramos á clasificar las obras dramáticas del siglo XVII por el número de representaciones y el guarismo de los recaudos, á la cabeza de la lista estarían, no el *Cid* ni *Andrómaca*, ni *La Escuela de las mujeres*, sino *Circe*, *El desconocido*, *El Triunfo de las Damas*, *La Adivina* y sobre todo el *Timócrates*.

Por otra parte Tomás no se envanecía con esto. En la dedicatoria del *Timócrates* se preguntaba lo que valía su pieza; en el propio tiempo de su mayor valimiento, no reconocía en sí mismo otro mérito que el haber tratado un asunto nuevo, y "adelantando sobre su misma obra el juicio de la edad siguiente", explicaba un triunfo tan poco previsto, por el "capricho injusto" del público que no sabe en absoluto distinguir "los falsos brillantes de las verdaderas bellezas". Tomás tenía buen sentido y modestia. Se resignaba á una gloria fugaz....y lucrativa. Era de aquéllos que, como ha dicho Raúl Toché, según creo, "no trabajan para la estatua" y lo confiesan. Era un gentil mozo. Nosotros vemos en él, á distancia, y mejor que en los ilustres escritores, un compañero, un buen compañero...

JULIO LEMAITRE.

MUSA GALANTE

—

Interrogante de rosa,
de un mar dorado á la orilla;
cincelada puertecilla
de una caja misteriosa.

Caracol: ¿qué verso ó prosa
floreció como semilla
de pasión, en la celdilla
más pura de su alma hermosa?

Número tres nacarado:
¿fué mi ruego el bien llegado?...
¿No fué? Pues ciérrate, flor,
y no dejes que en su oído
se filtre ningún sonido
que la estremezca de amor.

MANUEL S. PICHARDO.

(Inédito).

ANNIE L. HENNIKER: Dulzuras de Primavera

GENERAL F. L. ALCANTARA

—

Claros ya los horizontes de la Patria; serenos los días de la República; desaparecida, con su carga de dolores, la época infausta de la guerra civil; en el interior la Paz, como base de diamante para el progreso; en el exterior el respeto de una política que ha sabido hacer valer sus derechos; en el corazón de todos el olvido de las pasadas pasiones y el sentimiento de la confraternidad nacional; enmohecidas las espadas y brillante el hierro de los arados, como en la vieja parábola simbólica; abiertos los surcos de la tierra venezolana, no ya para recibir su estéril ración de carne fratricida, sino para fecundar los granos de oro de las ideas civilizadas; en esta época, en fin, preñada de esperanzas halagadoras por sus brillantes promesas; en que por los ámbitos de la Patria cruzan ráfagas primaverales como el preludio de un renacimiento nacional; en esta hora blanca para Venezuela, hora de unión, hora de trabajo, hora de fraternidad, queremos cumplir un deber de justicia, al presentar aquí á aquellos de nuestros compatriotas, que en el radio de sus actividades han contribuido, con su talento y su valor, á la normalidad pública, fuente de todo progreso. No es, pues, remisa nuestra palabra ante una gloria joven de la Venezuela de hoy: el General F. L. Alcántara, en la actualidad Presidente Constitucional del Estado Aragua.

GENERAL F. L. ALCÁNTARA
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO ARAGUA

De raza de libertadores, tiene entre sus ilustres ascendientes al General Francisco de Paula Alcántara, adalid de la epopeya boliviana, á quien cupo, por sus virtudes patrióticas y militares, no escaso lote de laureles en las batallas de nuestra génesis política.

De raza de caudillos, fué su padre el General Francisco Linares Alcántara, el Gran Demócrata, tipo del valeroso soldado venezolano, franco, espiritual é inteligente.

De esa raza es el joven General Alcántara, digno vástago de sus ilustres antecesores. En su corta, pero brillante carrera militar y política, ha dado pruebas, por demás evidentes, de las virtualidades de la herencia. Súmanse, pues, en su distinguida personalidad, un acendrado patriotismo, un valor probado, una lealtad inconmovible, un desinterés innato, una modestia sin alardes y un amor al pueblo que le ha granjeado el aura prestigiosa que distingue su nombre.

Teniendo verdadera vocación para las armas, y con la convicción de que se debía á su nombre ilustre y á los reclamos de su patria, apenas al comienzo de su adolescencia, á los 16 años de edad, partió á hacer sus estudios en la Academia Militar de West Point, que es el primer instituto de esa especie en la Gran República del Norte. En aquella Academia permaneció siete años. Regresó luego á la patria, trayendo como lauro de sus estudios, un Diploma de Honor que le hacía acreedor al grado de Teniente. Para esa época el Gobierno Nacional creyó conveniente aprovechar sus conocimientos militares, designándolo para dirigir un cuerpo de artillería, cuyos alumnos se han señalado en diversas acciones de armas. De manera ascendente y progresiva ha cumplido su carrera militar. No se ha improvisado de manera brusca. Así en 1899 hizo su primera campaña, como Jefe de Batallón en lucha, contra la revolución llamada «nacionalista».

Luego en 1900, ya al mando de un cuerpo expedicionario, contribuyó al restablecimiento del orden en el Estado Zulia, de donde vino después á desempeñar la Comandancia de Armas del Estado Carabobo.

A poco, el Estado Aragua lo favoreció con sus votos para la Presidencia Constitucional, y fué elegido para el período de 1902 á 1905. En esa honrosa situación política lo encontró la última guerra civil. Y reclamado por los sucesos, su valor, su lealtad y su constancia contribuyeron, en buena parte, á la pacificación de la República con el triunfo del Ejército Constitucional, y fué herido el 13 de octubre de 1904, en la memorable batalla de La Victoria.

Batida la revolución pero no vencida todavía, dispersos algunos de sus elementos, amenazada la nacionalidad por la coalición europea, el General Alcantara se puso á la cabeza de un nuevo Ejército, formado en el Estado de su mando y con una contribución del Estado Miranda, emprendiendo una campaña brillante y rápida, en la que conquistó como trofeos de su carrera militar los laureles del combate en Camatagua, la toma de la importante ciudad de San Fernando, capital del Estado, devolviendo su normalidad política á los Estados Guárico y Apure, y como corolario de su victoriosa expedición, fué á tomar parte,—con un desprendimiento que sólo da una alma templada por el deber,—en la sangrienta acción de *El Guapo*.

Hoy el General Alcántara desempeña la Presidencia Constitucional del Estado Aragua, en donde es querido por sus virtudes como militar y como político, así como por sus singulares prendas personales. En comunión íntima con el pueblo, está al cabo de todas sus necesidades, velando constantemente por los intereses materiales y sociales que están puestos bajo su garantía, dispuesto siempre á cuanto tienda á enaltecer la vida nacional, protegiendo nuestras incipientes industrias, fomentando la riqueza pública, abriendo horizontes al comercio, estimulando el arte, en suma, trabajando por el desarrollo y el progreso de su país, como cumple á todos aquellos que llevan en el espíritu una alta idea de la patria y un amplio concepto de la civilización.

Se añade á estas condiciones, como timbre excepcional en el General Alcántara, para hacerlo más acreedor todavía á la pública estimación, que no son sus virtudes gajes de la experiencia ni tardíos frutos de la edad, pues es joven, muy joven: apenas cuenta 30 años.

La sociedad ve además en él, junto con el soldado y al lado del político, al caballero, al hombre de sociedad, respetuoso de sus fueros y esclavo de sus imposiciones.

El General Castro le distingue con afectuosa deferencia, pues ha visto en el joven Presidente de Aragua, al militar eficaz por su valor y conocimientos científicos en las operaciones de la guerra; al amigo abnegado; al soldado leal; y al político discreto é inteligente en las arduas faenas del bufete de la Administración pública.

C. DEYROLLE: Canción de Primavera

POEMA GRIS

La tarde es triste. El cielo turbio.
Bajo la atmósfera pluvial
la callejuela del suburbio
espira un hálito glacial.

Fulge con luz amarilleja
toda la occidua latitud.
En un portón sueña una vieja
sumida en dulce lasitud;

y recostada muellemente
en una silla de extensión,
mira cruzar internamente
de su Pasado la visión.

Sueña!.... Recuerda su marchita
edad pasada en que triunfal,
brilló como una Margarita
allá en un tiempo inmemorial.

Evoca luego, con tristeza,
la noche aquella que al balcón
subió el amante con presteza
á declararle su pasión;

y aquellas tardes bulliciosas
en que jugando Carnaval,
junto con un bouquet de rosas
le envió un fragante madrigal.

Y va bordando en su memoria,
como en un lienzo de ilusión,
todo el Pasado, triste historia
llena de fuego y de pasión.

. . . . . .

Fulge con luz amarilleja
toda la occidua latitud.
En el portón llora la vieja
su ya perdida juventud!

RAFAEL RECAO.

SOCIEDADES HUMANAS

ESTUDIO ETNOLOGICO

IV

(Comenzó en el número anterior)

Pasamos á considerar dos factores importantísimos que obran en el proceso de las sociedades humanas: el *factor económico*, y el *factor moral;* y que colectivamente llamaremos FACTORES DETERMINANTES, porque á ambos atribuimos la resultante del movimiento social en los diferentes rumbos que puede seguir.

Entendemos por factor económico la administración de los bienes que sirven de sustento á la comunidad, eje sobre el cual gira y se desenvuelve todo el proceso del fenómeno social, ora ampliándose, ora estrechándose, ya ascendiendo, ya descendiendo.

Establezcamos nuestra primera horda en valle dilatado y fertilísimo, de clima agradable y cálido, á orillas de abundoso río de aguas puras, que mantiene á sus orillas vigorosa vegetación cargada de diversa é innumerable cantidad de sabrosas frutas, que bastan ellas solas para el alimento de la humana agrupación que tiene allí levantadas sus chozas.

Los individuos que la forman viven satisfechos y tranquilos. Con poco trabajo logran el diario sustento; con poca fatiga construyen la tosca cabaña que los abriga durante la noche ó en los lluviosos días. El amor junta los sexos, y los hijos nacen y crecen robustos.

Si suponemos en la horda cien individuos de más ó menos quince años de edad, y que haya entre ellos sesenta mujeres, cada una de éstas, al cabo de veinte años, puede haber dado á luz diez hijos; y si suponemos que todos se logren, en ese tiempo la horda habrá aumentado á setecientas el número de sus personas. Entre los seiscientos nacidos podemos suponer cuatrocientas mujeres, y la tercera parte de ellas, antes que se cumplan otros veinte y cinco años, podrá tener hijos.

Si la mortalidad es poca y la longevidad mucha, ya se ve por esas cifras, cuán rápidamente puede multiplicarse la especie humana.

Claro es que el espacio de terreno que ocupaba y explotaba la horda de cien jóvenes, no bastará ahora para que la habiten y exploten los setecientos miembros.

Nada nos impide que consideremos siete hordas de á cien personas cada una, establecidas á lo largo del fecundante río, en una ó en ambas márgenes, que si el río no fuese vadeable, el flotante tronco que aparece de cuando en cuando surcando las aguas, indicará fácil y seguro, el medio del trasporte.

La horda produce hordas. A los cincuenta años cada una de éstas se habrá multiplicado igualmente; y al cabo de cuatro siglos el número de sus individuos, sumando millones, constituirán nación; pero mientras la alimentación sea sana y abundante, y el clima benigno, esta multiplicación de las tribus á lo largo de los terrenos fértiles es natural, constante y numerosa.

Si en esa expansión por el crecimiento se interpone terreno estéril, será al punto atravesado para ir á ocupar el primero que aparezca con los abundantes productos que se necesitan para la vida.

Los monogenistas continuarán este proceso durante varios siglos, hasta que la especie humana ocupe la mayor parte de la superficie habitable de la Tierra.

Los poligenistas supondrán establecidas y

procreándose varias hordas en diferentes y preciosos valles, que van dispersándose en su multiplicación por toda la superficie del planeta.

En ambos casos es la misma especie humana, ó, si se quiere, el mismo género humano, que aparece sobre el mundo.

Las hordas vecinas constituirán, con el tiempo, tribus ligadas por el mismo idioma y por iguales costumbres; estimuladas por idénticos intereses; y dirigidas por un gobierno rudimentario de cualquier forma.

Investiguemos, pues, qué causa puede turbar esta multiplicación natural y tranquila de las hordas.

Fácil es imaginar que en la región ocupada por una tribu, á causa de escasez de lluvia, ó por invasión de una plaga voraz de insectos, los medios de natural alimentación escaseen considerablemente. La tribu se siente acometida por el hambre y huye de aquel lugar á otro donde encuentre fácil la recolección de las frutas con que acostumbra alimentarse.

Aquí el factor económico aparece impulsando la emigración de la horda.

Si el nuevo campo ocupado da sólo por poco tiempo el necesario alimento, la horda ó la tribu continúa su marcha hacia otros territorios; y el factor económico empieza á desarrollar en ella costumbres nómades.

Es, por tanto, un principio incontrovertible, que siempre que los productos del suelo en que se asienta una tribu, llegan á ser inferiores á los que son necesarios para su subsistencia, la tribu entera, ó, por lo menos parte de ella, emigra en solicitud de fértiles campos.

La tribu que por satisfacer sus ingentes necesidades se hace nómade, adquiere en esa vida errabunda, el vigor que dan el recio ejercicio corporal del viandante y la lucha con las inclemencias del tiempo; y también la astucia y el valor para enfrentarse á toda clase de enemigos: tórnanse en guerreras sus pacíficas costumbres.

La tribu que emigra puede llegar á territorio ocupado por otra tribu. Si ésta es poderosa y rica, se le alía ó la evita; pero si es débil, la ataca y la sojuzga á la fuerza.

He ahí el primer rayo de la guerra encendido y disparado por el factor económico.

La tribu nómade al sentirse fuerte se hace conquistadora.

Vecinos débiles atacados por uno fuerte, se unen para la defensa. La victoria favorece necesariamente á una de las partes combatientes y la otra le queda sometida. Vencedores y vencidos; amos y esclavos en aquellos tiempos, dividen entonces á la sociedad en dos clases, dividiendo en ellos al mismo tiempo derechos y deberes. El aparecimiento de estas clases, como casi todas las demás que se observan en las sociedades progresivas, tienen su principal origen en el factor económico.

En el territorio de otras tribus, donde la escasez de alimento provino de irregularidad en las estaciones, ó de notable aumento de la población; pero donde sobra el campo aprovechable, la naturaleza misma enseña al hombre, que sembrando la semilla de la apetecida fruta, multiplícase ésta prodigiosamente, y da no sólo para comer de ella cuanto se quiera, sino para guardar reservado lo que pueda necesitarse en las fallas inesperadas.

Y, pues la leche de la madre cría al niño, la leche de algunas hembras paridas, de animales amigos del hombre, pueden servirle de alimento. Nada más fácil que encerrar cerca de la choza, ovejas, cabras ó vacas.

El factor económico empieza así en la tribu á fundar las dos grandes industrias de las sociedades humanas: la agricultura y la ganadería.

Después de esto, y aumentadas las necesidades con la gran explotación del suelo, vése surgir la industria de la pesca que comienza á hacer carnívoro al hombre. Más tarde, penetra al bosque, ya excitado y armado, á cazar bestias y aves que le dan carne para alimentarse, pieles para el abrigo y plumas para el adorno.

Luego con la necesidad de cambiar productos entre una y otra tribu, nace el comercio, que es el primer aspecto de la civilización, también originado por el factor económico, factor que afirma y engrandece desde entonces más y más cada vez la acción cooperativa, que es la base fundamental de las asociaciones progresivas.

En las asociaciones progresivas tiene este factor dos fuentes: el trabajo productivo y la acumulación de las ganancias; y ambas constituyen la riqueza pública.

Los elementos clima, suelo, flora y fauna, no tienen, según lo entendemos nosotros, formal influencia sobre el desarrollo intelectual y moral del hombre; pero indudablemente son elementos que influyen en la sociedad porque influyen sobre el factor económico.

Lo apuntado en este capítulo, aunque muy rápidamente, basta para mostrar con inmensa claridad, por consideraciones tan naturales como positivas, la importancia del factor económico en la constitución de las sociedades humanas.

Este factor pasa de la tribu á la nación, y de ésta al Estado, haciendo siempre mayores sus energías, de tal modo, que la buena situación económica de una nación representa un progreso político; y, viceversa, mal estado económico es signo evidente de decadencia política.

La Historia Universal confirma en mayor escala esas ideas.

Dícenos ella que todas las sociedades humanas progresivas de que nos da cuenta, se organizaron á las márgenes de los grandes ríos y en países cálidos.

Como única excepción á esta regla aparece la más brillante civilización del antiguo mundo floreciendo en el archipiélago griego.

La Nación que ha dado asunto para escribir las primeras páginas de la Historia; la primera manifestación señalada en ella de un grande Estado y de una avanzadísima civilización, se constituye á lo largo del prodigioso Nilo.

Los orígenes de esta nación, como ya lo hemos dicho, son absolutamente desconocidos. Pero las esculturas é inscripciones que, resistiendo los formidables embates de cincuenta siglos, han llegado hasta nosotros, muestran que, á lo menos, cuatro razas humanas se juntaron en los albores de la nación egipcia.

Como ejemplo de crecimiento de un Estado por aglomeración de diversos elementos étnicos, quizás sea el más á propósito por ser mejor conocido, el del imperio babilónico, fundado á las márgenes de los célebres ríos Eufrates y Tigris.

Desde los primeros tiempos históricos las llanuras bajas de Caldea, aparecen habitadas por una mezcla de varias tribus. Allí, la antigua raza de los cushitas; allí otros de la familia semítica; y tal vez mezclados á éstas tuvieron conspicua representación los llamados primitivos arianos. Allí se estableció la gran dinastía árabe durante quinientos años, hasta el mil trescientos antes de Jesucristo. Después los asirios del norte echáronse sobre Babilonia y tomaron posesión de toda aquella tierra, implantando en ella sangre y costumbres de la Alta Mesopotamia. Los ciclones de la guerra revolvieron por muchos años todos aquellos elementos heterogéneos, hasta que un gran sedimento social vino á constituir la nación babilónica, el poderoso imperio de Nabucodonosor.

Cuando los fenicios, de descendencia semítica, poblaron la costa oriental del Mediterráneo, y comenzaron sus marítimos descubrimientos, llegaron sin dificultad á la isla de Chipre, y de allí, paso á paso, haciendo estaciones en las Cicladas, arribaron á la tierra de Hellas.

En todas esas islas y en la gran península griega, encontraron los fenicios un pueblo numeroso, activo, bien formado, inteligente, que al punto estableció con los que se llamaban descubridores, valiosas relaciones mercantiles. Si se preguntaba á estos isleños, ó á estos helenos, de dónde habían venido, contestaban que eran *autóctonos;* es decir, producidos por la misma tierra.

Pero lo cierto es que sobre las costas de Asia Menor, hallaron más tarde los fenicios á la nación de los jonios, marinos tan expertos como los fenicios, y como éstos, de remotísimo tiempo entregados al descubrimiento y al comercio. Los jonios, pues, fueron los antepasados de esos griegos que debían más tarde constituir la maravillosa civilización que siempre será encanto de la filosofía y de la Historia.

Si se examinan paso á paso el desarrollo, la prosperidad, las peripecias y la decadencia de esos tres seculares y grandes Estados de la antigüedad, que tienen hoy historia bien establecida sobre documentos irrecusables, ha de encontrarse como principal causa eficiente de todos esos resaltantes aspectos sociales, el factor económico.

Hoy mismo las grandes agitaciones nacionales, promovidas por el llamado *socialismo*, tienen por causa el problema económico.

Pasemos ya á considerar el factor moral.

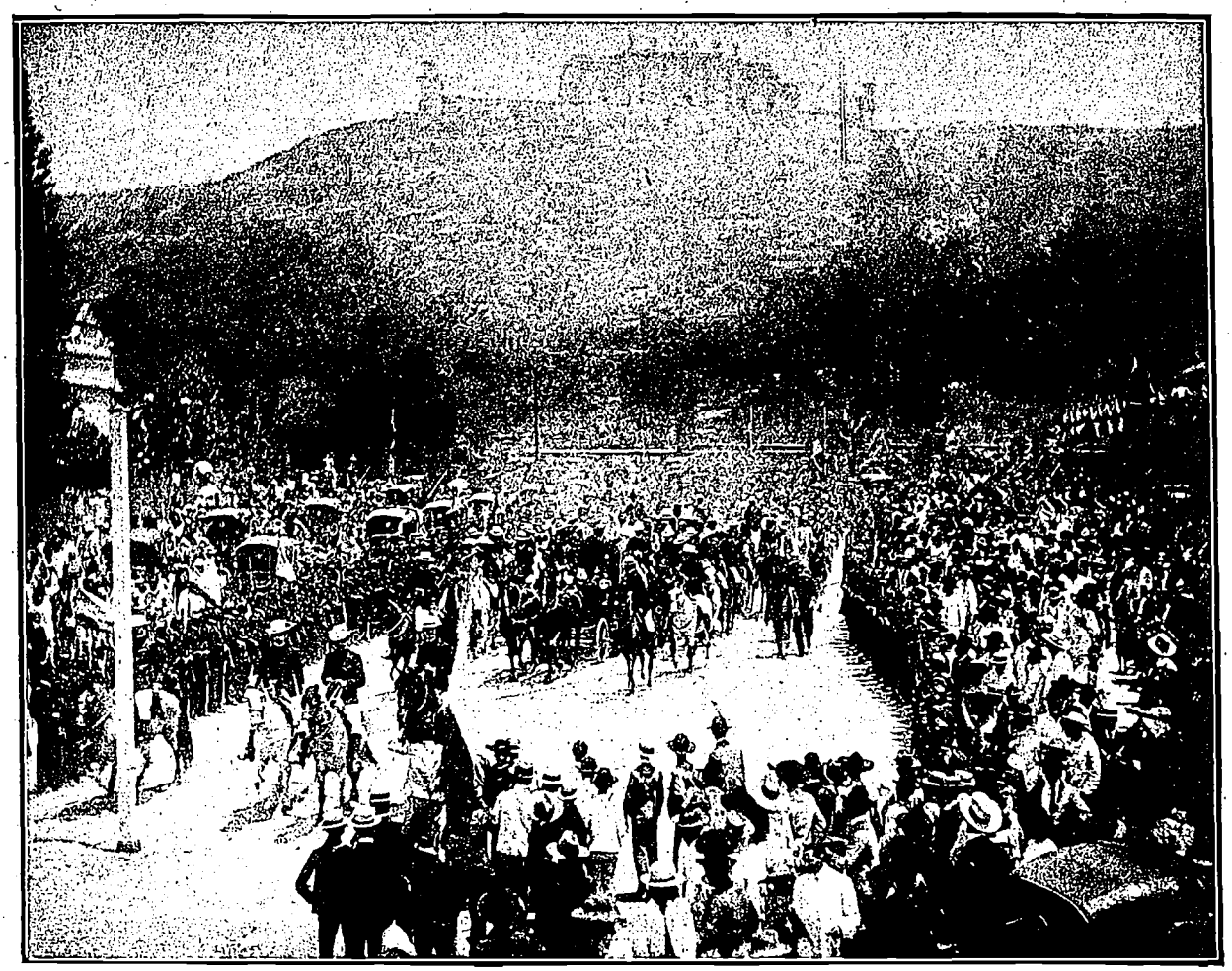
La inmensa superioridad de Comte sobre los utopistas revolucionarios de su época, se observa principalmente en la firmeza con que sostiene en todas sus obras, como principio cardinal, que el adelanto de un organismo social puede solamente ser efectuado por un adelanto moral, y nunca por meros cambios políticos, ó por violencias en el sentido de una artificial distribución de la riqueza.

Y es indudablemente cierto que para que una Nación llegue á constituirse en Estado, y para que este Estado alcance puésto superior en la civilización humana, no basta el factor económico, sino que éste debe venir estrechamente aliado al factor moral.

El factor moral nace en la familia como nace en ella el lenguaje; el factor moral pasa de la familia á la horda como pasan también el lenguaje y las costumbres; el factor moral empieza en la horda misma á dictar ese código de leyes fundamentales, absolutas, invariables, independientes de los tiempos y de los lugares, que clasifica las acciones en buenas y malas con criterio arrancado á la naturaleza misma; factor éste que viene á ser como nervio vital de las asociaciones humanas progresivas.

Guillermo de Humboldt en uno de sus interesantes estudios lingüísticos, dice: "Una idea que se revela á través de la Historia y extiende cada día su saludable imperio; una idea que, mejor que cualquiera otra, prueba el hecho tan controvertido y tan mal comprendido de la perfectibilidad general de la especie, es la idea de la *humanidad*. Es ella la que destruyendo las barreras, que prejuicios y consideraciones interesadas de toda clase han levantado entre los hombres, toma la humanidad en su conjunto sin distinción de religión, de nación, de color, como una gran familia de hermanos, como un cuerpo único, que marcha hacia un solo y mismo objeto: *el libre desenvolvimiento de las fuerzas morales*. Es este *el objeto final, el objeto supremo de la sociabilidad*, y al mismo tiempo, la dirección impuesta al hombre por su propia naturaleza, para el engrandecimiento indefinido de su existencia."

Darwin en su obra *Origen del Hombre* dice: "Me adhiero completamente al juicio de aquél-



Las fiestas de la Aclamación - Entrada del General Castro en Caracas - (Fot. Guerra Toro para EL COJO ILUSTRADO)

llos que sostienen que de todas las diferencias entre el hombre y el animal, el sentido moral ó conciencia, es el más importante."

Cuando las asociaciones humanas llegan á constituirse en Estado, es cuando verdaderamente nace el derecho, con sus leyes relativas, variables, según las diversas circunstancias de las sociedades en el proceso de su desenvolvimiento.

El fragoroso derrumbamiento del grande imperio romano es ejemplo digno de profundo estudio para ver cómo sucede que, abandonado el factor moral en un Estado, por rico y poderoso que sea, se alzan al instante para dominarlo, el lujo, el vicio y el crimen, vampiros voracísimos que lo arruinan, lo humillan, lo envilecen y lo amortajan.

Aquellos locos crueles, arrepentidos de la intención del bién que hacer pudieron, nombrados Calígula, Claudio y Nerón, á quienes acarician desenfrenadas prostitutas y deifican miserables esclavos, por el simple hecho de haber llegado á ser los dueños del Imperio, significaban la extraordinaria decadencia á que ya había sido arrastrada la gran Nación por el completo abandono en que, por pueblo y por gobierno, era tenido el factor moral.

Aquel aspecto de lupanar esplendoroso que había adquirido el Palacio de los Césares, era signo seguro de muerte para la dominadora del Mundo.

La larga paz en el gobierno de Antonio Pío, que se interpone entre los Nerones y los Caracallas, como estado de reposo de un cuerpo enfermo antes de entrar en los estertores de la agonía, prueba de modo irrecusable la eficacia de los factores económico y moral, aunque sean imperfectos y aplicados á una sociedad llevada ya por sus errores á un estado de completa desorganización.

De un notable escritor inglés copiamos lo siguiente: "Los Estados Unidos fueron colonizados un siglo después que la América Española; pero el brillante y rápido progreso de aquéllos, muestra con claridad extraordinaria cuanto más depende la prosperidad de las naciones de las ventajas morales que de las físicas. Los Norte-americanos no tuvieron minas de oro en un territorio de mediana fertilidad, cubierto de impenetrables selvas; pero trajeron consigo inteligencia, industria, amor de libertad, hábitos de orden, y pura y severa moralidad. Armados con estas prendas del alma, han convertido el desierto en una tierra llena de vida y abundancia, y han fundado un sistema social tan eminentemente calculado para promover el bienestar de la humanidad, que ciertamente ha llegado á ser la envidia de las Naciones."

La deficiencia intelectual del salvaje para explicarse los grandes fenómenos de la naturaleza, como son la regular salida y puesta del sol; el cielo estrellado; las faces de la luna; las tempestades y el rayo; los volcanes; los terremotos y las inundaciones; el nacimiento y la muerte; y luego, en el mismo individuo civilizado, la multitud de fenómenos de que no puede darse cuenta, y le son, por tanto, misteriosos, llevan naturalmente al hombre á la idea religiosa. Por eso esta idea se encuentra germinada más ó menos ampliamente en todos los pueblos, cualquiera que sea el grado de su desarrollo social. Cincuenta siglos sucesivos de historia en todas las asociaciones humanas del globo, suficientemente lo comprueban.

Por otra parte, se debe meditar en el gran misterio de la vida; de esa fuerza que forma y cría á los vegetales y á los animales. ¿Cómo y para qué se efectúa la maravillosa evolución de la semilla que bajo la húmeda tierra y al calor solar abre sus cotiledones, brota el débil tallo, y crece arrojando con simetría extraordinaria ramas y hojas, hasta que abre la flor, lujoso tálamo de estambres y pistilo, en que se fecunda el ovario que reproduce idéntica y multiplicada la semilla que le dió el sér? ¿Cómo y para qué se forma, se desarrolla y se reproduce la admirable y complicadísima máquina animal? Si en la máquina humana encontramos el poder de la inteligencia, ¿por qué no hemos de pensar en la inteligencia del Universo?

Esto se pregunta y se preguntará siempre el hombre, sabio ó ignorante, sin respuesta satisfactoria para el primero.

A medida que más ahondamos en el estudio de la vida, menos la comprendemos, por los innumerables aspectos que prodigiosamente adquiere en la multiplicación asombrosa de sus

Las fiestas de la Aclamación - Aspecto de la calle Oeste 2 - (Fot. Maurique & Cn.)

fenómenos. Ante esa concepción, la mente se anonada como en presencia del espacio infinito sobre todos los rumbos, donde rueda el grano de arena de nuestro Universo. Y es en estos campos tenebrosos donde nacen y prosperan los mitos.

Resulta, pues, que es tan absurdo el propósito de querer suprimir la religión en las sociedades humanas, como pretender suprimir en ellas el gobierno ó las clases. El esqueleto de las ciudades muertas lo forman las ruinas de sus templos y de sus palacios.

La religión, como organismo social que es, no puede ser considerado, en ningún caso, desdeñosamente. Dice Teale que "el propósito de un estudio histórico, comparativo de las religiones no es satisfacer una vana curiosidad, sino entender y explicar uno de los más poderosos motores de las sociedades humanas, que ha formado y destruido naciones; unido y dividido imperios; sancionado los más atroces y bárbaros hechos; las más crueles y libidinosas costumbres; como ha inspirado también los más admirables actos de heroísmo, abnegación y piedad; que ha sido causa de las guerras, rebeliones y persecuciones más sangrientas, y también la autora de la libertad, felicidad y paz de las naciones; unas veces partidaria de la tiranía; otras rompiendo sus cadenas; ora proclamando y dando vigor á nueva y brillante civilización; ora mostrándose la terrible enemiga del progreso, de la ciencia y del arte."

De la idea religiosa proviene irremediablemente el culto religioso; y éste determina la necesidad del sacerdocio.

Pero si la religión se hubiera limitado simplemente á las ideas metafísicas y á los actos del culto, ni ella, ni el gremio sacerdotal habrían tenido con el desenvolvimiento de la civilización la poderosa influencia que nos dice la Historia, y que experimentan hoy las más avanzadas sociedades. Esa poderosa influencia proviene de haberse hecho la religión, la maestra y la defensora del factor moral, que enaltece la condición animal del hombre. Cuando así no lo ha hecho, ó cuando así no lo hace, la religión y el sacerdocio se oscurecen en el desprestigio á los ojos de los pueblos.

En cambio de ese bién social que la religión produce, exige y tiene necesidad de exigir para poder subsistir prestigiosamente: fe y reverencia; y si se cree en la necesidad social de una religión hay que otorgarle, si no se puede ambas cosas, por lo menos la segunda de ellas. Así se comprende que un sabio circunspecto pueda decir: "No soy creyente, pero profeso la religión cristiana."

Dar á la vida en las sociedades humanas, objeto nohle y fin anhelable, es obra de un talento grandioso y benefactor.

El Estado alcanza el grado superior de civilización cuando el factor económico domina y el moral predomina.

Pero el factor moral en las sociedades numerosas y avanzadas sólo puede afirmarse sobre ideas metafísicas. Más todavía, pensamos que la civilización no puede lograrse sin los mitos. La ciencia sola no podría civilizar pueblos. Cuando se procura esta civilización, ni el filósofo ni el político deben olvidar jamás la condición de bestia y de fiera que siempre asoma en la naturaleza humana, á veces con espantoso vigor. Y tanto es así, que debemos evitar tratar íntima y frecuentemente aun á las personas que más estimamos para no tener, en muchos casos, que llegar á desdeñarlas. Las mismas ciencias tienen sus mitos, que son sus hipótesis. Dios en las religiones y Dios en la metafísica son dos aspectos necesariamente diferentes de la potencia creadora y conservadora del Universo.

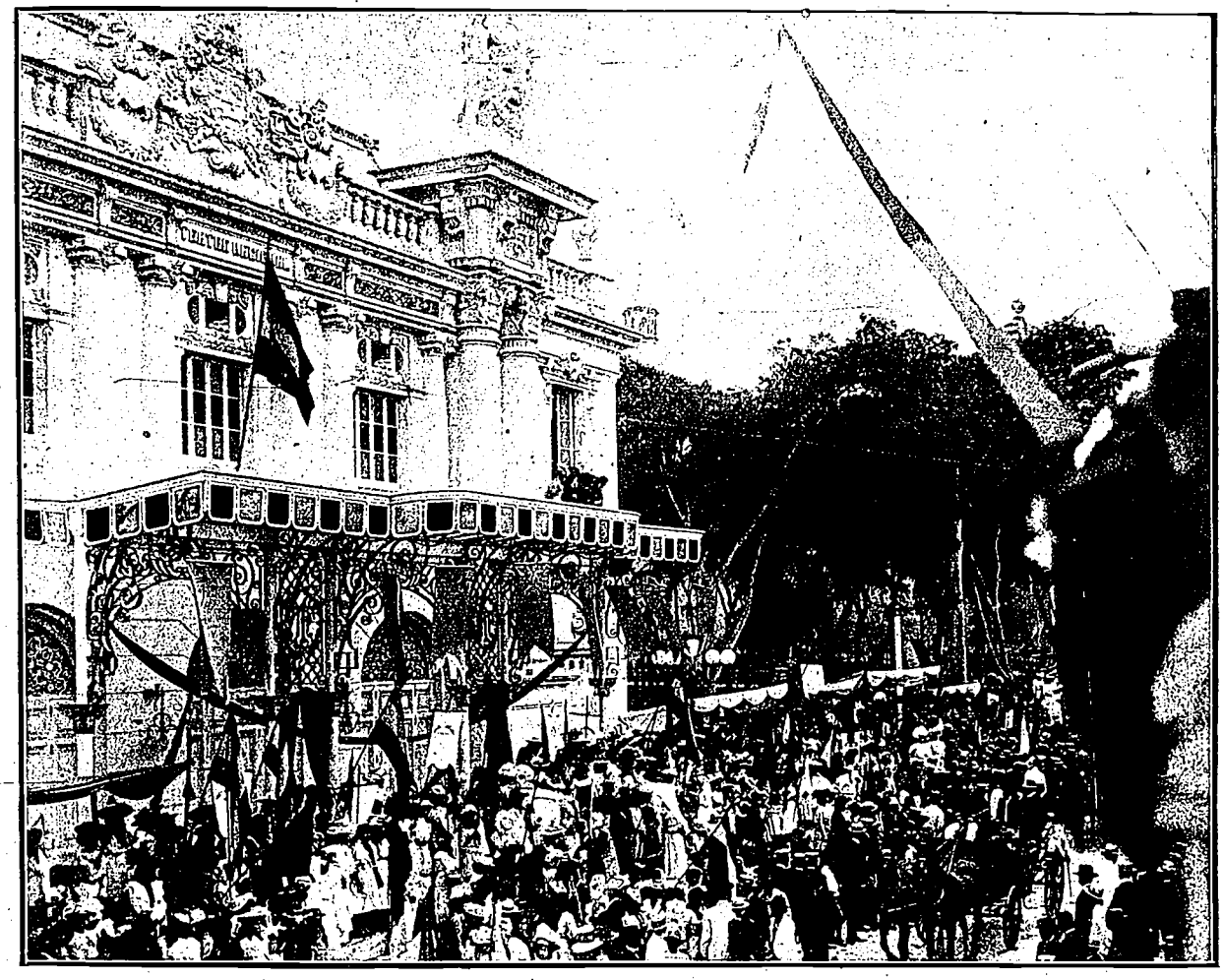
Puede desafiarse al sabio más despreocupado, seguros de que no podrá contestar el reto, á que formule un sistema de moral social, que sea practicable y subsistente, sobre las afirmaciones ó creencias siguientes:

1ª Hemos nacido para vivir y procrearnos;

2ª No sabemos si Dios existe; y si existe nos es absolutamente incomprensible.

3ª Cuando morimos, muere con nuestro cuerpo nuestra alma.

La imposibilidad de fundar una civilización cualquiera sobre tales bases, demuestra la necesidad de los principios metafísicos sobre que descansa la que actualmente disfrutamos; y esta misma es todavía muy imperfecta, porque diariamente tenemos que lamentar estupendos



Las fiestas de la Aclamación - El desfile por la Avenida Sur, frente al Teatro Nacional - (Fot. Manrique & Ca.)

atentados contra el derecho de las Naciones, y tristes ignominias en ellas; y se lucha desventajosamente en todas las sociedades contra el desbordamiento del vicio y del crimen. Quizás provenga esto, no tanto por defecto en la doctrina, sino por falta de medios para hacerla generalmente efectiva. La civilización está constituida por un conjunto de artificios, inventados y mejorados durante el crecimiento de las naciones, con el fin de lograr moralidad, poder, riquezas, ilustración y derecho, todo para el público bienestar.

Es de observar, para concluir este Capítulo, que el estudio del factor económico, importantísimo en la formación, conservación y extinción de las sociedades humanas, corresponde á una ciencia ya establecida con el nombre de *Economía Política*. O hacemos esta ciencia una parte de la nueva que se quiere llamar sociología, ó separamos de ésta el trascendental estudio de los problemas económicos.

Respecto al factor moral, sabemos que su estudio corresponde á la *Ética*, parte trascendental de la METAFÍSICA, la antigua y sublime ciencia que afronta el problema de los primeros principios, y se abstrae en el estudio de las facultades intelectuales del hombre.

El factor moral inspira y constituye en las sociedades avanzadas el noble y trascendental sentimiento del *honor*; como el factor económico establece los *intereses*; y el factor animal hace sagrada la *vida*: las tres cosas que más esforzadamente defiende el hombre en la sociedad: vida, intereses y honor.

Como lo dejamos ya establecido, ni el individuo, ni la familia deben ser considerados como unidades sociales: individuo y familia son sólo unidades antropológicas.

La unidad social es la horda; varias hordas forman la tribu; la integración de varias tribus constituye la nación; y la nación, asumiendo el último aspecto del proceso social, instituye el Estado.

El Estado es la nación organizada al amparo de un Código dictado para lograr la felicidad común. En ese código se establecen y determinan las relaciones de los miembros de la sociedad con respecto á ella y con respecto á ellos mismos.

Generalmente existe horrible confusión en el significado que dan los autores de sociología á estos dos vocablos: *Nación* y *Estado*; y algunos lo dan á este último de modo sumamente caprichoso. Esto hace difícil la inteligencia del verdadero pensamiento en varios autores cuando discurren sobre el culminante asunto de este Capítulo.

Las significaciones que dejamos expuestas se refieren á *grupos naturales* (no supuestos ni imaginados) que aparecen en el proceso del desenvolvimiento social. En cada uno de estos grupos hay que considerar también alguna gradación. La horda empieza pequeña en número, costumbres y riqueza; luego crece y mejora, y por último se hace superior. En la tribu y en la nación se deben considerar grados semejantes. Y por último también en el Estado.

Y debe eso ser así porque en cada uno de esos grados las facultades intelectuales del hombre van desarrollando con el ejercicio sus energías: las comparaciones se multiplican sucesivamente, y con ellas, los juicios y los raciocinios: la memoria preserva el tesoro de conocimientos adquiridos y lo muestra por la tradición; la facultad de imitación, la observación de las obras de la naturaleza y el aguijón de las nuevas necesidades imperiosas, conducen al invento, en que la inteligencia humana se hace creadora.

Como ejemplo de nación en el sentido étnico que damos á la palabra, presentamos la *caribe*, hueste de tribus, aborígenes de Sud-América, distinguida por el uso de la hamaca; nación muy numerosa en otro tiempo, robusta, audaz, guerrera, navegante, de espíritu mercantil, dispersada desde el Ecuador hasta las Antillas en toda la región oriental de Venezuela.

Otros ejemplos son: en Méjico, la famosa nación azteca que fundó el imperio que encontró organizado el conquistador Hernán Cortés; y en el Perú, la de los incas, cuyo imperio sometió Pizarro; y en Chile, la valerosa nación araucana.

En Africa existen muchas de estas naciones que aquí estamos considerando.

Ahora bien, lo que caracteriza el Estado en

su acepción étnica es la existencia en él del *derecho;* y el derecho requiere necesariamente leyes positivas que tengan riguroso y simultáneo cumplimiento por gobernantes y por gobernados.

La fuerza material y el derecho son dos energías constitutivas y preservadoras del Estado: la fuerza para amparar el derecho: el derecho para justificar la fuerza.

En la Nación la fuerza predomina; en el Estado predomina el derecho. En la primera hay todavía barbarie; en la segunda, civilización.

El imperio del derecho, fuerza moral, sobre el imperio de la fuerza material, es el milagro de la civilización.

Es por ese milagro que la libertad en las altas civilizaciones se mantiene entre los precisos límites en que puede ser beneficiosa sin precipitarse del lado del gobierno para hacerle tirano, ni del lado de los pueblos para hacerlos licenciosos.

Un gran pensador, el Padre Didon, en su famosa obra *Los Alemanes*, escribe los siguientes profundos pensamientos que, en corroboración de lo que venimos estudiando, nos parece oportuno citar aquí: "La disciplina, dice, es la escuela de la libertad. La obediencia no es el servilismo. Ceder al capricho, á lo arbitrario: esa es la servidumbre; inclinarse ante la ley y la autoridad que la dicta ese es el honor de ser libre. Entre los que hacen alarde de independencia y de rebelión, es entre quienes se reclutan los esclavos; así como los crédulos, necios y supersticiosos, entre los espíritus sin convicciones y sin fe."

El pueblo hebreo cuando sale de Egipto guiado por Moisés es una nación; después del Sinaí, donde recibe el índice de sus leyes, comienza á ser Estado.

Desde la horda, pues, hasta el Estado en grado superior, corre el proceso de las sociedades humanas.

Este proceso puede ser detenido en cualquiera de sus grados por causas poderosas.

Siempre que un pueblo de civilización inferior se pone en contacto con otro de civilización superior, éste es el que domina en el proceso social. Así se extinguieron al contacto de la conquista española los Estados indígenas de Méjico y del Perú, los cuales al haber continuado en su propio y progresivo desarrollo, significarían hoy civilizaciones semejantes á las de aquellas antiguas nacionalidades de Egipto y Caldea.

Corolario del principio que acabamos de enunciar, es el hecho observado de que toda Nación ó Estado, consolidados interiormente, tiende á ejercer su influencia y poder en las Naciones ó Estados vecinos inferiores á aquéllos.

El proceso social no sigue siempre el camino de una resultante que pueda previamente determinarse. Esa resultante aparece modificada con frecuencia por las mismas fuerzas en lucha en el seno de la sociedad humana.

Cierto parece que la fuerza general social es, como la de los líquidos, niveladora. Pero esta fuerza en las diferentes é inevitables clases en que aparece siempre dividida la sociedad, aumenta ó disminuye en intensidad, según las mayores ó menores resistencias que en dichas clases encuentra, y cambia la dirección del impulso. La resistencia en cada clase social, desnivela, como lo hacen los diversos ramales en la tubería de un acueducto.

Queda todavía pendiente un problema en el estudio del proceso social, y es el siguiente: ¿Puede el Estado retroceder á la Horda?

Sobre el primitivo inexplorado campo de las razas humanas, aparecen formuladas dos opuestas teorías: la de la *evolución* y la del *retroceso*, con cada una de las cuales se ha querido explicar los diferentes grados observados en el desenvolvimiento social, desde el fondo oscuro de la sima, la horda; hasta la cumbre esplendorosa de la civilización, el Estado en la plenitud del derecho.

Ambas teorías, por lo absolutas, son defectuosas; y sobre este punto problemático nada nos parece mejor dicho para indicar el recto camino del estudio, que lo que en seguidas vamos á copiar de Federico Retzel.

"Los evolucionistas buscan en todas partes unos *estados primitivos* y una *evolución*. ¿No debemos tener por eso el derecho de mirar con cierta desconfianza, en el terreno científico, esta inquisición que de antemano sabe lo que se propone encontrar? La experiencia enseña que este procedimiento está muy expuesto al peligro de prejuzgar lo que la razón ha de decidir. Quien está previamente convencido de una cosa, ve con desprecio cuanto contra ella resulta. Cuando un investigador evolucionista encuentra algún pueblo que, por alguno ó muchos conceptos, se halla *detrás* de su vecino, convierte este *detrás* en *debajo;* es decir, en un peldaño inferior de la escala por la cual la humanidad ha subido desde el estado primitivo á la cúspide de la civilización."

"Frente á frente de esta teoría se alza la otra, que parte de una base exclusivista y extravagante: la que afirma que el hombre vino al mundo como sér civilizado: que la civilización fue lo primero, y que sometidos los pueblos desde entonces á una perenne degradación, ha producido las actuales tribus salvajes. Darwin que, como todos los grandes pensadores, concibe sus ideas con suma moderación, conviene en que indudablemente muchas naciones han retrocedido en su civilización, y llegado algunas de ellas á un estado de completa barbarie. Pero en su obra *Origen del Hombre* no ha podido evitar varias veces la tentación de imaginarse la humanidad diferente de lo que en realidad es, inferior por lo que hace á sus miembros más degradados, á los mismos animales, mostrando así que el estudio no ha sido hecho con la necesaria serenidad."

Se ha observado también el hecho de la completa paralización del proceso social en algunas tribus, y se ha indagado la causa de esta ocurrencia. Nosotros no vacilamos en afirmar que el *único factor de estagnación social* es el *aislamiento*, que directamente se opone al factor inicial y consecutivo del desarrollo de los pueblos, que es la *cooperación*. Es esto una verdad indicada por la observación y confirmada por la experiencia, y parece inútil que nos detengamos á discutirla.

Lo dijimos al comenzar este estudio: sólo encontramos un fenómeno social que pueda servir de materia á la nueva ciencia sociológica que se intenta fundar: *el gradual desarrollo de la horda por integraciones sucesivas hasta constituir el Estado.* Y el propósito de la ciencia debe ser, descubrir las leyes generales según las cuales se verifica el proceso.

Preguntamos otra vez:

¿Será eso bastante para el establecimiento de una nueva ciencia? ¿No será suficiente para el estudio de ese problema una sección de la Etnología?

Después de constituido el Estado, la vasta y antigua ciencia del jurista, se ocupa de estudiarlo desde su nacimiento en todos sus pormenores y circunstancias con profunda sabiduría que tiene ya la sanción de muchos siglos.

JESÚS MUÑOZ TÉBAR.
De las Academias de la Lengua y de la Historia.

CREPUSCULOS INTERIORES

A Alejandro Fernández García.

Todos pasamos pensativos
bajo la pompa de los celajes
de tonos calientes y rojos
cual floraciones de granate.

Una tristeza luminosa
desbordábase de la tarde,
que parecía urna volcada
sobre los montes y los valles.

Y uno dijo: «La vida es buena;
«es la esperanza nuestra madre;
«siento las fuentes que sonríen
«cual laúdes crepusculares».

«Vendrán los días de bonanza
«que predijeron nuestros padres;
«oigo las fuentes campesinas
«entre el oro de los trigales».

«Aún nos queda la sonrisa
«de las promesas inefables,
«un jardín donde solitarias
«alienten rosas ideales».

Y otro dijo: «La vida es mala;
«tiene amarguras el paisaje;
«todo nos habla de la muerte
«en el crepúsculo de sangre».

«Es una sombra nuestro ensueño
«cual la sombra de los pinares,
«que con su copa aguda intentan
«herir la noche rutilante....»

«Vamos camino de la nada
«sin detenernos en el viaje;
«nuestras almas envejecidas
«son cual pájaros de la tarde».

MAX GRILLO.

(Inédito)
Bogotá, mayo de 1906.

PAGINAS CORTAS

LAS VENTANAS

Hay ventanas de alegría: claras vidrieras, cortinas de muselina florida; diríase que delante de sus marcos de madera se balancea de continuo un velo de flores... Estén abiertas ó cerradas, siempre tienen la apariencia de reír bajo las flores.

Hay ventanas que lloran solitarias en la desnudez de los muros muertos. Es de remordimiento ó de pesadumbre?... O lloran sin saber por qué, como lloran los niños.

Hay ventanas de terror: no se abren sino para las tinieblas, lenta, pesadamen-

te, como ojos febriles, silenciosamente, como labios que han perdido el uso de la voz.

Todas arrulladoras de caricias, hay ventanas de amor; ventanas alrededor de las cuales, sin lasitud ninguna, noche y día, como una banda de palomas en torno de una tumba, el enjambre de los deseos locos y de las vanas promesas se cierne, revuela, se abate y agita las alas...

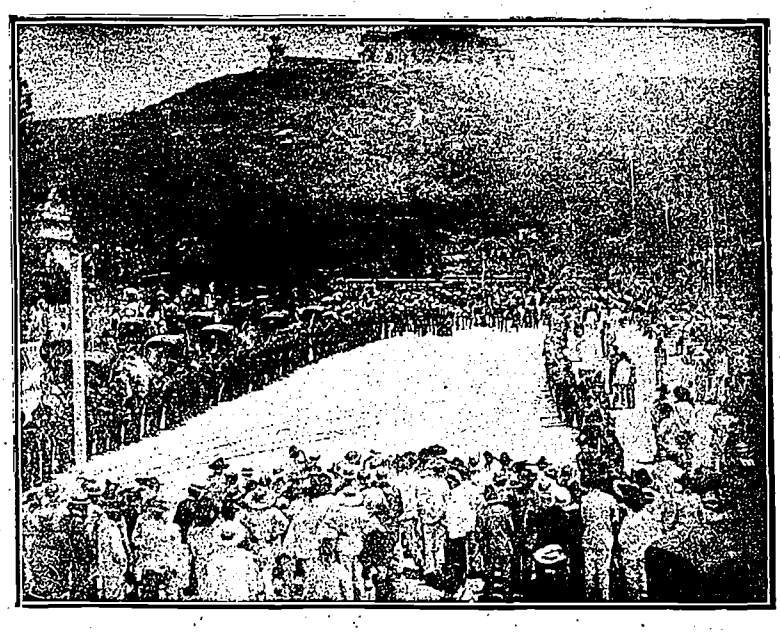
Hay ventanas de orgullo: bronce, mármol, esplendores apagados, con estandartes de victoria ó de duelo, en el oro y la sangre de los trofeos.

Hay ventanas de ensueño, á donde comprendemos que debe ser dulce asomarse, por la tarde, á contemplar la luna que se levanta por encima de las techumbres y los campanarios de la ciudad humeante y ardiente de delirio, que limita la floresta de los mástiles de los grandes buques...

Pero es á vosotras á quienes principalmente amo, oh! ventanas melancólicas de las humildes moradas asoladas bajo la pesadumbre del largo destino; es á vosotras, oh! vidrieras misteriosas de los viejos edificios en la linde de las avenidas, á quienes, á través de la red de las ramas desnudas, gusto interrogar los ojos sombríos, donde persisten, semejantes á mustios reflejos, tántos sueños desvanecidos é imágenes resucitadas... A vosotras también, en el fondo de los buenos jardines sencillos, oh! ventanas de los presbiterios, que mirais con tánta calma pasar y repasar las estaciones por encima de la tapia del cementerio...

En las ventanas está toda el alma de las casas y de aquéllos que las habitaron, como si sus cuadrados de vidrio, á despecho del azar y del tiempo, guardaran para siempre prisionera, la huella luminosa de las miradas, hostiles ó temerosas, curiosas ó huraña, angustiadas, resignadas ó contentas, miradas de lágrimas, miradas de amor, miradas de alegría, miradas de orgullo, miradas de terror, miradas de ensueño ó de locura, ante la miseria ó las magias de la inútil y maravillosa vida.

GABRIEL MOUREY.



Las fiestas de la Aclamación—Llegada del General Castro á la Estación del Gran Ferrocarril
(Fot. Guerra Toro, para "El Cojo Ilustrado")

EN CAMINO

—

Ahora estoy en el tren.

El tren es como un navío ó como un lecho.

Cuando estamos en una de estas tres cosas ya no poseemos la vida: estamos fuera de ella.

Pasad, casitas de los guardas, campiñas, arroyos, puentes suspendidos, aldeas y viejas ciudades; yo no me detengo.

En nada me atañe aquello que os ocupa á vosotros. Qué me va ni me viene con que el notario siga malo ó que la cena no esté preparada aún en la hostería de Paulhaguet?

Voy de prisa y paso y nada me preocupará antes de esta noche.

Estoy fuera de todo, puesto que estoy en camino.

Cuando me meto en el lecho experimento una sensación análoga.

Con un pie en la alfombra y una rodilla sobre las sábanas de mi lecho, parécemе que me aparto de la vida, que me coloco fuera de su dominio, que me embarco.

*

Los timbres eléctricos zumban como avispas prisioneras bajo las campanas de porcelana de la estación de Corbeil, llena de sol; y tres jóvenes *miss* han sacado provisiones: trozos de pan fresco entre los cuales el jamón saca una lengua rosada, una botella de vino claro, cubiletes de plata, minúsculas servilletas listadas, frutas confitadas.

Yo las miro de soslayo fingiendo leer un periódico.

Llevan anchas y finas botinas rojizas, cómodos y suaves vestidos, y no tienen corsés.

Sus balijas, sus sacos de cuero amarillo, sin costuras, lo llenan todo; pero encuentro verdaderamente encantador no tener para mí más que un sitio muy estrecho.

Son frescas y sanas, blancas y rosadas, con hermosos cabellos rubios y límpidos ojos azules y grises.

La más joven, al abrocharse un zapato me ha mostrado en un relámpago un extremo de su media que tiene apariencias de aprisionar una robusta y redonda pierna de ninfa cazadora.

En un paquete he podido leer una dirección. Edith Iperfield (Eton). Ya sé que mis viajeras son del condado de Buckingham y que la casa de su familia debe estar orillas del Támesis.

Los bancos del jardín son de mimbre, el padre es rojo y usa espejuelos; y ellas hacen remilgos en el corredor, pues prefieren las mantequillas y las cremas á los anchos rosbifs sangrientos. Y ahora hélas aquí por completo olvidadas de negocios, viajando solas y soñando tal vez con novios que disfruten de todos los derechos que yo no tengo sobre sus muselinas y sus lazos.

Hablan entre ellas; pero como yo no entiendo una jota de inglés, me asemejo á un hombre de otro planeta, á un ciudadano de Marte ó de Sirio.

LÉO LARGUIER.

A CIUDAD BOLIVAR

—

Blanca ciudad que, rota por las balas,
Cual cóndor moribundo abres las alas,
La garra hundida en la famosa cumbre;
Blanca ciudad... tu atmósfera es ardiente,
¡Es que hierve en tu Sol toda la lumbre
Que dió la Libertad á un Continente!

El Orinoco fiel, tu monstruo amado,
Corre á tus pies y lanza enamorado
Rugidos de león entre las frondas;
Ruge, pues pudorosa y hechicera,
Rechazas, con un dique en su ribera,
La terrible lujuria de sus ondas!

Brindaste abrigo al Genio! Esa es tu Gloria!
Puede quemarse el Libro de la Historia
Y hasta olvidarla el pensamiento humano;
Mas aunque torne el Caos infinito,
Aún flotarán tus rocas de granito
Con las huellas del Genio Americano!

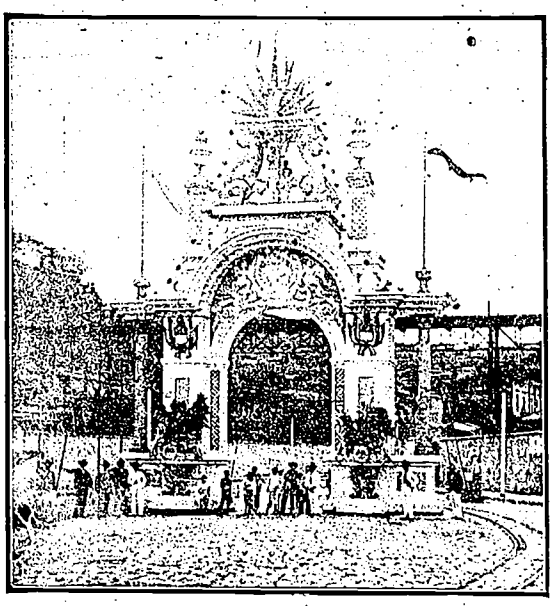
Mas ¿quién piensa en morir? Tu carro de oro
Escala el Himalaya del Progreso
Al toque *¡Avante!* del clarín sonoro;
Y al fin, enclavarás sobre la altura,
La insignia luminosa del Congreso
Que hizo célebre el nombre de Angostura!

Tuyo es el Porvenir! Vientos y brumas,
Mezcladores de fangos y de espumas,
Azotarán tu río y tu destino;
Mas al cesar la tempestad traidora,
Cual sigue el Orinoco su camino,
Proseguirás tu rumbo hacia la Aurora!

Blanca ciudad... tu atmósfera es ardiente!
¡Es que hierve en tu Sol toda la lumbre
Que dió la Libertad á un Continente!
Blanca ciudad por la metralla rota,
¡Que Dios bendiga tu radiosa cumbre
Bañada por la sangre del patriota!

A. J. CALCAÑO HERRERA.

1906.



INFORMACIÓN LITERARIA Y ARTÍSTICA

Monumento á Oumas, hijo.

París es la ciudad de las estatuas. No pasan nunca muchos días sin que se inaugure ruidosamente un monumento consagrado á algún varón insigne. Puede pensarse de esta abundancia de homenajes póstumos, que es debida á que Francia tiene más hombres notables que cualquier otro país. Puede pensarse también que es resultante de una exaltación patriótica y de mejor reconocimiento que en otra parte hacia los hombres que dieron lustre de gloria al nombre patrio. Las interpretaciones pueden ser muchas más.

En el caso presente no cabe duda que el homenaje de la estatua es perfectamente justo. Se trata de Alejandro Dumas, hijo, el autor de la popular *Dama de las Camelias*. En la plaza de Malesherbes que podría llamarse ahora la plaza de Los tres Dumas, se acaba de erigir un monumento al famoso escritor. El último Dumas quedará allí colocado entre la estatua de rostro sonriente de su padre, el magnífico forjador de aventuras y maravillosos personajes, y la crespa cabeza heroica del general de la primera República. Esa hermosa trimurti de gloria, está libre de que el olvido pueda envolverla en sus sombras.

El Sport y la literatura

Por donde quiera nos tropezamos ahora con el furor *sportivo*. Los reyes, los presidentes, las damas ilustres, los burgueses, los médicos, los pisaverdes, todo el mundo es ahora aficionado al *sport*. El de moda al presente es el *auto*. No hay cosa más elegante en el mundo que andar en traje de *chauffeur*, envuelto en pieles y con anteojos feísimos, corriendo desaforadamente por los caminos, destripando perros vagabundos y algunas veces también seres humanos. Todo se les perdona en gracia de lo elegantes que se muestran con sus trajes y sus furias de fuga.

Resulta que los literatos son muy aficionados también al *sport*. A todos los géneros, hasta al automovilista. Así se desprende de una *enquête*, practicada ha pocos días por un periodista francés. Ignoramos si los escritores de los demás países tienen las mismas costumbres de sus cofrades de Francia. Pero podemos asegurar que nuestros poetas y literatos son pocos aficionados al *sport*, excepto alguno que otro, dado á la esgrima ó á la equitación.

Edmundo Haraucourt es furibundo sportista y se dedica á todos los géneros: es jardinero, albañil, marinero, labriego y pedicuro...sólo por afición y muy de vez en cuando, el tiempo que le dejan libre sus ocupaciones literarias. Lemaître es ciclista. Los hermanos Margueritte confiesan aficiones hípicas. Richepin es automovilista. Marcelo Prevost encuentra los *sports* filosóficos y morales. Y así los demás.

Música

Las últimas obras líricas de que la crítica francesa hace algunos elogios, son: *El Clown*, de Camondo, y *El Rey ciego*, de Henri Fevrier, poema de Hugues Le Roux.

Letras alemanas

—En Alemania ha muerto recientemente Eduardo Griesebach. Sin dejar una obra considerable, ni haberse distinguido por un talento excepcional, Griesebach era muy notable. No puede colocársele en primera línea entre los prosadores ni poetas de su país. Pero fué el primer bibliófilo de Alemania y ejerció una gran influencia en las letras alemanas de su época. Era un Schopenhaueriano convencido. Su libro *El Nuevo Tannhœuser* que alcanzó gran número de ediciones, contribuyó no poco á popularizar en Alemania las doctrinas de Schopenhauer. Su prodigiosa erudición la utilizó para escribir sus famosas «Colecciones» y para hacer las ediciones de los mejores autores clásicos.

—Wilhelm Hegeler acaba de publicar una nueva novela, *Flammen*, muy hermosa.

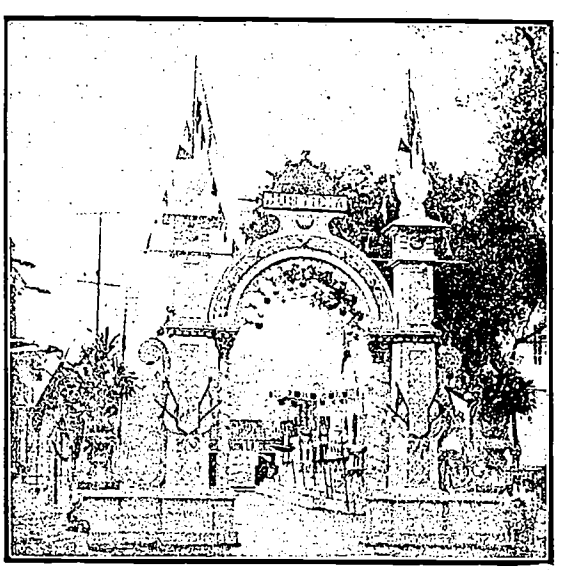
—Se proyecta erigirle un monumento á Enrique Heine. Heine, que tiene una estatua en Nueva York, no posee ninguna en su patria. Hace doce años se opusieron en ella al proyecto de erección los nobles y los antisemistas coaligados. Es probable que el tiempo haya apaciguado estos odios y que el poeta del *Intermezzo* tenga al fin una estatua en el suelo que lo vió nacer.

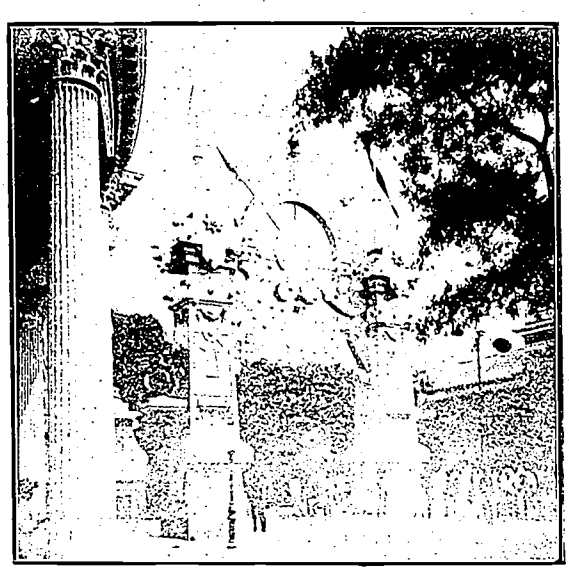
Rechazado

El jurado de la exposición de Milán ha rechazado sin ninguna discusión técnica previa, un cuadro presentado por el pintor Mauricio Barricelli. Asunto del cuadro: un parto.

La Antropología y d'Annunzio.

César Lombroso, el jefe de la escuela antropológica, se ha manifestado lleno de cariño por los criminales del ruso Dostoyeuski, los cuales criminales, según Lombroso, coinciden en todos sus caracteres físicos y morales, con los que él ha aducido y pintado en sus obras doctrinarias. Ahora Escipión Sighele, el conocido autor de *La Muchedumbre delincuente*, discípulo de Lombroso, se apasiona antropológicamente por los personajes de Gabriel d'Annunzio. Según Sighele, Juan Episcopo y el héroe de *El Inocente* no son menos exactos





Las fiestas del 4 de julio en Caracas: Arcos levantados en honor del General Castro - (Fot. Guerra Toro)

desde el punto de vista científico, que los personajes de *El Poder de las Tinieblas* ó el famoso Raskolnikoff de *Crimen y Castigo*. Los «degenerados» de d'Annunzio no tienen, pues, que envidiarles nada á los pintados por médicos y antropólogos, y los libros de d'Annunzio vienen á resultar así buenos tratados de antropología criminal. Esto abre amplio campo á numerosos y distintos comentarios.

México.

El celebrado poeta mexicano señor Jesús E. Valenzuela va á publicar próximamente un libro de poesías, intitulado *Lira Libre*. La *Revista Moderna* de México, de que son propietarios Valenzuela y Amado Nervo, publica en uno de sus últimos números el Preliminar de este tomo de poesías.

Francia.

Los últimos libros franceses que pueden interesar á nuestros distintos lectores son: *Plus loin (La Parlenza, In Memoriam Stéphane Mallarmé, L' Amour Sacré)* por Francisco Vielé-Griffin.—*Le Dieu Nouveau*, por Pablo Souchon.—*Pages choisies* de León Bloy.—*Paysages et sentiments* por Juan Moréas.—*Leconte de Lisle*, por Marius-Ary Leblond,—y de Pablo Leroy-Boileau *L'Art de placer et gérer sa fortune*.

Letras españolas.

—En España ha comenzado á publicarse una *Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, bajo la dirección del Ilustre Académico señor D. Marcelino Menéndez y Pelayo. El primer volumen publicado contiene una sabia y bella introducción, debida á la pluma del célebre crítico. Con la erudición y competencia acostumbrada estudia en él Menéndez Pelayo las novelas clásicas griegas y romanas, el apólogo y el cuento de Oriente y el modo como se trasmitió á los pueblos occidentales, los libros de caballería, la novela sentimental, la novela histórica y la novela pastoril. El segundo volumen contiene *Biografías* y *Memorias*, coleccionadas por el señor Serrano y Sans y con un prólogo del mismo. En el tercer volumen principia la colección de los predicadores, con los sermones de Fray Alonso de Cabrera, orador sagrado muy famoso en los tiempos de Felipe II. El coleccionista y prologuista de estos sermones ha sido el académico señor D. Miguel Mir.

—El poeta Antonio de Zayas ha publicado un tomo de versos titulado *Leyenda*, que ha sido muy alabado por la crítica.

Letras cubanas.

Nuestro apreciado amigo el señor Manuel S. Pichardo, director de la simpática revista cubana *El Figaro*, se propone publicar dentro de poco un libro de poesías que se titulará *Credos y Visiones* y que tendrá un prólogo del eminente Rubén Darío. El señor Pichardo es muy ventajosamente conocido en el mundo de las letras hispano-americanas por su inspiración y la delicadeza con que viste sus pensamientos y sensaciones. En este mismo número de nuestra Revista publicamos unos hermosos versos inéditos, que forman parte de *Credos y Visiones*, y cuyo ofrecimiento agradecemos al distinguido compañero de las Antillas.

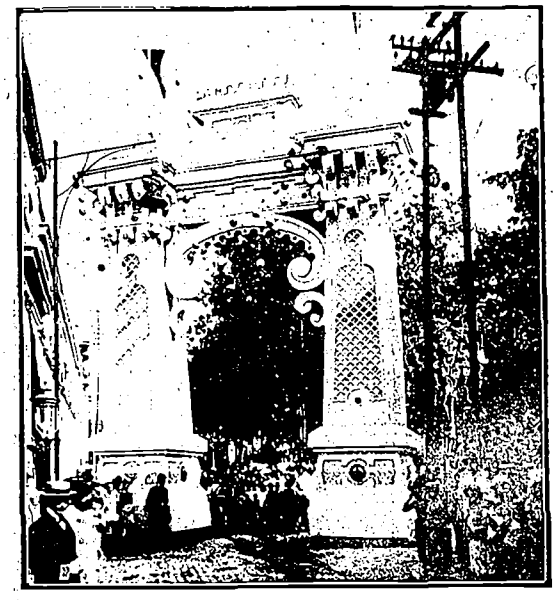
"Almas y Cármenes", por Jesús E. Valenzuela.—México.—1904. (*)

En cuanto al otoño á que alude Nervo, no me ha soplado en el espíritu ninguna de sus ráfagas, ni escuché tampoco sus plañideras músicas, el crujido de las hojarascas secas; pero acaso podría confesar que probé la miel madura y suave de alguna fruta en sazón. No dudo que el señor Valenzuela esté ahora en el otoño de su vida; mas en sus poesías no pruebo sino dulzuras de primavera, contrastes de primavera, y también desolaciones y tristezas de estío tropical, tormentas de estío tropical.

Primeramente, y entre lo que es parte para el elogio, apuntaré que en lo ordinario la inspiración de Valenzuela no cubre con sus nobles ropajes asuntos baladíes, vanas visiones, sin carne de vida ni sangre de pensamiento. Casi siempre expone, cuando no una idea trascendental, una sensación profunda, en que están encerradas semillas de valiosos ideales. Toca su flauta por el gusto de tocarla ante todo, lo cual es muy bello; pero no únicamente con la intención de recrearse oyendo el són que de ella fluye, sino también porque en su espíritu palpitan emociones y reflexiones que inquieren con inquietud una fenestra libre por donde desparramarse en el

---

(*) Aunque publicado en 1904, es en días del presente julio, cuando ha llegado á El Cojo Ilustrado *este libro de Jesús Valenzuela. Creemos oportuno hacer un breve exámen de esta obra, así por la nombradía de su autor, como por el mérito intrínseco de las poesías que contiene. Jesús Valenzuela no disfruta entre nosotros de la popularidad que Mirón, ó Nervo, ó Urbina, no mereciéndola menor en verdad, por las excelentes cualidades de su numen, que los ingenios nombrados. De este modo creemos contribuir en lo posible á difundir en Venezuela el conocimiento de los mejores escritores hispano-americanos, que tan saludable nos parece al propósito de estrechar los lazos de unión intelectual entre las naciones latinas del Continente.—S.*



Las fiestas del 4 de julio en Caracas: Arcos levantados en honor del General Castro - [Fot. Guerra Toro]

ambiente lleno de sol, cobijado por el alto azul. Cuando tal fuerza interior prorrumpe y preside la navidad de las canciones, éstas llegan á la vida revestidas con un resplandor que no es de la tierra, el cual les concede un dón de fascinación inaudita y nos embriaga de embeleso y de harmonía, como todos los prodigios cuya causa no encontraremos nunca. Así vienen al encuentro de nuestras almas los versos, como príncipes de fábula que nos fueran muy amados, á quienes estuviéramos de antaño unidos por el hechizo de una inviolable fraternidad.

Bien que de vez en cuando asome su cabeza cinta y fútil algún gesto de trivial declamación, como una rana exangüe entre sangres de rosas robustas, bien que algún deslucido lugar común venga á turbar la fiesta en ocasiones con su oropel desgastado, y que alguna metáfora sea de las que repiten cien mil voces necias cada día; bien que no siempre la actitud del trovador conserve la altanera y noble gallardía que es su más ostensiva ejecutoria, el conjunto es fuerte, sólido, musical, sonoro de aguas vivas y puras y repleto de savias generosas, así como un árbol de buen fruto, de opulento follaje, donde trinan los pájaros y á cuyos pies una fuente les está brindando de continuo alimento á sus raíces hondas y cantando con su lengua argentina la alabanza de la naturaleza. Quién logra evitar que en la rubia miel de los frutos no esté difundido una que otra vez el peligro sutil de la ponzoña? En todo caso, acidula el veneno la miel, y tornándola en más deliciosa para los paladares, la torna en más peligrosa al mismo tiempo. Pero agradecemos que nos ofrezcan en crátera de oro y con sabor y con efectos de nepheute, la cicuta mortal, que sola sería de intolerable amargura. No que haya en ello "florentinismo" ó como quiera llamársele, sino en la forma, en la manera gentil y cordial de brindarnos los tósigos. Mas no es casi precisa, y de una imperiosa necesidad de misericordia, vestir con galas y arreos y perfumes el descarnado esqueleto en que reside la verdad que pueden alcanzar nuestros sentidos y formular nuestro cerebro? A menos de clamorear con una descompuesta desesperación, mesándonos los cabellos como furiosos orates, nuestro concepto íntimo, profundo y sincero, de la Naturaleza y de la Vida.....

Cuando no prorrumpe en un lamento franco, la Musa de Valenzuela tiene contorciones de mudo dolor, visiones de tristeza hosca ó trágica, ó se quita el albornoz de la pesadumbre, para mostrarnos una sonrisa de ironía no muy inocente. Las *Almas* que aquí nos retrata están mordidas de tormentos, acoreadas de dudas, llenas de un mortal designio de muerte. El alma femenina de *El Angelus*—uno de los más hermosos poemas del libro—convierte la alegría de la concepción en suplicio de pecado. Mientras en el bronce cristiano suena la solemne salutación del crepúsculo, en la mujer plañen y suspiran los arrepentimientos, incierta y pesarosa ante el misterio que se realiza en sus entrañas, y no recibe el grito: «Bendito es el fruto de tu vientre.....» con unción de contento y humilde, como la virgen que es capaz de medir ya, al través de las brumas de su inocencia, la deliciosa dulzura de la fecundidad. En el corazón que se aterra y congoja frente al anuncio de la preñez, ha caído de antemano una gota de impureza «contemporánea», de inmundicia de *flirt*, como si dijéramos; y esa mujer no se dispondría á viajar para Citeres, cantando una canción, desnuda sobre la desnudez afrodisíaca de las olas, sino en clandestina urca, como vil género de contrabando, mirando sólo por milagro el mar con mirada de cautela, recatándose en una cámara oculta...bien provista de champagne helada y demás accesorios del amor que ahora se estila. El alma de madre entra en ella no como una blanca paloma de gozo, sino cual una corneja de castigo.

La ironía del *Credo* está en el epígrafe. El sabio incrédulo que al perder á su hijo por culpa de su propia incredulidad, convierte el corazón á Dios, lo hace por locura? Si no creyéramos que Valenzuela ha planteado de un modo confuso este problema en el *Credo*, no le perdonaríamos que hubiera intentado escribir una diatriba contra la ciencia contemporánea (tan impertinente cuando se inmiscuye en lo que no le atañe) en beneficio de tendencias más ó menos intemperantes, en todo caso y de seguro más inútiles que la propia Ciencia. Lo que sí es resueltamente trágico es el *Confiteor*. «Pertenezco á Saturnis», dice el monje moribundo do quien todos alaban la humildad, la fe, las virtudes. He vivido engañando, me he engañado á mí mismo y á todos:

Hoja caída
del árbol del amor fuí por las artes
del fanatismo secular; y ahora
miro lo estéril de mi triste vida.

Y cabe preguntar al fin de este poema, del cual surge un hálito do desconsuelo glacial, qué hombro está seguro de no arrepentirse, aun en el recóndito arcano de su conciencia y á la hora postrera de la vida, de toda su pasada existencia? Eso mismo monje, si hubiera tenido valor cuando joven, para romper la coyunda sacerdotal y proclamarse libre en la naturaleza según las que él estimaba leyes de Dios, no volvería los ojos en el trance de la muerte hacia el claustro austero y frío, hacia la cal de las paredes desnudas, de donde en ese instante supondría que se desprende una fragancia ilusoria de felicidad? Sólo nos está permitido—no concluir, eso jamás—sospechar que tal vez en toda condición y cualquiera que sea el cauce por donde corra el agua de la vida, va impregnándose de pesar y desolaciones al rozar con las rudas riberas, como si se deslizara por entre bloques de amargura y en ella desembocaran arroyos de hiel..... El *Poema roto*, extenso y quizás un poco diluido en partes, tiene pasajes hermosos sobremanera y termina con una nota do desencanto y de angustia. Es hondamente pesimista, aunque á trechos encienda luces de esperanza y purificación.

Los *Cármenes* son floridos: flores de emociones dulces, como aquella de *Aledaño* que me resulta exquisita y encantadora, ingenua y de una dulce ironía; flores de visiones magníficas, en *Himnos salvajes*,

Bostezaste de hartura; y vi en tu boca
del sol á los ardientes
rayos—en el licor que te sofoca—
una hoguera cogida con los dientes;

flores de presentimiento, asfodelos funerales:

y mi última esperanza se derrumba;
y ¡ay! ni plegarias se alzarán al cielo
ni flores brotarán sobre mi tumba!;

flores de piedad, como las que enguirnaldan la frente lóbrega y cornuda de Satán con una guirnalda de disculpa, algo paradójica:

Eres bueno, satán, porque eres malo;

flores de ensueño efímero, de galantería sonora, de cavilación un poco dada á forjar extraños emblemas é inesperados desencantos, como cuando se refiere á la estrella muerta:

...Cuál se opaca y vacila!
¡Cómo muerta en el tiempo su resplandor perdura,
y opagada hace siglos aún hiere mi pupila!

También hay una corona de rosas, empapada menos en rocío de lágrimas que en luz áurea de glorificación, para la memoria del ilustre Gutiérrez Nájera, y muchas flores, todas las flores de la primavera, flores de todo matiz y de todo fragancia; y—por qué no confesarlo también?—flores sin aroma, que se dirían de trapo, sobre las cuales cayó, á desteñirlas, una lamentable lluvia.

Los procedimientos de escritura de Valenzuela, tienen mucho de la manera romántica, y bastante de las teudencias *modernistas*, de las cuales no ha acertado á adoptar todo lo bueno. Su lirismo es profuso y en lo general la expresión se adapta incompletamente á lo expresado, pues su habilidad en este punto jamás es continua, sostenida. Es de lamentarse que en ocasiones, tras un verso feliz, en que van acordes música, ritmo y entraña, florezca uno desmazalado, enclenque, torcido, un hijo contrahecho de dama tan hermosa como la Musa del señor Valenzuela. Estas alternativas en veces nos dejan desconcertados. Acaso el poeta castiga poco ó nada y no gusta de seguir el procedimiento aquel verlainiano de «ciuceler los versos como copas.» Comoquiera que sea, un esmero más pulcro en la elaboración fonética de los versos, de los endecasílabos principalmente, no le vendría mal.

JESÚS SEMPRÚM.

UNA CAMPAÑA CRITICA

—

Ignoro de quién es la observación, pero he leído que, ningún florecimiento literario de esos que por lo fecundos y brillantes, hacen de oro ciertos siglos, en la historia intelectual de un país, se ha realizado sin que previamente le haya precedido un período de crítica, la cual trace los rumbos, abra cauces, muestre los horizontes, indique los derroteros, y señale los escollos y las sirtes, de modo que, orientadas las generaciones futuras, puedan desarrollar en todas cuantas son formas de arte, sus nobles fuerzas líricas. Incapacitado para verificar esa observación, pues la obra de esos precursores divinos, dignos de llevar aureola de santos en el martirologio del arte, es de tan difícil investigación, tratemos de aplicar la teoría á la América hispana. No ha habido tales precursores, en nuestra América literaria, y todavía, entre las brumas grises del horizonte intelectual de nuestro continente, no deshoja sus rosas áureas la aurora de nuestro siglo de oro literario. Una raza indecisa, mezcla del europeo y el africano con las razas vernáculas, en la cual ha tenido por la virtud de la lengua su hegemonía el europeo, ha dado vida á una literatura, una poesía, y un arte, reflejos de Europa, en muchas de sus veces vanas copias y hueras imitaciones. Bastardos literarios, hemos tenido nuestros Castelares y Verlaines semitropicales. No podemos envanecernos de haber producido, á pesar de nuestros Tequendamas y Chimborazos, una obra digna de América y su alma. Lo único original que tenemos es nuestra naturaleza, pero nuestros ojos son extranjeros todavía. Corre por allí, como un argumento irrebatible para aquéllos que aspiramos á gustar en la obra literaria de los hispano-americanos la fragancia de nuestra tierra, que por el hecho de sólo poseer como vehículo del arte la lengua castellana, estaremos incapacitados por siempre, para producir una literatura ingenuamente propia. No parece obstáculo la lengua. Todo lo contrario, es rica, es hermosa, es amplia, es sonora, es plástica, es colorista. De las lenguas europeas es una de las que más se presta por su claridad y por su ritmo, por ser á la vez musical y pintoresca, á expresar nuestros crepúsculos,—celestes sinfonías del color,—que engendra el sol en nuestros cielos. Tampoco aspiramos en nuestras líricas aspiraciones á leer poemas en azteca, caribe ó quichúa. Pero sí es indudable que muchas de las voces de esas lenguas muertas han ido á vivir como perlas exóticas, en el armonioso y viejo collar del idioma castellano. De esas mezclas ha surgido un neo-castellano que es el preludio del hispano americano, ó del americano, como indicaba ya cierto eminente crítico colombiano, en un sabio y fino estudio filológico.

Pero volvamos á esos críticos precursores de los florecimientos literarios, á esos silenciosos jardineros de flores futuras, á esos humildes sembradores de semillas de porvenir. Tampoco los ha habido en nuestra América. Aquí y allá, de una y de otra República, se han oído voces aisladas. Todos cuando más, diletantes, artistas, comentadores líricos, felices cultivadores del ditirambo. No se ha iniciado nunca una verdadera campaña crítica, una campaña, fuerte y fecunda, llena de homogeneidad, adscrita á un solo ideal literario, llena de ideas comunes á la americanización intelectual de la América. Nada que indique todavía que existen, no los gérmenes de un renacimiento literario, sino el de una revelación, de una epifanía intelectual. La América hispana no tiene todavía representación en la literatura universal.

¿Podrán llamarse sus representantes, tendrán valor para proclamarlo así, en el fondo de sus conciencias, los Darío, los Lugones, los Chocano, los Nervo? Y toda la caterva de los escritores francesistas de América?

Para dar vida do actualidad literaria hispano americana á esta sección que escribimos, registramos cuidadosamente todas las revistas que de diversas capitales de América recibimos, fijándonos siempre en aquella literatura que refleje la fragancia y el color de la patria continental, y son raros, muy raros, casi exóticos, esos tardíos hallazgos. Todo se vuelve literatura, malamente imitada de la europea. Desde la *Revista Moderna* de México hasta la de *Letras y ciencias sociales* de Tucumán en la Argentina, todas, algunas con selecta colaboración, no hacen más que copiar las revistas de Europa y en especial las de Francia.

Podría hacerse una obra generosa por su ideal, de todas estas publicaciones, que aisladamente y sin rumbos fijos, acogen en sus páginas la producción intelectual del continente. Cada una de esas revistas es una fuerza perdida para la obra de la evolución intelectual de Hispano América. Sería el momento de hacerlas útiles indicándoles un camino fecundo. Sería además el comienzo de una cruzada literaria, de una redención intelectual, de una liga generosa en pro de todos los intereses de la América.

Sin alardes de orgullo, podemos asegurar que uno de los países que más ha hecho por la americanización literaria de la América hispana, es Venezuela. Casi ha sido puesta en práctica,—aunque no con los caracteres de paciencia, de tenacidad, que son necesarios,—la teoría de que hablamos al principio. Pero sí se ha hecho mucho.

Romerogarcía, que recordemos, ha sido el primero que iniciara una propaganda literaria, una campaña crítica, á favor de la literatura americana, titulada entre nosotros de literatura *criollista*. Para el predominio de sus teorías estéticas, se presentaba trayendo entre las manos un tesoro de fuerza, de intensidad, de fragancia, de color: *Peonía*.

La novela *Peonía* y los artículos críticos de Romerogarcía señalaron, abrieron, mejor dicho, una ancha veta de oro en las entrañas de la Patria. Aquella riqueza, nunca vista hasta entonces, aquel tesoro inédito que ignorábamos, deslumbró muchos ojos, hirió muchas almas, y pronto tuvo afortunados y felices mineros. El oro al principio no ha sido de muy buenos quilates, ha tenido en muchas de las veces mezclas innobles. La mica lo ha sustituido en ocasiones. En otras la dureza del cuarzo ha quebrantado la pica de los más entusiastas. Pero de todos modos *Peonía* reveló una obra de esfuerzo, de trabajo, de redención. Una obra viva, fresca, llena de porvenir, noble por su ideal, grande por su patriotismo. A esa obra se han consagrado muchos. De los que con más entusiasmo se dió á propagar sus credos, de los que con más vigor tremoló sus oriflamas líricos, lo ha sido sin duda Urbaneja Achelpohl.

Urbaneja Achelpohl, en la crítica y en la obra, dió en algo en que apenas hay un leve reflejo en *Peonía*. Fué un adelanto. Trajo el concurso del arte. Desleió en bellas cláusulas artísticas, preñadas de imágenes sacadas del mismo ambiente nacional, y sembradas de símbolos bellos y regionales, la indolencia de nuestras almas y de nuestra naturaleza. Después de la obra de sus cuentos, se ha dado á mayores empresas, y hoy tiene una novela venezolana, que sin duda será un triunfo.

Ahora ya se ha hecho más extenso y numeroso el grupo de los escritores *nacionales*! Basta que citemos las novelas y los cuentos de Manuel Díaz Rodríguez, de Cabrera Malo, la que escribe Vallenilla Lanz, algunas páginas últimas de Pedro-Emilio Coll, las de Picón Febres, algunos brillantes fragmentos descriptivos de nuestra zona, de Carnevali Monreal,—ese talento que la política ha robado á la literatura,—los cuentos de Blanco-Fombona, de Rafael Silva; los estudios de Gil Fortoul, Samuel Darío Maldonado, Eloy G. González, por no citar sino á un grupo de los más brillantes.

Esta homogeneidad en un propósito literario, esta confederación de un grupo de talentos hacia la realización de un solo y único ideal literario, es sin duda un caso excepcional en la América hispana, y un fenómeno literario que se ha verificado exclusivamente en Venezuela, y que hace concebir que nuestra república podrá hacer la conquista intelectual del Continente y la redención literaria de Hispano-América, como en otra época realizó la redención política.

Y de la misma manera que los escritores de prosa, novelistas y cuentistas, ha sucedido con los escritores en verso. La revolución ha sido armoniosa y uniforme. Paralelamente á la prosa ha evolucionado el verso. Los poemas y las canciones de la mayor parte de los poetas jóvenes, la informa el mismo ideal venezolano. El *rubendarismo* y el *lugonismo*, han tenido muy exóticos y raros adeptos. Lazo-Martí, Udón Pérez, Arcia, Racamonde, Gorrochotegui, han puesto el vino de la tierra en muy gentiles cálices.

Y como una prueba más de que preside al desarrollo y al progreso intelectual de Venezuela una alma, un ideal, y no va ciego y sin rumbo por el camino del arte, vemos que EL COJO ILUSTRADO, no obstante acoger en sus páginas con una hospitalidad á todas las ideas, á todas las tendencias y á las más diversas formas de arte, tiene especial empeño en estimular en toda ocasión la obra literaria genuinamente venezolana, hasta el punto de crear certámenes literarios, con valiosos premios, destinados exclusivamente á galardonar aquellas obras en donde culmine el alma de la Patria.

Cosa idéntica á la que acontece entre nosotros no la hemos podido observar en ninguna de nuestras repúblicas hermanas.

Y es de oportunidad dar á la crítica, tantas veces desdeñada, los laureles que le corresponden en esta campaña intelectual.

En más de una ocasión hemos podido estimular con nuestros humildes aplausos, desde esta sección que desde algún tiempo nos ha encomendado la Dirección de esta revista, á todos aquellos escritores del Continente que en su obra literaria hayan dado muestras de independencia intelectual, de originalidad, de trabajo, de esfuerzo, de patriotismo, en el afán de traducir el alma hispano-americana.

Siempre es la hora de abrir esa campaña crítica.

Pongamos nuestras ideas al servicio de nuestro arte; hagamos arte nacional, tratemos de conquistarle á nuestra gran patria continental un sitio propio en la asamblea de la literatura universal; laboremos por nuestra redención intelectual; americanizemos á la América; hagamos que nuestras revistas, sin dejar de ser el espejo del alma universal, puedan mostrar también, aunque sea en una esquina de su lámina biselada, entre dos rosas de Francia, un conocido rostro ingenuo, todo frescura y candor: el rostro de un hijo de nuestro pueblo.

A. FERNANDEZ GARCIA.

LA GRIADA

MONÓLOGO

(Mímica y decoración, las que indique el recitado).

Siempre lo mismo; este potro
es indomable. ¡Qué espejo!
Pero, señor, ¡si es tan viejo!
Basta!... Que lo limpie otro.

Supone Doña Indalecia
que con agua y estropajo
he de hacer de este cascajo
una luna de Venecia.

¿Y para qué tal esmero?
para que la señorita
se esté ¡como es tan bonita!
mirándose un día entero.

Dos horas en los barnices
de las mejillas, y más
de cien minutos en las
ventanas de las narices.

En la boca, ¡San Quintín!
¡cómo se pinta la boca!
si para la tal es poca
una libra de carmín.

En ella emplea, (no es guasa),
tres horas, ¡y yo que empleo
medio día en el aseo
del corredor de la casa!

Cojo, al despuntar el día,
la escoba, ¡y al corredor!
Las doce y media y ¡qué horror!
el corredor todavía.

¿Que no ando á prisa?... si soy
un tren... ¡Qué locomotora!
y no obstante, la señora
me compara á un morrocoy.

¿Y qué será su Jacinta?
Cuando pretende al teatro
ir, colócase á las cuatro
el primer lazo de cinta.

Y á las seis aún no ha empezado,
pues á las seis no se ha puesto
sino á medias ese tiesto
que algunas llaman tocado.

Luego á la mesa, á manllar,
pero antes sobre una silla:
pañuelo, flores, mantilla,
polvos, guantes... y la mar.

En menos de un periquete
se atraganta, y á las diez
aún se está dando en la nuez
el último colorete.

En seguida, á la función,
pero suele acontecer
que van al teatro á ver
la caída del telón...

¿Y la señora Indalecia?
Cielos santos, qué señora:
es tacaña, es habladora,
es hipócrita y es necia.

Afirma de la Sanojo
que se disfraza los rizos:
¡élla, que gasta postizos
hasta en lo blanco del ojo!

Dice que es un musiquillo
el barítono Avilés:
¡élla, que cantando es
grillo y cerdo, cerdo y grillo!

Si las de Brito dan una
reunión y las de Brito
no la invitan, pone el grito
en los cuernos de la luna.

Se aíra, se torna verde,
escandaliza la cuadra,
gruñe, vocífera, ladra,
y, en último caso, muerde.

Y dice de los pasteles
de la fiesta, que son fiados:
¡élla, que pidió prestados
para un convite manteles!...

¡Qué lengua! Es atrabiliaria
y kilométrica!... Es mengua
que no se haga de esa lengua
una línea ferro-viaria.

Siempre husmeando lo que pasa
en el cercado vecino,
que es un grano de comino
con lo que sucede en casa.

Porque Luisa y don Mateo
suelen ir solos á misa,
de Don Mateo y de Luisa
relata un lance muy feo.

Y hará tres noches, aquí,
al hacer de pronto luz,
encontré á Jacinta en cruz,
más, ¡qué cruz!...¡qué cruz!...así!...

A su novio, á ese bribón
peli-rubio, la judía
crucificado tenía...
¡pero qué crucifixión!...

Llegué... me vieron... lanzó
la niña un ¡ay! lastimero
y del lascivo madero
el galán se descolgó.

Y prorrumpí en risa loca,
pues el lunar que Jacinta

junto á la barba se pinta,
él lo tenía en la boca...

Otra noche... Me parece
que me llaman...—¡voy!... Los ví
tan juntitos que...—Ya oí!...
nada, el ogro se enfurece.

Y se desgañita.—¡Voy!...
Si me distraigo un segundo
más, ese bajo profundo
me gritará:—*¡morrocoy!*...

En marcha, pues, al mercado;
allí me desquitaré
contando todo lo que
todavía no he contado.

Hoy sabrá la Pitaluga
el alias con que esta vieja
la nombra: *¡la comadreja!*
¡élla, que es una tortuga!

—¡Ya oí, señora! No estoy
sorda... ¡Revienta!... Las diez...
Al mercado y... ¡otra vez!
—Ya voy, señora, ya voy.
(Vase).

VICTOR RACAMONDE.

1906.

NUESTRO SUPLEMENTO MUSICAL

Reynaldo HAHN. - "La Blondina in gondoleta"

En más de una ocasión nos hemos referido con placer á nuestro eminente compatriota Reynaldo Hahn, un asiduo segador de laureles en los jardines del arte de la música, y ha sido siempre para celebrar algún triunfo suyo, de harmoniosa resonancia en el seno de la patria.. A nuestros lectores ofrecimos ya en nuestro *Suplemento* una muestra de la inspiración brillante y robusta de este artista. Hoy tenemos el gusto de brindarles un delicado fruto de su espíritu.

De el haz de « Canciones Venecianas » á que ha puesto música, siempre rica de belleza y de sentimiento, apartamos la *Biondina in Gondoleta*, delicioso poemita de Antonio Lamberti. El compositor Mayr escribió antes que Reynaldo Hahn una canción de asunto igual. Sin establecer inútiles comparaciones, puede decirse que el último ha querido expresar y lo ha logrado á maravilla, un estado sentimental muy propio del amor moderno, más en consonancia con los aspectos pasionales, distintos y complejos, que caracterizan al hombre contemporáneo.

La góndola, la clásica y lírica embarcación cuyo solo nombre evoca un largo poema, se desliza por el agua azul de los canales antiguos, entre el mármol histórico de palacios en que habitan en enjambres infinitos las memorias de los difuntos tiempos, bajo el cielo que cubre, como un dosel imperial, la ciudad de los duxes, la ciudad del otoño y del fuego en los simbolos d'annunzianos. El agua azul mece la góndola como una nodriza diligente, la cuna del niño. En la góndola el idilio canta su ternura, y la amada rubia se duerme al arrullo y balanceo de la onda propicia. El poema de la íntima emoción se desarrolla blandamente, al suave lamento del agua rompida por la prora. Y el éxtasis diluye en las notas su amorosa y divina emoción,

una spezie de contento
che no so come spiegar!...

Pierro FERRARIS. - "Il me disait!..." (valse lente)

Un valse cantante, muy hermoso, que ha tenido gran éxito en los salones. No dudamos de que pronto será instrumentado y animará con sus notas el prestigio de nuestros bailes.

En el número 5 de nuestro *Suplemento:*

"LA COCCINELLE"—(Melodie pour chant et piano)—Camillo SAINT-SAENS.
"MELODIE".—Jules MASSENET.
" VALSE DES GRACES"—G. E. PEIFFER.

SUELTOS EDITORIALES

General Cipriano Castro

Separóse temporalmente del ejercicio del Poder Ejecutivo de la Nación, el señor General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela y Presidente Constitucional de la República, en solicitud de reposo á las fatigas ocasionadas por la administración. Nuestros lectores conocen por las informaciones de la prensa diaria, los sucesos políticos posteriores que determinaron la Aclamación. El señor General Castro acudió al llamamiento de sus conciudadanos y resolvió consagrar de nuevo sus actividades á las faenas de la vida pública. El día 4 de julio corriente hizo su entrada en esta capital, agasajado y rodeado por todos los funcionarios públicos, y por la ciudadanía de los diferentes Departamentos del Distrito Federal.

A los festejos realizados con ocasión del regreso del ciudadano Presidente Constitucional, se refieren las fotografías que publicamos en este mismo número de EL COJO ILUSTRADO, hechas por nuestro hábil fotógrafo señor Guerra Toro.

El Director y los Redactores de esta Revista saludan respetuosamente al Primer Magistrado de la Nación y hacen votos fervientes por su bienestar personal.

Intelectuales venezolanos

En la presente quincena han visitado á Caracas nuestros apreciados amigos los señores León Paz Guerra, Rafael Silva y Carlos Paz García. El primero ha regresado ya á Valencia, en donde reside. Los otros, también jóvenes escritores y distinguidos colaboradores de nuestra revista, permanecerán en la capital.

A todos enviamos nuestro cordial saludo.

Víctor Racamonde

Es conocido más Víctor Racamonde como uno de nuestros mejores y más delicados poetas líricos, que como bardo festivo y epigramático. Este notable poeta posee, no obstante, el envidiable privilegio de ser al mismo tiempo que un poeta sensitivo y tierno, de numen elevado, un delicioso y exquisito satírico y epigramático. Como un rosal que nos brinda á un tiempo las rosas entremezcladas con las espinas, su numen se complace en halagarnos con la hermosura de sus trovas galantes, de sus versos impregnados de suavidad y resplandores,—como sedas tejidas con blandos hilos de lumbre,—y en regocijarnos con las cabriolas risueñas, picarescas, burlonas ó mordaces, que sabe ejecutar con delicada maestría.

En esta misma edición de EL COJO ILUSTRADO iniciamos con el monólogo *La Criada*, la publicación de algunas poesías festivas del distinguido poeta, en las cuales podrán saborear nuestros lectores el chiste fino y culto, el ingenio ácido, y las galanuras traviesas del estro de Racamonde.

Folleto

Nuestro amigo el señor general Manuel Landaeta Rosales, de cuya infatigable labor de recopilación hemos tenido que ocuparnos muchas veces antes de ahora, para tributarle un sincero elogio, ha tenido la amabilidad de obsequiarnos con un ejemplar de su último folleto intitulado « Acontecimientos notables en La Victoria, capital del Estado Aragua, desde 1593 hasta 1906.»

Agradecemos al señor Landaeta Rosales su atención.

Ediciones literarias y artísticas

La Librería Ollendorff, de París (50, Chaussée d'Antin) nos ha remitido dos ejemplares de la Revista artística *El Studio*, edición española. Nos anuncia asimismo el Director de la Sociedad de Ediciones literarias y artísticas de la dicha casa, que se propone hacer una serie de publicaciones que no dudamos resultarán muy dignas del interés público.

Biblioteca Sociológica Internacional

La *Biblioteca Sociológica Internacional* de la casa editora Henrich y Cª, ha publicado recientemente la obra titulada *La Filosofía y la Escuela*, del ilustrado catedrático de la Universidad de Nápoles, Andrés Angiulli.

Contiene este último volumen de la excelente *Biblioteca Sociológica Internacional* los apuntes de una serie de conferencias dadas por el autor en la Universidad de Nápoles, sobre el concepto de la filosofía positiva y científica y su importancia moral y educadora, proclamando de paso la necesidad pedagógica de desarrollar dicha filosofía. Al efecto examina primero los problemas que la involucran, desde sus cuestiones fundamentales hasta las doctrinas de Kant y los positivistas franceses; expone la crítica de la experiencia y la doctrina del conocimiento, desde los falsos supuestos dualísticos del razonamiento antiguo, hasta el realismo experimental contemporáneo; aduce la doctrina de la evolución cósmica para explicar la concepción del mundo por el proceso de la evolución biológica y social, y demuestra finalmente cómo la sociología conduce á resolver el problema de la ética como medio de completar el concepto de la filosofía.

Damos las gracias por el envío de la obra.

Tesis de Doctorado

El señor Oscar García Uslar nos ha enviado un ejemplar de la tesis que presentó para optar al grado de Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central. La tesis es un notable estudio crítico sobre las *Medidas precautelativas.*

Felicitamos al señor García Uslar por el triunfo universitario que ha obtenido y le damos las gracias por el envío de su tesis.

Notas de duelo

General Guillermo Aranguren.

Ha fallecido hace poco en esta ciudad el señor general Guillermo Aranguren, militar distinguido que había ocupado altos puestos en la administración pública del país.

El Ejecutivo Federal decretó motivo de duelo público la muerte del señor General Aranguren.

Enviamos nuestro sincero pésame á sus deudos.

General Rafael S. Sordo.

A la familia del señor general Rafael Sordo, recientemente fallecido, acompañamos en el dolor que los aflige.

Libros y folletos recibidos

Páginas por Marcelino Bueno. –Ciudad Bolívar.–1906.

Sobre Fiebre Amarilla.—Justificación de mi «Método de Defensa» en el tratamiento de la Fiebre Amarilla.—Trabajo leído en la Academia Nacional de Medicina por Manuel A. Dagnino.– Caracas, 1906.

Sobre Fiebre Amarilla.—Relación sobre el Tratamiento de la Fiebre Amarilla por el «Método de Defensa» y sobre sus formas clínicas observadas en Maracaibo y Caracas por el Doctor Manuel A. Dagnino.—Caracas, 1905.

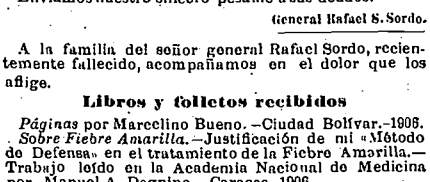
Antonio José Pacheco. –Castro, Restaurador de Venezuela, ante los Estados y la Fraternidad Nacional.—Coro.

La Constitución Nacional de Venezuela, al alcance de los niños, por Antonio R. Costa.—San Cristóbal; 1905.

Ley de Instrucción Pública del Estado Aragua.—Edición oficial.—La Victoria, 1906.

Monthly Bulletin of the International Bureau of the American Republics.—Washington, May 1906.

Guirnalda poética.—Colección de poesías escritas en honor del Benemérito General Cipriano Castro, Presidente Constitucional y Restaurador de Venezuela.—Compiladas y editadas por Miguel Angel Salazar.—Caracas, 1906.



La Melancolía

Pálida como lirio nacido en riberas de ensueños, triste como la estrella de la tarde y pura como nieve de cumbre, contempla melancólicamente descarnada calavera y inedita en la fragilidad de los amores que viven tan solo una mañana como las rosas del poeta, y en la eternidad del dolor, acaso lo único positivo, en sentir del Budha alemán.

Sus ojos pensativos se fijan tenazmente en la real presencia de la Muerte, á la cual tarde ó temprano ha de pagar tributo.

Belleza y juventud se desvanecen como los celajes vespertinos, ó como la espuma que orla el vértice de las olas.

Quizá la calavera que admira, fué ayer gentil hermosura, á quien rendidos amadores dijeron suavemente al oído tiernos madrigales y palabras acariciadoras, mientras ella se sentía desfallecer en el vértigo de la danza.

Asume una actitud seria, convencida como está de que la gloria y el placer mundanales no dejan á su paso por la tierra sino una fugaz memoria que dura lo que la humilde flor nacida en los bordes de una tumba abandonada.

Eneas y Dido

Los más afamados mitógrafos están de acuerdo en señalar á Eneas un origen principesco.

Este hijo de Anchises y Venus nació al pie del Ida y criado por las ninfas hasta la edad de cinco años.

Cuando estalló la guerra de Troya, Eneas aconsejó la paz, aunque mostró un gran valor en los combates, por lo cual dijo Homero que era el más valiente de los troyanos, después de Héctor; pero después que el príncipe troyano vendió su patria á los griegos, Dionisio de Alicarnaso y otros, lo calificaron de traidor.

En la *Eneida* de Virgilio, Eneas se apoderó de la ciudadela en la que se mantiene largo tiempo juntando en redor suyo gran muchedumbre de valientes, mujeres, niños y ancianos, fugándose por una puerta secreta que daba al Ida, de donde se da á la vela.

Eneas capituló después con los vencedores, quienes dejaron que los troyanos llevasen lo que pudieran poner en salvo. Eneas, en lugar de sus riquezas innumerables, ofreció sus hombros á su anciano padre Anchises, á quien el rayo había dejado en la imposibilidad de usar sus miembros. Los griegos, admirados de ese rasgo de amor filial, le permitieron volver á Troya por segunda vez, de donde sacó á su hijo Julio. Eneas, seguido de su mujer Creusa y de un gran cortejo de troyanos, prosiguió impasiblemente hacia Delos, donde un oráculo le prescribió enigmáticamente el camino que había de seguir: de allí el héroe marchó á Creta, en cuyo puerto aparentemente señalado por el oráculo fundó un establecimiento, luego asolado por la epidemia. Después de infinitas peripecias, Enas arribó á Cartago donde reinaba la reina Dido, á la que aparece en el famoso cuadro de Guérin relatando las desgracias de Troya capital de la Troada, á quien celebró el viejo Homero en los rudos exámetros de la *Ilíada*.

Job

El célebre pintor Bonnat se inspiró en las páginas de la Biblia, «el libro por excelencia,» según la magnífica frase de Donoso Cortés.

En la tela del maestro francés luce tristemente envuelta en sombríos colores la figura del santo de Idumea, quien permanece solitario en medio de su pesar, doliente como una lágrima, el cuerpo cubierto de úlceras y el alma desgarrada por toda suerte de pesadumbres.

Job, en sentir de algunos exégetas, fué contemporáneo de Moisés, el cual presentó al pueblo hebreo como modelo de paciencia, durante su larga peregrinación por el desierto.

Inútil sería enumerar aquí las infinitas desgracias que agobiaron al mártir; cuando llegó el mensajero que le dió cuenta de la muerte de sus hijos y de la ruina total de sus heredades, Job con serena resignación le dijo:

«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré á ella. El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor.»

Tales palabras resumen la vida del santo y son la más alta expresión de la filosofía cristiana.

Muerte de Neso

El asunto de esta famosa pintura está sacada de la fábula helénica. Neso, el poderoso Centauro, es atravesado por la flecha mortal que le arrebata la vida. Habíase apoderado violentamente de la hermosa Deyanira, y este rapto le ocasionó la muerte. Momentos antes de exhalar el último suspiro, Neso regaló á la bella, la fatal túnica causa de la desgracia de su esposo.

Delaunay explota el interesante asunto con verdadera habilidad artística.

El tocado de la Sultana

Pintores y poetas han encontrado ocultas fuentes de inspiración en el cielo incomparable de Bizancio, en las ondas azules del Bósforo, sobre cuyo cristal inmóvil se reflejan las cúpulas de minaretes; en el perfil soberano de sus mujeres, quienes parece que caminan al arrullo de suaves músicas y pur entre encajes y gallas flores, que se inclinan á tributarles cuando pasan, el homenaje de sus efluvios y matices, como si reconociesen en ellas á temibles rivales que supieran vencerlas con el mágico prestigio de sus bellezas adorables y la suprema distinción de sus gracias y sonrisas.

En el misterio del harem fastuoso,—donde un señor omnipotente y terrible que se dice hijo de Alá, celoso como Otelo, dispone á su antojo de la vida de sus súbditos y favoritos,—se mira á la sultana ante cofres que guardan collares de perlas ornuzinas, zafiros del color de los cielos y los mares, diamantes de aguas puras, turquesas de fulgores milagrosos, esmeraldas y toda suerte de gemas con las cuales enjoya el descendiente del Profeta á las odaliscas, á quienes regala el albedrío.

En los salones regiamente decorados del Palacio, tejen las balladeras los hilos fantásticos de una danza al compás de los crótalos y timores, y sus cuerpos se inclinan rítmicamente ante la augusta presencia del monarca, que las contempla en arrobo, mientras sentado sobre una piel de pantera fuma en su largo chibuquí opio del marguilé y observa las espirales de humo vaporoso que adormece sus sentidos y hace nacer en su fantasía visiones turbadoras.

Los eunucos infaman con sus miradas los cuerpos de las núbiles esclavas que suspiran en el misterio de sus doradas prisiones por alguien que las arranque de aquel opulento jardín en que vegetan perdidas para los ojos profanos.

El pintor Van Loo, profundo conocedor de los secretos de la vida del harem ha trazado con hábil mano una obra pictórica que basta por sí sola á robustecer la fama de su autor.

Primavera

El admirable lienzo de Teyrolle trae á la memoria la *Misa de las flores*, de Gutiérrez Nájera, el alto poeta, orgullo de las letras mejicanas.

La Primavera derrama la cornucopia de sus opulentos dones en el valle y los alcores, donde se yerguen las rosas y los jacintos y todo prorrumpe en canto de admiración al que dió perlas á los mares, sonrisa de esperanza á los cielos, flores á los campos, música á las fuentes, trinos á las aves y puso anhelos generosos en nuestros pechos.

Al influjo de la primavera las trojes del labrador llénanse de espigas de oro recogidas tras rudas labores tripotolémicas.

La estación primaveral es la resurrección de la Naturaleza, después que el invierno la cubrió con la fúnebre gasa de sus crespones y el otoño arrancó las hojas de los árboles escuetos para que el viento jugase con ellas y alfombraran los caminos.

Por ti, proficua estación, tiene cantos el poeta y la juventud ensueños de color de rosa.

Dulzuras de Primavera compuesta por el divino artífice sobre el pentagrama de los campos, con notas de color que triunfan de la desolación del invierno aterido y del pálido otoño.

Fiestas de la Aclamación

A título de palpitante actualidad, publicamos en el presente número varias vistas tomadas del natural para EL COJO ILUSTRADO, con motivo de las rumbosas fiestas de la Aclamación de que ha sido objeto el ciudadano Presidente Constitucional de la República en su regreso á esta capital el 4 del mes en curso, después de su corta permanencia en La Victoria y Los Teques.

La prensa diaria ha publicado extensos artículos sobre los festejos, lo cual nos releva del cargo de revistarlos.

En los puntos más céntricos de la ciudad se erigieron arcos triunfales en honor del Presidente aclamado.

Los grabados que insertamos hoy representan diversos aspectos de los festejos de la Aclamación.

SECCIÓN RECREATIVA

El robo de una planta

Mr. Henry W. Gillingham había colgado cierto día un par de llaves de un brazo de hierro, en uno de los ángulos de su invernáculo. Necesitándolas, fue á buscarlas y no las encontró por más que puso interés en ello. Durante el otoño, mientras hacía su inspección á una parra, descubrió, casualmente, sus llaves, pero á una distancia mucho más alta del lugar en que las colocara. Los zarcillos de la planta se habían enredado en las llaves y, creciendo aquélla, se llevaron los instrumentos del maravillado horticultor que cortó el zarcillo.

ULTIMO LIBRO DE

AMADO NERVO

"ALMAS QUE PASAN"

(Cuentos en prosa)

De venta en la

Empresa "El Cojo"

Precio para Caracas..... Bs. 4, Ejemplar

" " el Interior..... " 4,25 "

MANUAL DE LITERATURA

TERCERA EDICION

Reformada, aumentada y corregida

Texto Oficial en la Universidad Central y en muchos Colegios de la República

CONSTA DE CUATRO TRATADOS QUE SON:

1º Tratado de Ortología.—2º Tratado de Retórica.—3º Tratado de Métrica; y 4º Tratado de Poética; y de un *Apéndice* que contiene un *Diccionario de Galicismos* y voces superfluas notablemente aumentado

A la venta en la

Empresa "El Cojo" á B 10 el ejemplar

DR. L. HERRERA MENDOZA

(ABOGADO)

Ofrece al público sus servicios profesionales

Dirección: Coliseo á Peinero Nº 45.

Teléfono número 1549.

E. CHELLINI

(CARACAS)

Fábrica de Mosaicos, Ornamentación y Piedras Artificiales

14 AÑOS DE ÉXITO

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS

Colores firmes é imborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican

Siempre hay en depósito de 3 á 4.000 metros de mosaico

Dirección: Avenida del Paraíso, al lado de la

Plaza de la República

Teléfono Nº 2.181.

Apartado de Correo Nº 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden será atendida inmediatamente

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS

RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS

Exíjanse el Nombre el Sello de Garantía

PÍLDORAS de BLANCARD

al Ioduro de Hierro inalterable.

y la Dirección 40, Rue Bonaparte, PARIS

COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el **Jarabe de Blancard.**

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia RADICAL del Digestivo Mojarrieta, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las Indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastralgias y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada hostia tenga grabado el nombre DIGESTIVO MOJARRIETA.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y Cª**, Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

La identificación por el mordisco

La manzana le jugará siempre malas pasadas á la humanidad. Cuéntase que un jefe de cuerpo de gendarmería acaba de descubrir un medio original para identificar á un malhechor. El procedimiento puede llamarse la identificación por el mordisco. Hace poco se introdujeron algunos ladrones en casa de una mujer de Fismes, en el Marne, y se marcharon sin dejar huellas de su paso. El jefe de la gendarmería encargado de las pesquicias, buscando algún rastro en la casa halló una cesta de manzanas. Maquinalmente se tomó una de las frutas, las examinó y acabó por encontrar una que alguien había mordido. La señal del mordisco, todavía fresca, acusaba una dentadura muy defectuosa y bastante particular. Se puso luego en campaña, llevando consigo algunas manzanas.

Al siguiente día encontró en un pueblo vecino dos individuos de mal aspecto. Entró en plática con ellos y finalmente les ofreció una manzana. Apenas uno de ellos había mordido la fruta, cuando el gendarme se la arrebató de la boca y comparóla con la que se había traído en el bolsillo. Había una absoluta concordancia entre los dos mordiscos. Sin permitirle al malhechor recobarse de su estupefacción lo aprehendió, así como al que lo acompañaba. Y hé allí cómo la manzana también hizo traición al ladrón de Fismes.

Al método del gendarme le falta generosidad seguramente, pero en casos análogos podría ser muy útil. Y además se podría poner en sitio á propósito algunas hermosas manzanas que tentaran á los ladrones. Es un lazo como cualquiera otro.

Forma perfecta.—Escribe el Doctor J. Graterol y Morles, residente en Coro:

"El suscrito, Doctor en Medicina y Cirujía de la Ilustre Universidad Central de Venezuela, certifica: que hace ya muchos años viene usando con éxito, sobre todo en los niños, la acreditada preparación Emulsión de Scott en la cual el aceite de hígado de bacalao se encuentra emulsionado en una forma tan perfecta y en proporciones tales que la caracterizan como el mejor preparado de su clase".

Brisas artificiales

Como el calor es el inconveniente principal de un viaje, largo ó corto, muchos medios se han ingeniado para hacerlo soportable. Cuando se viaja en coche, por ejemplo, se colocan, á manera de cortinas, paños empapados en agua, y el aire que penetra y circula dentro del vehículo será bastante agradable por su frescura, la que se conserva repitiendo la operación de mojar las cortinas improvisadas.

Ahora hay en Alemania, en Bad Nauheim, una curiosa invención donde se han combinado el placer y el negocio. En dicha población existe un enorme vallado de zarzas, de cien yardas de longitud, con treinta pies de alto y algunas yardas de espesor, teniendo el aspecto de un extraño muro, de cuya línea superior, baja una red oblicua de madera; dicho vallado se alza al lado de los manantiales salados de Bad Nauheim. El agua de los manantiales es arrojada al tope del muro, de donde gotea, por entre las ramitas en el «reservoir» de abajo, evaporándose al caer y aumentando, por esta causa, el tanto por ciento de la sal en el agua que queda. El aire que circula por entremedio de estas secreciones de agua que chorrea, se vuelve extraordinariamente fresco, y durante el calor del verano se ven á los visitantes de la localidad gozar estas corrientes vivificadoras.

El soldado más alto

El ejército de Alemania cuenta con un regimiento entero de verdaderos gigantes. Pero actualmente acaba de incorporarse al regimiento de la guardia de Postdam, el soldado más alto que se conozca: le llaman «el largo José.» Mide 2 m. 39, con un pecho de 1 m. 19.

Antes de pertenecer al ejército alemán, el largo José era exhibido en las ferias á título de curiosidad. Si la conferencia de Algeciras hubiera tenido por consecuencia el rompimiento del equilibrio europeo, no hubiera sido difícil á los franceses romper el pecho de este gigante soldado.

Una curiosisima lápida

En Weymouth se halla la tumba de un sargento de la guarnición de la real artillería, en la cual loza se lee la siguiente inscripción:

«Aquí yace Luis Galdye, fallecido en Port Royal el 22 de diciembre de 1739, á la edad de 80 años. Ha nacido en Montpellier, en Francia, pero abandonó el país por su religión y vino á establecerse en esta isla, donde fue tragado por el gran terremoto de 1692. Por la providencia de Dios fue arrojado en otro sacudimiento, dentro del mar y salvado milagrosamente nadando hasta un bote que lo recogió. Vivió después muchos años en gran reputación, querido por cuantos le conocían y muy lamentado en su muerte.»

LA NIÑA CARMEN NEYRA, hija de Don José Neyra, Belascoaín 13, Habana, Cuba, fué atacada de tumores, á causa del artritismo (inflamación de las articulaciones) y estuvo bastante mal. El Dr. Muñoz Bustamante, con medios externos y la legítima **Emulsión de Scott** logró colocarla como hoy se encuentra, perfectamente bien. La niña está completamente curada. Por la pureza de sus ingredientes la **Emulsión de Scott** legítima destierra estos malos de raíz.

Exíjase la verdadera Emulsión de Scott que lleva la etiqueta del hombre con el bacalao á cuestas y recháncense las imitaciones. Los consumidores deben poner especial cuidado y observar que el nombre Scott y Bowne y el triángulo con las palabras *Perfect, Permanent, Palatable* aparezca en cada frasco. Téngase cuidado también con las preparaciones que han adoptado nombres similares, esto es que á primera vista pueden confundirse con el de la legítima Emulsión de Scott.

De venta en las Farmacias y Droguerías.

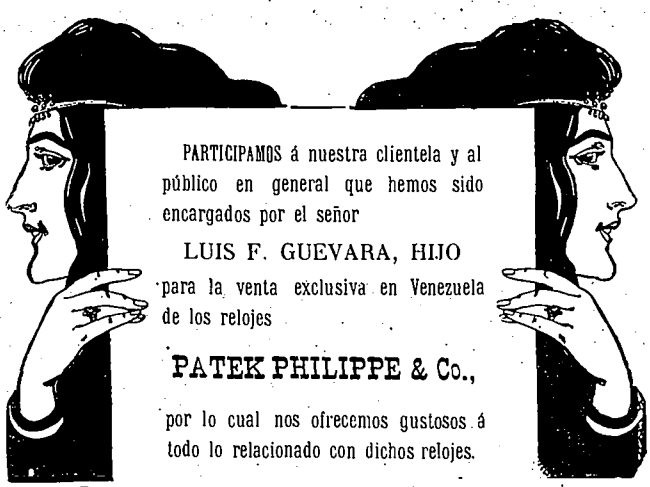
SCOTT & BOWNE, Químicos, NUEVA YORK.

EXIJAN Vds. que cada PILDORA BLANCA las palabras: DEHAUT A PARIS impresas en negro.
Las PILDORAS Purgativas y Depurativas del Doctor DEHAUT se toman al comer.
Régimen Anglaise. Boisson Diète. Les moins COSTOSAS pour les plus actives.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
prescrito por los Médicos en los casos de
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
102, Rue de Richelieu, Paris y en todas Farmacias del Extranjero.

Franco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
Pone y conserva el cútis limpio y terso
CANDÈS et Cie. Bd St. Denis 16

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE**. DUSSER. 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.



PARTICIPAMOS á nuestra clientela y al público en general que hemos sido encargados por el señor

LUIS F. GUEVARA, HIJO

para la venta exclusiva en Venezuela de los relojes

PATEK PHILIPPE & Co.,

por lo cual nos ofrecemos gustosos á todo lo relacionado con dichos relojes.

GATHMANN HERMANOS

Se traen por encargos especiales

J. M. HERRERA IRIGOYEN & Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",

OFRECEN EN VENTA LA OBRA

"Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados en colores, con dos *fac-símiles* cartas de Colón,

A Bs. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir acompañadas de Bs. 4 más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en letra de fácil cobro.

Modelo de la botella del verdadero

ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO del Dr GUILLIÉ

Desde hace mas de noventa años, el ELIXIR del Dr GUILLIÉ es empleado con éxito contra las enfermedades del **Hígado**, del Estómago, **Gota**, **Reumatismos**, **Fiebres Palúdicas** y **Perniciosas**, la **Disenteria**, la **Grippe** ó **Influenza**, las enfermedades del **Cutis** y las **Lombrices Intestinales**.

Es uno de los medicamentos mas económicos como **Purgativo** y **Depurativo**, es el mejor remedio contra todas las enfermedades ocasionadas por la **Bilis** y las **Flemas**.

Rehusese todo antiflemático que no lleve la firma PAUL GAGE

Depósito General:

Dr PAUL GAGE Hijo, Farmº de 1ª Clase, 9, rue de Grenelle-St-Germain, PARIS

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

INFLUENZA ★ **RACHITIS**

ANEMIA **VINO** **CLOROSIS**

AROUD

CARNE-QUINA-HIERRO

El más poderoso Regenerador.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Bodas del primer Príncipe de Asturias con Catalina de Lancaster.

El recuerdo de Aljubarrota tenía ensoberbecidos á los portugueses. En Galicia el duque de Lancaster, casado con una hija del rey don Pedro I de Castilla, amenazaba con alzarse Rey. Un díscolo conde asturiano desmandábase á lo mejor, y don Juan I no sabía cómo acudir á todas partes. En situación tan apurada, pareció bueno al Rey apelar al buen consejo y á las artes de la diplomacia antes que á la guerra, y determinó enviar á fray Fernando de Illescas, su confesor, al maestro en leyes y en mundología. Y á Sánchez del Castillo y á Martínez de Villarreal, que fueran á Bayona y concertaran la boda del infante don Enrique con Catalina, hija del duque de Lancaster. A Francia pasaron, pues, estos varones y pronto supo don Juan el buen resultado de su demanda, y que doña Catalina disponíase á venir á Castilla. Dispuso el Rey que partieran á recibir á la hija del duque de Lancaster á Fuenterrabía, damas y caballeros distinguidos, porque anhelaba don Juan que su futura nuera entrase en sus Estados con mucha y muy honrosa compañía.

Entretanto, dispusiéronse en Palencia las cosas de modo que los festejos de las bodas del Infante sobrepujasen en esplendor á todos aquellos de que se conservaba memoria. Era Palencia entonces una de las más hermosas ciudades de España; en las parroquias, hoy desaparecidas, de San Martín, San Esteban, San Justo, Santo Tomé y Santa Ana, paredes y balcones lucían reposteros, tapices y colgaduras; las torres de los templos fueron adornadas con banderas y gallardetes. Todo el itinerario que doña Catalina había de recorrer estaba alfombrado de flores y de verde follaje. El merino de Palencia ocupábase en vigilar estos preparativos, seguido de su escolta, que tenía el privilegio de llevar altas las picas aun en presencia del Monarca.

Y llegó al cabo un día de setiembre á Palencia doña Catalina, y tras ella, fastuoso séquito. Al toque de campanas y entre aclamaciones de júbilo, fue recibida. Agolpábase el pueblo á verla, porque era bien dispuesta en el talle y gallardía del cuerpo, y muy honesta, liberal y magnífica.

Unidos don Enrique y doña Catalina por palabras de presente, como dice el viejo cronista, comenzaron las fiestas que fueron muchas y variadas, entre ellas un torneo, presenciado por la gentil desposada y el adolescente Enrique, á quienes honró el Rey muy gozoso del acierto con que había terminado la pretensión del de Lancaster á ocupar el trono de Castilla. Y allí en el torneo aparecían los caballeros ingleses que con doña Catalina llegaron, los cuales ostentaban las ricas preseas, joyeles y collares que el rey don Juan les regalara, y allí estaban también las hermosas y nobles damas palentinas con bandas de oro sobre los tocados, gala que el Rey por gracia les concediera poco tiempo antes. En liza entraron los más famosos paladines, y lucieron su gallardía y buenas artes, el esfuerzo de sus brazos y la bizarra apostura de sus cuerpos. El concurso los saludaba con aplausos al conocer quiénes eran por los cuarteles de los escudos que llevaban, y durante tres días la ciudad entera ardió en festejos y alegría.

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUÍTIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 9bis, *Rue Lacuée, Paris* Y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfiarse de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

LINIMENTO GENEAU

para los **CABALLOS**

MARCA DE FABRICA

Solo este precioso Tópico reemplaza al Cauterio, y cura radicalmente y en pocos días, las Cojeras recientes y antiguas, las Lisladuras, Esguinces, Alcances, Molelas, Alifafes, Esparavanes, Sobrehuesos, Flojedades é infartos en las *piernas* de los jóvenes caballos, etc.; sin ocasionar *lloga ni caida de pelo*, aun durante el tratamiento. — Revulsivo y Resolutivo inmejorable en las enfermedades internas.-PRECIO 6 fr. Depósito General: Farmie GENEAU, 165, r. St-Honoré, PARIS

EL COJO ILUSTRADO

ADMINISTRACIÓN

A las personas del Interior de la República que quieran tomar, directamente, suscripciones á esta Revista, les avisamos que podemos servirlas cuando se nos envíe el valor de un trimestre anticipado, (tres pesos sencillos), ó su equivalente en estampillas de correos. Todo suscriptor debe estar atento á la renovación del abono, pues se suspenderá el envío del periódico, sin más aviso, al no recibirse el valor del nuevo trimestre.

Frasco reducido.

QUINA-LAROCHE

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina, y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el remedio soberano en los casos de:

FALTA DE FUERZAS
MALES DE ESTÓMAGO
CONVALECENCIAS
CALENTURAS, ETC.
} **Quina-Laroche** *Simple*

ANEMIA
CLOROSIS
CONSECUENCIAS DE PARTOS
} **Quina-Laroche** *Ferruginosa*

La QUINA-LAROCHE ha sido objeto de una recompensa nacional de *16.600* Francos y ha obtenido *Siete Medallas de Oro.*

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA.

Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE 970

La excentricidad de los perros

Muchos habrán visto que algunos perros contraen el hábito de meter el hocico, hasta los ojos, dentro de un receptáculo propio, como una jarra, por ejemplo, y permanecer en esa posición, al parecer incómoda, en la que quedan semidormidos. A cierto señor se le ocurrió preguntar por qué es eso y cuál era la causa. Al poco tiempo, un aficionado fotógrafo le envió la fotografía de un hermoso perrito faldillero, en la posición que hemos descrito: pero se le escapaba la causa de semejante excentricidad.

Del mismo modo que los hombres no son estrictamente excéntricos, porque cada uno en tal caso no hace más que despreocuparse de quienes le rodean ó con quienes está en contacto, para seguir la inclinación de sus gustos naturales, así también esos perros no son excéntricos.

Cuando nosotros padecemos de dolores de cabeza, nos gusta y sentimos la necesidad de ir á recostarnos; ó tirarnos en los lugares más obscuros de la casa; ó cerrarnos las puertas de nuestros cuartos para buscar un alivio. Ahora bien, ¿no es posible, probable que los perros, huscando con los medios á su alcance, un alivio á su dolor, (porque ellos también padecen de jaquecas), no es probable, decimos, que obedezcan á la misma necesidad? La circunferencia de la boca del receptáculo reemplaza perfectamente á la venda con que nosotros nos ceñimos la cabeza para disminuir la circulación de la sangre que se agolpa á la cabeza.

Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullié & Cn.** marca **La India,** es un producto inmejorable ó indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciooes del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamento olaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Ocumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India,** se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **Su valor 4 reales.**

LA
Phosphadine Fullié
es un alimento completo
DE FACIL DIGESTIÓN
para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños
Nutrición de los convalecientes
En el raquitismo y en la anemia
Embarazos y dentición
En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:
Pote grande Bs. 2,50
Id pequeño " 1,50

PHOSPHADINE FULLIE es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos
De venta en los principales establecimientos de la República

"EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada

CARACAS—VENEZUELA

Aviso para el exterior:
(América del Sur,
América del Norte
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse á EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscrición POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza á su favor en la moneda correspondiente.

En Paris: Francos 48
L. Theodor Ravelo —15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España—Pesetas 48
J. Puig Corvé — Paseo de Gracia 69

Hamburgo — Marcos 38,70
Wolfers & Pontt.—Fischmarkt 11.

New York — Fts. oro 9.23
De Sola Bros. & Pardo. — 130. - Pearl Street.

BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: *La Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialdad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación; La anemia crónica* del cerebro. *Impotencia, Neurastenia, Histeria. Dolores* habituales de cabeza; las enfermedades del *hígado;* dificultades de la *respiración;* las enfermedades crónicas del centro *nervioso;* todas formas de *Neuralgias; La Hidropesia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorías de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cria; alegorías de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus potes para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Diaz & Ca.

LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

	PRECIO PARA CARACAS	PRECIO PARA EL INTERIOR
Juan E. Arcia		
Vestigios	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Ismael Enrique Arciniegas		
Poesías	Bs. 5.	Bs. 5.50
Jacinto Añez		
Trizas de Poetuas	Bs. 2.	Bs. 2.50
Rufino Blanco Fombona		
Trovadores y Trovas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Cuentos de Poeta	" 2.50	" 2.75
Más allá de los Horizontes	" 2.	" 2.50
Contes Américains	" 4.	" 4.50
Pequeña Opera Lírica	" 2.50	" 2.75
Cuentos americanos (Biblioteca Mignon)	" 1.	" 1.25
José Antonio Calcaño		
"Dos Fieras" (novela) 2ª edición	Bs. 1.	Bs. 1.25
Pedro-Emilio Coll		
El Castillo de Elsinor	Bs. 2.50	Bs. 3.
Julio Calcaño		
Parnaso Venezolano (600 páginas)	Bs. 3.	{ más el porte.
" " Empastado	" 4.	
Manuel Díaz Rodríguez		
Confidencias de Psiquis	Bs. 3.	Bs. 3.
Sangre Patricia (novela)	" 3.50	" 4.
Dr. Aníbal Dominici		
Comentarios al Código de Comercio, á la rústica	Bs. 14.	
Idem idem empastado	" 18.	
Pedro César Dominici		
Ideas é Impresiones	Bs. 3.	Bs. 3.
El Triunfo del Ideal (novela)	Bs. 2.50	" 2.75
Dr. A. Ernst		
Las Familias más importantes del Reino Vegetal (especialmente las que están representadas en la FLORA DE VENEZUELA)	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Alejandro Fernández García		
Oro de Alquimia	Bs. 2.	Bs. 2.25
J. M. Galíndez		
Tinta Roja	Bs. 2.	Bs. 2.25
José Gil Fortoul		
Pasiones	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Emilio Constantino Guerrero		
Campaña Heroica	Bs. 2.50	Bs. 3.
Sangre Patria	" 2.50	Bs. 3.
Lucía (novela)	" 2.	Bs. 2.25
El Táchira físico, político é ilustrado	" 5.	Bs. 6.
F. Jiménez Arráiz		
Del Vivac (2ª edición)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Miguel Mármol (Jabino)		
Tiros al Blanco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Pólvora y Taco	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Gerónimo Maldonado, hijo		
Episodios	Bs. 3.	Bs. 3.
Amado Nervo		
"Almas que pasan"	Bs. 4.	Bs. 4.25
José Núñez de Cáceres		
Latín Clásico	Bs. 3.	Bs. 3.50
V. M. Ovalles		
"El Llanero"	Bs. 2.50	Bs. 2.75
Miguel Eduardo Pardo		
Volanderas	Bs. 3.	Bs. 3.
Francisco de Sales Pérez		
Ratos Perdidos (nueva edición)	Bs. 3.50	Bs. 4.
Gonzalo Picón Febres		
El Sargento Felipe (novela)	Bs. 3.	Bs. 3.25
Flor (novela)	" 2.	" 2.25
Víctor M. Racamonde		
Mis Versos	Bs. 1.50	Bs. 1.75
Baldomero Rivodó		
Entretenimientos Filosóficos y Literarios (tercera edición)	Bs. 4.	Bs. 4.50
Voces y Locuciones extranjeras	Bs. 3.	Bs. 3.50
Máximo Soto-Hall		
"Chispas Venezolanas"	Bs. 1.	Bs. 1.25
Felipe Tejera		
Manual de Historia de Venezuela (cuarta edición)	Bs. 4.	Bs. 4.25
Juan C. Tinoco		
Album de Viajero	Bs. 3.	Bs. 3.25
Doctor Elías Toro		
"Por las Selvas de Guayana" (con grabados)	Bs. 5.	Bs. 6.
José Ignacio Vargas Vila		
Bustos y Medallas	Bs. 1.50	Bs. 1.50
Sueños Azules	" 1.	" 1.25
Del Opio	" 4.	" 4.
Carlos A. Villanueva		
París	Bs. 3.	Bs. 3.
César Zumeta		
Escrituras y Lecturas	Bs. 3.	Bs. 3.25
Empresa El Cojo		
Tablas de Derechos de Aduana, calculados ya, desde 0.025 gramos hasta 1.000 kilos para cada una de las clases arancelarias. En pesos y en bolívares	Bs. 10.	
Plano é Indicador de Caracas	" 2.	
Tablas de Monedas	" 1.	
Almanaque de pared, astronómico y religioso	" 20.	gruesa.

EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

TIPOGRAFIA ESPECIAL

SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Circulares—Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Recipes—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—Comuniones

TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—Cheques de Banco—Programas de Baile—Menu para banquetes—Almanaques

Y cuanto trabajo fino, delicado, artístico y de capricho, se requiera en el arte tipográfico.

FOTOGRABADO

Se hacen clisés conforme á los originales que el interesado presente; y á precios muy económicos

LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc. Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales como lo indique el interesado

FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior, y se presentan del modo más conveniente para los detalladores. Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y pincel correspondiente. Ventas por mayor y al detal.

MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América. Cuanto se desee en este ramo.

ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.